

EXISTENCIALISMO TRASCENDENTAL.

Filosofía de la Vida.

Humberto Reyes Phillips

2010

Dedicatorias.

*A mi esposa María Cecilia,
hijos, nietos e hijos políticos,
con todo mi amor y afecto.*

*A Sir Thomas More,
Lord Canciller del gobierno
de Enrique VIII de Inglaterra,
Mártir y Santo
de la Iglesia Católica,
con admiración y respeto.*

PRÓLOGO.

“La vida es una simple sombra pasajera, un pobre actor que camina con arrogancia y temor su breve tiempo sobre el escenario y después ya no se le escucha más. Es como un cuento, narrado por un idiota, lleno de ruido y de furia que nada significa”.

Macbeth. Acto V, escena 5.
William Shakespeare.

“¡No Padre! Dios no existe... Si existiera no permitiría el suprimiento de los niños”.

Renán al sacerdote en su lecho de muerte.

¡Allá! Bríndame tu ayuda en mi agonía.

Allá concédeme tu perdón y permite que me reúna con mis amigos en el más allá, en la eternidad, en el paratso”.

Mahoma en sus últimos momentos.

“La vida es un don que no pedimos... La muerte un final que no autorizamos. En el interin el hombre es sacudido por contrastes: amor y odio, salud y enfermedad, suprimiento y felicidad, prosperidad y miseria, angustia y tranquilidad.

En realidad lo único que ha sostenido y sigue sosteniendo al ser humano, es la esperanza de encontrar al Ser Supremo, de encontrar a Dios en el más allá”.

Anónimo.

Cuenta la tradición, que Siddartha Gautama, más conocido como Buda (palabra del sánscrito que significa “Iluminado”), era un príncipe del norte de la India, perteneciente a la noble familia de los Shakyas. Vivió entre los años 560 y 480 A.C. aproximadamente. Su padre lo mantuvo separado del mundo procurándole una juventud ajena al dolor y sufrimiento humanos. Se dice que cuando llegó a la edad núbil le presentaron un gran número de doncellas para que eligiera esposa. Él escogió a una prima suya que además de su extraordinaria belleza, era muy hábil en la arquería ecuestre, manejando el caballo con las piernas mientras disparaba con los brazos saetas con una gran precisión. El propio Siddartha era un consumado arquero. Tuvieron un hermoso hijo y todo sonreía al joven príncipe.

Sin embargo, cierto día salió a recorrer sus futuros dominios en compañía de sus guardias y al poco tiempo se topó con un anciano muy decrepito que caminaba con gran dificultad a la orilla del camino apoyándose con un largo báculo.

Siddartha continuó su camino acompañado de su séquito y más adelante se encontró con un hombre joven pero muy enfermo, quien presa de atroces dolores y en medio de espantosas convulsiones, gritaba de dolor.

Con la mirada fija, el príncipe pasó largo tiempo contemplando al pobre infeliz, por quien ningún médico podía hacer nada.

Cabizbajo y silencioso, el príncipe continuó después su camino pero tuvo que detenerse ante el paso de un cortejo fúnebre. El cadáver de un hombre despedía un olor espantoso. Sus tres viudas se debatían amarradas en espera de ser quemadas vivas en la pira funeraria de su esposo, mientras otros familiares y plañideras proferían escalofriantes lamentos.

Sidartha regresó a su palacio abstraído y taciturno. Pasaba largas horas deambulando por los jardines. Su bella y joven esposa, morena de ojos muy negros y labios muy rojos, lo esperó en vano por la noche.

Pasaron varios días y cierta mañana Siddartha no apareció, dejó una nota despidiéndose de su mujer encomendándole la educación de su hijo, futuro gobernante.

LE ERA INDISPENSABLE ENCONTRAR UN SENTIDO, UN SIGNIFICADO A LA VIDA HUMANA. Así que vestido pobremente deambuló por aquellas tierras y estudió el Brahmanismo. Sin embargo, las enseñanzas brahmánicas no le parecieron suficientes y continuó su peregrinaje

hasta que finalmente recibió la iluminación, y a partir de entonces se convirtió en el Buda, el sabio, el iluminado.

No sé si fue él o alguno de sus discípulos el autor de esta hermosa frase:

“Deseo poco y lo poco que deseo, lo deseo muy poco”.

Algo que no alcanzo a comprender es el desempeño de algunos jóvenes que después de pasar varios años en un lamasterio budista salen de ahí para ocupar un puesto de alta dirección en una empresa, como corredores de bolsa, médicos o políticos. Tendría que vivir esa experiencia para comprender los mecanismos de adecuación entre la filosofía budista y el cumplimiento de los deberes de la vida diaria en los negocios.

La diferencia entre Buda y un humilde pensador como el suscrito, es semejante a un abismo, sin embargo al igual que Siddartha, sentí una necesidad insoportable de encontrarle un sentido a la vida humana y me dediqué a observar al “gran teatro del mundo” en el cual todos somos actores.

Recuerdo que en una ocasión entré a una arena donde se realizaba un acto “del viril deporte del boxeo”, uno de los púgiles golpeaba salvajemente a su contrincante, los gritos del público eran ensordecedores, pero muy cerca de mí estaba una señora de edad avanzada quien seguramente trastornada gritaba “¡Mátalo, mátalo!” Yo volteaba a ver a toda la concurrencia y pensaba que a no ser por el vestuario de la gente, pensaría encontrarme en el circo romano. Llevaba en el bolsillo un recorte periodístico de una pelea de box que había tenido lugar entre un mexicano y un japonés y decía el cronista que en esa pelea ocurrida en una ciudad nipona, pese a que el japonés estaba recibiendo un durísimo castigo, el árbitro no detenía el combate, ante lo cual la esposa del boxeador casi enloquecida de dolor, lanzó una toalla al cuadrilátero, logrando así detener la pelea. Pensé en obsequiar esa crónica a la anciana pero me abstuve, simplemente me retiré del lugar sorprendido de que en pleno siglo XX tuviéramos ese tipo de actitudes. Todavía intercambié impresiones con otro aficionado quien me dijo “Ocurren más muertes entre los alpinistas que las que se dan entre boxeadores, ¿acaso debemos prohibir también el alpinismo?” Entonces yo le pregunté si había estadísticas reales sobre boxeadores lesionados ya sea en los ojos, el cerebro u otros órganos por los golpes que reciben pues en el alpinismo es poco frecuente que se registren lesiones parecidas. Mi interlocutor simplemente guardó silencio.

Hace tiempo, platicando con un amigo muy querido acerca de este libro, me dijo “Abandona el pensamiento racionalista de Descartes y piensa mejor en una filosofía basada en el amor. El niño siente el amor de su madre desde la gestación”.

El problema –le dije- es que el verdadero amor es una sustancia que no es demasiado abundante en el planeta. Mira –asentí- si observamos la historia del siglo XX comienza con la terrible guerra que sostuvieron en África del Sur cerca de medio millón de soldados ingleses contra descendientes de holandeses a los que llamaban Boers. Los ingleses ganaron las batallas formales y posteriormente los boers iniciaron la guerra de guerrillas. Cuando las tropas británicas se retiraron de ahí para pelear en la Primera Guerra Mundial, los boers o afrikaners empezaron a cobrar fuerza política, y para la segunda mitad del siglo, implantaron el Apartheid, una de las situaciones más tristes que han existido en la historia, según la cual los individuos por causa de su color de piel, ya fueran morenos como los malayos o indios o negros como los zulúes o xhosas, eran despojados de los derechos naturales que Dios les había conferido.

Las sangrientas guerras mundiales en 1914 y 1939, las terribles matanzas de Hitler y las todavía peores de Stalin, los conflictos entre árabes y judíos, ambos descendientes según La Biblia de nuestro Padre Abraham, o sea los judíos de Sara e Isaac, los árabes o ismaelitas de Agar e Ismael. Pero todos ellos de Abraham, quien es un santo para los judíos, musulmanes y cristianos; las muertes de miles por hambre en África Ecuatorial hace algunos decenios, etc.

Retrocediendo a los siglos XVII y XVIII los más negros de la esclavitud, cuando África “exportaba” más de cien mil esclavos al año, un millón en una década, diez millones en un siglo, de los cuales llegaban con vida menos de la mitad a los distintos mercados de esclavos, pensé en un infeliz hombre, llamémosle Motuto, que salía de su casa en compañía de su hijo de doce años a buscar una gacela para cazarla y alimentarse pero tristemente fue sorprendido por una banda de esclavistas que lo capturó con redes -al igual que a su hijo-, después este grupo los unció a un yugo que era un largo tronco con dispositivos de hierro para sujetarlos por el cuello, de tal modo que cada tronco retenía a diez o doce hombres que dormían tirados en el suelo sujetos por ese collar y así eran conducidos hasta el barco donde los esperaban los traficantes que los transportaron por el océano en una travesía que sólo se podría calificar como infernal.

En contraste, tenemos casos como los de Louis Pasteur, la beata Teresa de Calcuta, las Hermanas de la Caridad y tantos otros casos de personas que han prodigado ayuda y amor a sus semejantes.

No se necesita tener la estatura de Siddartha Gautama, para buscar una explicación a los fenómenos de la vida y de la muerte. He tratado de hacerlo por medio de este libro que humildemente pongo en tus manos caro lector. Si de algo te sirve, habré logrado mi propósito.

CAPITULO I

LA COMPLEJIDAD DE LA EXISTENCIA HUMANA.

*“Horacio, hay más cosas en
la tierra y en el cielo,
que las que, puede soñar
tu filosofía”.*

*Hamlet, Príncipe de Dinamarca.
William Shakespeare.*

Concebimos la existencia humana como un conjunto de vivencias que conforman una larga cadena, desde el momento en que tenemos noción de que existimos, antes inclusive de adquirir el uso de la razón hasta el último instante de nuestra vida.

Todas son vivencias existenciales, de ahí que a este modesto trabajo lo hayamos titulado **EXISTENCIALISMO TRASCENDENTAL**. Es trascendental porque desde nuestro enfoque filosófico nuestras vivencias tienen trascendencia, trascienden hacia el más allá, trascienden hacia el infinito, trascienden hacia la eternidad.

Cuando contraemos matrimonio, ésa es una vivencia. Si escuchamos uno de los conciertos de Niccolò Paganini interpretado por un gran virtuoso del violín esa es otra vivencia. Si somos alpinistas y extraviados en la alta montaña, a punto de perecer, somos rescatados por los miembros del socorro alpino, es otra vivencia. Lo mismo que si somos médicos y se nos muere el paciente o abogados y perdemos un juicio, o estudiantes y obtenemos una mención honorífica en los exámenes finales. Todas son vivencias, al igual que los actos cotidianos, por rutinarios e intrascendentes que parezcan, son vivencias que componen la vida del hombre sobre la tierra.

Hace años, en algún lugar de Europa tuve ocasión de admirar una pintura al óleo que me produjo una impresión fuertísima. Mostraba a uno de los hombres más grandes que ha producido la especie humana: Luis Pasteur, estaba acompañado de tres hombres que con un terror profundo sujetaban sobre una mesa a un perro enorme enfermo de hidrofobia que se sacudía, como

si tuviera dentro una legión de demonios. Pasteur, tranquilo e impávido tomaba muestras de la baba que escurría de las fauces del perro y que utilizaría para sus experimentos que lo llevaron a descubrir la vacuna contra la rabia.

La cara de terror de sus ayudantes era perfectamente explicable, la enfermedad cuando se transmite al ser humano es terrible y la muerte es espantosa. En cualquier momento el animal podía soltarse y morder a alguno de ellos, caso en el cual el afectado quedaría sentenciado irremediablemente a una de las formas más crueles de morir.

El riesgo por supuesto, también lo corría el propio Pasteur. Sin embargo; dando prueba de una grandísima valentía continuaron su labor sorteando no se cuantos momentos de intenso peligro hasta que finalmente una madre de rodillas; fuertemente abrazada a las piernas del gran hombre y llorando profusamente le suplicó que probara la vacuna en su hijo, un pequeño mordido por un animal rabioso. Pasteur, afrontando un riesgo enorme de ir a la cárcel, ya que no era médico, pidió que le llevaran al niño a su casa y le aplicó la vacuna durante varios días, salvando por primera vez a una víctima de la terrible enfermedad.

Después vino el episodio de los campesinos rusos que entraron en París pronunciando la única palabra que sabían del francés: ¡Pasteur! ¡Pasteur! Habían sido mordidos por lobos rabiosos y el gran hombre salvó a la mayoría de ellos. Otros murieron porque ya llevaban muchos días de haber sido infectados por los lobos enfermos.

La pintura todavía me sacude cuando la recuerdo y me pregunto: ¿Qué era lo que movía a Pasteur a tomar un riesgo tan grande? ¿Acaso su amor a la humanidad y especialmente a los niños? ¿Acaso intuía que Dios le había asignado esa tarea que cumplió espléndidamente? No lo sé, lo único que puedo decir es que su vida fue extraordinaria, una magnífica, una esplendente vivencia.

Cuando contraemos matrimonio, es otra, o mejor dicho es el inicio de una cadena de vivencias, desde que vemos descender a la novia por la escalera de su casa y la vemos avanzar por el pasillo de la iglesia del brazo de su padre, bellísima en su vestido de encaje de Bruselas, dejando apenas ver la forma de su cuerpo, su espléndido peinado y el maquillaje que realza la belleza de su rostro y ahí empiezan las vivencias, unas dulces y suaves, otras duras y

amargas (a veces muy amargas) como cuando vi a un matrimonio de dos jóvenes altos, delgados, apuestos, sólo que ella caminaba delante con su rostro disgustado y el caminaba trabajosamente atrás con signos de un derrame cerebral que había paralizado la mitad de su cuerpo, ya que arrastraba su pierna derecha y su brazo diestro estaba encogido, apretado a su cuerpo con su mano semejante a una garra, señales inequívocas de la hemiplejía o parálisis de la mitad del cuerpo. Era patético ver al marido alto, joven, muy bien vestido hacer un esfuerzo para alcanzar a su joven esposa que caminaba rápidamente en el interior de un lujoso almacén. Evidentemente el derrame cerebral sobrevino después de la boda, tal vez él tenía alguna disfunción sexual y como es frecuente, la joven y bella mujer reaccionaba con ira, como si el marido tuviera la culpa. En otros casos vemos algún matrimonio con un hijo discapacitado en silla de ruedas, o con parálisis cerebral o con retraso en sus facultades mentales y uno dice ¿Por qué? ¿Por qué les toca sufrir a estos padres que tienen el aspecto de ser excelentes personas? ¿Por qué a ese pobre niño le tocó algún accidente durante el parto que provocará una interminable cadena de lágrimas en sus padres? ¿Dónde está el camino, cuál es la clave para brindar un poco de consuelo a estas personas inocentes?

Cuando ya se tienen treinta o cuarenta años de matrimonio con la misma mujer y volteamos la vista atrás, no podemos evitar el preguntarnos ¿Cómo ha sido posible que dos seres humanos esencialmente distintos, como es el hombre y la mujer hayan podido sortear tantas y tantas dificultades, resolver tantos y tantos problemas, disfrutar de otros momentos de dicha y felicidad, mezclar en esa bellísima cadena que es el matrimonio el llanto y el regocijo, la esperanza y el desaliento, el triunfo y el fracaso, la paz y la zozobra, la prosperidad y las carencias, las dulces caricias y las amargas disputas, la salud y la enfermedad, el amor y la indiferencia y tantas complejas vivencias que hacen que uno se pregunte: ¡Dios Mío! ¿Cómo he podido atravesar todas estas turbulencias, a veces con pocos y escasos momentos de paz y felicidad?, Cristiano como soy, lo único que se me ocurre es decir que el sacramento del matrimonio confiere la fortaleza necesaria para poder llegar a la meta. Estas son también maravillosas vivencias. Estas son también complejas vivencias.

Así como es una experiencia inolvidable el primer encuentro con Víctor Hugo, también lo es la primera audición del concierto número uno o número dos de Niccolò Paganini interpretado por algún gran virtuoso contemporáneo.

Retrocedamos con el poder de la imaginación a algún pequeño teatro de Europa, son los primeros años del Siglo XIX, es la gira de Paganini, por el

Continente, el teatro es pequeño y mal iluminado, huele a sudor, a tabaco y a brandy, hay carcajadas y murmullos, un vejete con aire de suficiencia dice: “Paganini tiene celebrado un pacto con el demonio, el diablo se mete en la caja de su violín y lo ayuda a producir los sonidos que obtiene y que nadie, ni siquiera Tartini con su “Trino del Diablo” había obtenido antes (Giuseppe Tartini, 1692-1770 Sonata en Sol Menor denominada el “Trino del Diablo”).

Otro asistente acota, “es totalmente cierto lo que dice el caballero, inclusive se asegura que ese hombre diabólico, instigado por Satanás asesinó en Italia a una de sus amantes y con los intestinos de la infeliz mujer fabricó cuerdas para su violín”. Extraordinario como era, superior inclusive al Pianista Franz Liszt, porque ambos eran insuperables en técnica y dominio del instrumento, pero Paganini, tuvo además una inspiración y un lirismo que el pianista no tuvo, Paganini toleraba y se dice que inclusive fomentaba estos rumores que le servían como gancho publicitario, pero no era simplemente un producto de la publicidad, era un artista cuyas obras dejaban y dejan la impresión de que después de él ya no queda nada, por decir, en el arte del violín, y han transcurrido doscientos años desde aquella gira que enloqueció a toda Europa, esta es otra vivencia.

Si retrocedemos en el tiempo hasta la época de la construcción de las pirámides de Keops, Kefren y Micerino o en fecha más reciente, hace dos mil doscientos años la construcción de la Gran Muralla China en la época en que reinaba el emperador Chang Shi Huang Ti, un asesino que molesto por las doctrinas de los filósofos seguidores de Confucio juntó a cinco o seis docenas de ellos y a la mitad los arrojó vivos en un gran hoyo echándoles la tierra encima con lo cual los enterró vivos y al resto los entregó a sus soldados para que se divirtieran con ellos usándolos para practicar con sus sables, pero sin que ellos pudieran defenderse, podemos deducir que en ambos casos, tanto la Gran Muralla como las Pirámides de Gizeh se consideran maravillas del mundo antiguo, tal vez porque no se ha reflexionado en todo el sufrimiento humano de los miles de esclavos que se contiene entre sus piedras.

Dice un connotado egiptólogo que las pirámides fueron construidas con “conscriptos” trabajadores voluntarios que hasta cierto tipo de sindicatos obreros tenían. Yo me quedo con Herodoto, quien considera que fue trabajo de esclavos, pues en efecto, si los egipcios ya tenían esclavos, ¿acaso los iban a dejar descansar mientras tan duro trabajo era realizado por voluntarios?

Yo considero, que si afinamos el oído podemos escuchar el eco de los *ayes* de dolor de los miles y miles de esclavos que trabajaron en esos monumentos al sufrimiento humano, “MARAVILLAS” del mundo antiguo, éstas son otro tipo de vivencias.

La existencia humana es compleja y difícil de desentrañar. Rechazo totalmente el género de la “biografía rosa” que pinta a un Napoleón o a un Federico Chopin que no son reales.

El ser humano es una mezcla de luces y sombras y no es válido simplificarlo reduciéndolo a un ente irreal muy distinto de lo que verdaderamente es.

Millones y millones de hombres y mujeres han hollado con sus pies este planeta, desde el principio de la prehistoria, cuando el hombre apareció sobre la faz de la tierra, hasta el día de hoy, millones y millones de seres humanos han dedicado sus vidas a las actividades más diversas. Algunos en forma voluntaria porque tuvieron el don invaluable de la libertad. Otros de manera involuntaria porque estuvieron sometidos a esclavitud o a diversos tipos de servidumbre, incluida aquella que sujeta con cadenas invisibles al hombre de nuestro tiempo.

Algunos gozaron de una vida placentera, otros en cambio arrastraron sobre la tierra una interminable cadena de sufrimientos y penalidades.

Sin embargo; a todos ellos, sin excepción alguna, les llegó el día en que tuvieron que entregar sus huesos y su carne a la madre tierra.

Es mi opinión que la inmensa mayoría alguna vez filosofaron. Se hicieron las preguntas fundamentales:

¿Quién soy?

¿De dónde vengo?

¿A dónde voy?

Los miles y miles de esclavos que trabajaron en la construcción de la Gran Muralla China y aquéllos otros que construyeron las Pirámides de Egipto, seguramente se preguntaron alguna vez:

¿Porqué estoy aquí?

¿Porqué tengo que soportar el látigo y la brutalidad de los capataces?

¿Porqué no me encuentro entre esos personajes que ataviados con finas vestiduras y delicadamente perfumados vienen a observar mi sufrimiento en esta dura labor?.

Los esclavos no veían esas edificaciones como las ve el turista del siglo XXI. Para ellos seguramente eran grandes monumentos dedicados al sufrimiento humano. Para esos hombres había poco espacio o ningún espacio dedicado al optimismo y mucho tiempo invertido en el sentimiento opuesto.

Los miembros de la nobleza egipcia y los príncipes chinos incluyendo al Emperador Chang Shi Huang Ti, que observaban el desarrollo de los trabajos, lo veían con otra óptica muy diferente. Para ellos era algo totalmente normal que esos infelices entregaran su sudor, su sangre o su vida y que enterraran entre las piedras de esas magnas obras una enorme cantidad de sufrimiento humano.

Es muy peculiar la filosofía del hombre joven o maduro, que goza de salud y de bienes materiales. Piensa que tal situación va a durar siempre y que no existe el proceso de envejecimiento, el deterioro físico, la mengua de facultades, la decrepitud, la invalidez y la muerte.

Todos los caciques, autócratas y déspotas que se encuentran plenos de salud y vigor físico, cuando toman la decisión de enriquecerse a toda costa, derribando barreras, rompiendo normas morales, atropellando, robando, matando con tal de lograr amontonar talegos y más talegos de oro, se olvidan de que sí existe el proceso de envejecimiento, el deterioro físico, la mengua de facultades, la vejez, la ancianidad, la decrepitud, la invalidez y la muerte.

¿Y qué ocurre cuando se le vienen encima todos esos factores de la complejidad de la vida y que aferrado a sus talegos de oro con manos temblorosas y la vista nublada ve que no valió la pena cometer tantos crímenes para obtener tanta riqueza, siendo que lo único que podrá llevarse al sepulcro es una mísera mortaja?

Recuerdo un caso de hace muchos años en que una persona sufrió un agravio muy grande por parte de otro individuo y pensó en lavar la afrenta con sangre, pero platicando con un gran filósofo, éste le dijo: ¿por qué no poner tu venganza en manos de Cronos el dios del tiempo? No te manches las manos

con sangre, no arruines tu vida y la de tus allegados, simplemente siéntate a observar a tu victimario, deja pasar diez, veinte, treinta años y observa como es que Cronos EL IMPLACABLE destruye poco a poco, hiere poco a poco sin dar cuartel a tu enemigo y finalmente terminará con él sin que tu tengas que levantar un dedo.

Deja tu venganza en manos de Cronos.

Deja tu venganza en manos de Dios.

Y perdona a tu enemigo, si eres cristiano y quieres que el Hijo de Dios también te perdone.

Es notable la ceguera de los hombres.

Hace poco, en alguna fiesta observaba a un joven muy brillante que había egresado con altos honores de una universidad de nuestro país, y hablaba de la famosísima universidad de un país extranjero a donde se iba a obtener una maestría. El joven estaba lleno de soberbia, no se podía ni hablar con él porque no se dignaba contestar, estaba subido en una torre muy alta de marfil y yo pensé ¡Pobre joven! Quisiera verte dentro de veinte o treinta años, cuando la vida te haya golpeado y no quede un gramo de la soberbia que hoy te domina. Y también quisiera verte cuanto te muevas trabajosamente apoyado en un triste báculo.

Cronos es implacable.

Si volvemos a las preguntas esenciales del ser humano.

¿Quién soy?
¿De dónde vengo?
¿A dónde voy?

Ineludiblemente surge la duda acerca de la existencia o inexistencia de un Ser Superior y después de esa incógnita surge un dilema.

Sólo hay dos posibilidades.

- O bien el universo tiene dentro de sí la causa y la razón de su existencia.
- O, el universo tiene fuera de sí la causa y la razón de su existencia. Si aceptamos esta segunda hipótesis estamos aceptando la existencia de Dios.

En el primer caso cabe preguntar: si el universo, tiene dentro de sí la causa y la razón de su existencia ¿Por qué se hizo contingente y no absoluto? ¿Por qué se hizo limitado y no ilimitado? ¿Por qué se hizo destructible y no indestructible?

Nos cuesta trabajo creer que un átomo, cuyas partículas pueden ser disgregadas por el hombre, una piedra que lanzo al río, un bloque de hielo que voy a fragmentar para preparar una bebida, una masa de arena, de agua o de gas intergaláctico tengan dentro de sí la causa y la razón de su existencia.

¿Acaso la materia inerte que pisamos es eterna y tiene dentro de sí la razón de su existencia?

¿Por qué razón no se dio a sí misma la vida y la facultad de gozar, pero sobre todo, porqué no se dio a sí misma la facultad intelectual?

Es muy difícil aceptar que un pedazo de roca, desprendido de una cantera con explosivos, tenga dentro de sí la causa de su existencia.

Es más lógico, más acorde con la razón pensar que todo el universo, antes y después del “Big Bang” tiene fuera de sí la razón de su existencia, porque fue creado de la nada por un Ser, la Causa de todas las causas que si tiene dentro de sí la razón de su existencia y que consecuentemente es infinito e ilimitado en todo. Su ser es simplicísimo, no tiene partes porque lo que tiene partes está sujeto a perecer por disgregación de las mismas, es ilimitado en tiempo, no tuvo principio ni tendrá fin. Es omnipresente, es omnisapiente, etc.

José Calderón A. nos aporta un concepto por demás interesante cuando dice que existen dos tiempos, el objetivo que se da en la eternidad y el subjetivo que se presenta en el mundo de lo sensible¹.

Esperando interpretar correctamente a este autor, estimo que para él el tiempo objetivo es un atributo del Ser Supremo, para quien no hay pasado ni futuro, sino un continuo presente. Dios no “era” tampoco “será” por eso según la Biblia cuando habla con Moisés le ordena decir “Yo Soy me envía”, Dios es.

El tiempo subjetivo es relativo, por ejemplo: son diferentes los calendarios Juliano, Gregoriano, Judío, Mahometano, Chino, Maya, etcétera, son distintos los husos, horarios según los países y su ubicación geográfica, si alguno va atrasado una hora y otro dos horas en el horario de verano. Nuestro año solar sería obsoleto en otro planeta.

Dice la Biblia que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y esto no significa que Dios tenga brazos y piernas ¡No! la semejanza es en el terreno metafísico, en el terreno espiritual, el alma humana también es simplicísima, no tiene partes y no puede perecer por disgregación de las mismas.

Ahora bien, según las creencias de la religión católica, hay un punto de contacto y de semejanza muy importante: la inmortalidad del alma humana. Pensamiento que a mí me da escalofríos. En ese aspecto, existe una gran semejanza entre el creador y las criaturas, ya que al momento de la muerte biológica - según el credo de los católicos – nos sumergimos en el infinito, y esto es algo difícil de comprender y complejo por naturaleza. En otras palabras es un sacar al hombre de sus dimensiones "micro" que mide nuestro reloj de oro con maquinaria suiza y sumergirlo en dimensiones insondables, inconmensurables, dimensiones que no se pueden medir.

Sin embargo; cara lector, vale la pena intentar una aproximación, un asomarnos al infinito.

Para esto partiendo de la frase “In Saecula, Saeculorum” (por los siglos de los siglos), intentemos una progresión geométrica en la cual un billón, es un millón de millones, un trillón, sería un billón de billones, un cuatrillón un trillón de trillones, etc.

¹ Calderón A., José. Reflexiones IV. Diana M. González D. Editora.

000
000
000
000
000
000
000 000 000 000 000 000 000 000

Ahora bien; para nosotros la vida eterna es una dimensión inconmensurable, es una dimensión infinita que a diferencia del Ser Supremo, el alma humana, si tuvo principio, pero como no tiene final resulta algo infinito que lo mismo puede estar compuesta de:

- Un número infinito de años.
- Que un número infinito de siglos.
- Que un número infinito de milenios.
- Que un número infinito de billones de milenios.
- Que un número infinito de trillones de milenios.
- Que un número infinito de octillones de milenios que es el número más grande que manejamos en nuestra progresión geométrica en la cual nos quedamos únicamente en el principio.

En otras palabras, somos como niños pequeños que parados de puntas nos asomamos a la ventana de nuestra casa sobre el arrecife para tener una vaga idea de la inmensidad del océano.

No podemos captarlo a profundidad porque la mente humana es un instrumento finito y no puede comprender el infinito.

Sin embargo; tampoco queremos confinarnos a las dimensiones micro que mide nuestro reloj de pulsera o las hojas de nuestro calendario gregoriano. Lo cierto es que la existencia humana es algo más complejo de lo que inicialmente imaginamos.

CAPITULO II

TIEMPO Y ETERNIDAD.

“Sócrates, dice el escrito de acusación, es culpable de pervertir a la juventud de Atenas, al enseñarles a no creer en los dioses de la ciudad, sino en otros demonios diferentes....

Tengo algo que pedirles, ¡Varones atenienses! Si observareis que mis hijos, llegados que sean a la bella edad, se ocupan en procurarse riquezas o en alguna otra cosa, en lugar de la búsqueda de la virtud, o si se estiman en algo, valiendo nada, reprendedlos al igual que yo he recriminado a vosotros, decidles en su propia cara; como yo a vosotros decía que no se ocupan de aquello, en lo que ocuparse debían y que se tasan en algo, valiendo nada. Y si así lo hicieréis actuareis con justicia respecto de mí y obrareis con justicia hacia mis hijos. Pero el tiempo es llegado de marchar.... pues condenado estoy a morir y, vosotros en cambio debéis de vivir.

¿Quién de nosotros tendrá un destino mejor? Es algo totalmente desconocido, tanto para vosotros como para mí. En cambio es algo conocido para el Dios”.

Apología.
Sócrates.

En Egipto, 325 kilómetros al norte de Tebas, en las ruinas de una Ciudad que llevó el nombre de Tell-El-Amarnha, se encontró el texto de un poema escrito por un faraón de la XVIII dinastía, quien vivió hace aproximadamente 33 siglos, llevó el nombre de Amenofis o Amenhotep IV, cambiando su nombre por el de Akhenaton, contrajo nupcias con la bella princesa Nefertiti, una de sus hijas se casó con Tutankamon (de quien Howard

Carter encontró su tumba con los tesoros adentro, incluyendo la famosísima máscara-pectoral de oro que cubría la momia), siendo conocido Akhenaton con el sobre nombre del faraón hereje por haber predicado el monoteísmo y haber obligado a una buena parte de sus súbditos a abandonar el culto de Amón-Ra y demás dioses que componían el Panteón egipcio, a los cuales servía una casta sacerdotal muy poderosa.

En su poema al sol, Akhenaton utilizaba a dicho astro como símbolo de un Teos Único y le canta llamándole ¡Único Dios! y diciéndole que no existe otro ser que sea igual a él.

Agrega que ese Dios único creó la tierra, siguiendo los mandatos de su corazón al encontrarse solo.

Akhenaton habla con su Dios a través de su himno para reconocer que El ha creado al hombre y a la mujer, a los animales domésticos y a los animales salvajes, a los que caminan sobre la tierra y a los que vuelan a través de los aires.

Reconoce que de El nacieron los pueblos extranjeros, declara que El creó a los sirios, a los nubios y a los egipcios, aunque hablen en distintas lenguas, tengan diferente color de piel y su apariencia exterior sea variable, ya que ese Dios único quiso establecer diferencias entre las razas.

Termina diciendo que existe un Nilo en el cielo para los hombres que no son egipcios.

Toda esta filosofía le atrajo el odio de la poderosa teocracia que adoraba a Amon-Ra, a Isis y Osiris, Horus, etc. Y ese ejército de sacerdotes terminó finalmente por aniquilar la “Herejía” de Akhenaton, quien tuvo el atrevimiento de predicar la existencia de un Dios Único, no obstante que la razón natural a esa conclusión conduce.

Si nos desplazamos muchos cientos de años a través del tiempo y varios miles de kilómetros a través del espacio hasta llegar al Valle del Anáhuac encontraremos un ser extraordinario, quien fue valiente guerrero, sagaz político, gobernante de pueblos, exquisito poeta, profundo filósofo y llevó el nombre de Nezahualcóyotl.

Leyendo a, William H. Prescott, nos dice de él lo siguiente²:
Es difícil de creer que un ser humano, con tal elevada inteligencia y grandes dotes como tenía Nezahualcóyotl pudiera amoldarse a las supersticiones de sus compatriotas. Es todavía más increíble que pudieran aceptar los sacrificios humanos que habían tomado de los aztecas. Su naturaleza humanitaria lo empujaba a rechazar esos rituales sanguinarios y por ello se esforzó en hacer retornar a sus súbditos al culto antiguo de los toltecas, más puro y más simple.

Sin embargo, una situación planteada por la teocracia azteca provocó un cambio temporal, en su actitud. Por un tiempo había estado casado con una mujer que hizo suya por medios ilícitos. Sin embargo no pudo tener con ella descendencia y los sacerdotes aztecas le manifestaron que eso era consecuencia de sus agravios a los dioses del país y que para que lo perdonaran era indispensable ofrecer en sacrificio seres humanos.

Nezahualcóyotl aceptó con repugnancia notoria y, nuevamente, los altares se bañaron de sangre humana de los cautivos sacrificados. Sin embargo, el profuso derramamiento de sangre fue en vano y, según Prescott, Nezahualcóyotl prorrumpió en denuestos señalando que esas figuras de madera, barro y piedra no tenían capacidad suficiente para escuchar sus ruegos y tampoco capacidad para albergar sentimientos. Mucho menos podrían ser capaces de haber creado el cielo, la tierra y al hombre. Todo ello debió ser obra de un Dios desconocido, todopoderoso, creador del universo. Un ser en quien Nezahualcóyotl quiso encontrar un refugio, un apoyo y consuelo.

Nos dice Prescott que robustecida su anterior filosofía, practicó de modo más abierto sus creencias religiosas y trató de apartar a sus súbditos de sus sanguinarias supersticiones para que aceptaran ideas más nobles y más espirituales en relación con el Ser Supremo.

Según Prescott, Nezahualcóyotl hizo construir un templo en la forma de una pirámide, como entre ellos se acostumbraba y en su parte superior edificó una torre muy alta de nueve cuerpos que representaban los nueve cielos.

Había un décimo cubierto con un techo en forma de bóveda pintado de negro y cubierto de estrellas doradas por el lado exterior. Llena de incrustaciones de piedras preciosas por el Interior. Templo dedicado por Nezahualcóyotl, al que es Causa de todas las Causas.

² Prescott. Historia de la Conquista de México. Ed. Porrúa, Colección "Sepan Cuantos". México.

No es convincente esto último, ya que Nezahualcóyotl no conoció a Tomás de Aquino.

José Luis Martínez en su libro titulado precisamente “Nezahualcóyotl”³ dice que comparando fuentes como son: los informes de Pomar (descendiente de Nezahualcóyotl con los documentos de Alva Ixtlixóchitl éste último dio el paso y cruzó el puente que Pomar no quiso cruzar. Según José Luis Martínez, el Nezahualcóyotl de Pomar, fue quien mas dudas abrigó buscando la luz de la certeza respecto del Dios verdadero, creador del Universo; en cambio el Nezahualcóyotl de Alva Ixtlixóchitl terminó la búsqueda, la oscuridad se convirtió en luz y declaró que más allá de los nueve cielos se encontraba el Creador de todo el Universo y el solo y verdadero Dios. Cabe indicar que Martínez hace un estudio sobre el retorno del rey poeta a la religión de los antiguos Toltecas.

Sin embargo; Francisco Javier Clavijero acota que Nezahualcóyotl decía en privado a sus hijos que cada vez que exteriormente adorasen a los ídolos, interiormente detestasen dicho culto por ser digno de risa al dirigirse a las criaturas insensibles. Que él no reconocía otro Dios que el Creador del Cielo y que si no prohibía en su reino la idolatría era para no ser censurado de que contradecía las creencias de sus mayores⁴. Prohibió los sacrificios humanos, pero reconociendo cuan difícil era que su pueblo abandonase las ideas antiguas en materia de religión, volvió a permitir dichos sacrificios, pero ordenando bajo graves castigos que en ningún caso se sacrificaran otros hombres que no fueran prisioneros de guerra. Agrega Clavijero que en honor del Creador del Cielo hizo fabricar una alta torre de nueve cuerpos, cubierta de un capitel oscuro pintado por la parte interior de azul y adornado con cornisas de oro. Permanecían en esta torre unos centinelas que tenían la obligación de tañer a ciertas horas unas láminas de metal, a cuyo sonido se arrodillaba el Rey para hacer oración al Creador del Cielo y en honor del mismo Dios realizaban ayunos. Aclara Francisco Javier Clavijero que esta información la tomó de los “Preciosos Manuscritos” de Fernando de Alva Ixtlixóchitl.

Dice Clavijero que el gran amor que profesaba este Rey a su pueblo convirtió a Texcoco en la Patria de las artes.

³ Martínez, José Luis. Nezahualcóyotl, Vida y Obra. Fondo de Cultura: Económica, 1972, Lecturas Mexicanas, México.

⁴ Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. Editorial Porrúa, Colección “Sepan Cuantos”. Novena Edición. Pág. 115.

Allí era donde estaban los mejores artífices; allí era donde se hablaba con mayor perfección la lengua mexicana; allí se encontraba el mayor número de poetas oradores e historiadores, de allí copiaron leyes los mexicanos y otros pueblos, Texcoco, era, valga la expresión la Atenas del Anáhuac y Nezahualcóyotl el Solón de aquellos pueblos.

Don Manuel Orozco y Berra (1810-1881) hace un elogio del Rey Nezahualcoyotl⁵; nos dice que es el mas grande personaje de la Historia Mexicana, refiere como fue desposeído del trono herencia paterna, como fue perseguido con encono por sus enemigos, como tuvo la habilidad para escapar de todos los peligros, superando la astucia de los viejos con su valor y sagacidad de hombre joven, como con gran valentía y enorme diligencia reunió a sus fieles que gracias a las brillantes cualidades que poseía lo llevaron a recuperar su trono y tomar venganza de sus enemigos.

Dice Orozco y Berra que después de recuperar el trono, reconquistó sus territorios y los hizo más extensos, gobernó con firmeza poniendo rumbo al progreso, dictó leyes con sabiduría y justicia, estableció tribunales, fomentó la cultura, desarrolló las ciencias y las artes, convirtiéndose en un mecenas de sabios y de artistas, construyó espléndidamente palacios, jardines y obras públicas, desarrolló la agricultura, premió la virtud. Fue justo, clemente, compasivo, generoso, inteligente, valiente en la guerra y grande en la filosofía, la poesía, las artes de construcción y las de dar leyes, fue un padre para sus súbditos e hizo crecer su fama por todo el Anáhuac, dejando para la posteridad un bello recuerdo y un ejemplo digno de imitar.

Dice Orozco y Berra que fue un gigante para su época entre los pueblos “semicivilizados” que lo rodeaban.

Grande, muy grande era su inteligencia para no dejarse arrastrar por sus aliados a una guerra sin freno, ni por la religión local sanguinaria y tenebrosa. Era un hombre muy grande quien supo sacar todos los frutos que produce la paz y convertir a Texcoco en la “Atenas del Anáhuac”. En tanto que Tenochtitlan infundía el terror de la Roma antigua.

Entre sus defectos señala su desordenado apetito por las mujeres y los pesados tributos que hizo caer sobre sus súbditos. Lo primero lo llevó al

⁵ Orozco y Berra, Manuel. Historia Antigua y de las Culturas Aborígenes de México. Ediciones Fuente Cultural, Tomo Segundo. México, D.F.

crimen para poseer a la bella Azcalxóchitl, fue polígamo y dejó sesenta hijos y casi el mismo número de hijas. En cuanto a los impuestos, si bien vivía con lujo, la mayor parte del ingreso servía para el provecho público y sus instituciones benéficas dirigidas al desarrollo de la civilización.

Muerto a los 72 años de edad y 40 de reinado lo sucedió su hijo Nezahualpilli.

Abandonando a Orozco y Berra y volviendo a los tres grandes hombres: el Faraón Egipcio, El Filósofo de Atenas y el Rey de Texcoco, de lo que podemos tener certeza es de que Sócrates repudió a los Dioses oficiales de su Ciudad, divulgó sus doctrinas y lo pagó con su vida.

Akhenaton rechazó al panteón egipcio y se echó de enemiga a toda la teocracia de Amón-Ra y Nezahualcóyotl negó a los dioses aztecas. ¿Fueron monoteístas? Del egipcio podemos decir que sí, en cuanto al griego y por lo que toca al ciudadano del Anáhuac me inclino por la respuesta afirmativa. Fundo mi opinión en que eran hombres de una inteligencia tan grande que la ciencia de la lógica los debe haber conducido a esa conclusión. Sería absurdo negar un politeísmo para caer en otro.

Para quien acepta el monoteísmo y empieza a reflexionar en los atributos del Ser Supremo, quien no puede estar limitado por el tiempo, resulta lógico y natural entrar al estudio de dicho arcano y tratar de establecer una distinción entre tiempo y eternidad. “Imaginad que el planeta tierra es una esfera de bronce y que una golondrina la roza con la punta de una de sus alas, una vez cada mil años. Cuando la esfera haya desaparecido totalmente gastada por la fricción de las plumas estaremos presenciando el principio del Aevum”.

Con estas palabras un maestro de filosofía encaminaba a sus discípulos hacia el estudio de esa dimensión ignota, oscura y misteriosa que denominamos “tiempo”.

Antes de continuar diremos que el Aevum es la creencia en una vida ultra – terrena; de duración interminable, que da principio en el momento de la muerte biológica y que nunca termina, porque aunque tiene un principio no tiene final, creencia de la cual participan varias religiones.

“Quién entregarse puede a ti y no temblar, mar inconmensurable” se pregunta Shelley el exquisito poeta inglés en un escrito suyo dedicado al

tiempo, aludiendo a un simbólico embarcarse por ese inexplorado Arcano, en la forma en que se aborda un navío.

Así se embarcó Shelley en un rápido velero propiedad de su amigo: George Gordon Byron y, en un triste naufragio – el mar entregó los cadáveres de Shelley y de su acompañante - Lord Byron perdió su yate y su amigo, Mary Shelley, autora de Frankenstein perdió al esposo y la literatura inglesa a uno de sus grandes poetas).

La filosofía del Aevum ha sido expuesta por pensadores ilustres que han sido vectores de tal pensamiento que inclina al hombre a meditar en las cosas del espíritu, en cosas del terreno metafísico, en el mas allá, en lo único que tiene el hombre totalmente cierto y seguro que es su cita con la dama blanca, cita de fecha y hora desconocidas, cita ala que nadie se ha podido negar. Filosofía que inclina al hombre a dar importancia al mas allá y restarle atención al más acá.

Así, Tomás de Kempis escribe un famoso libro y el Vizconde de Chateaubriand en un pasaje de sus memorias anota “Sicut Nubes, quasi naves, velut umbra”.

Seguramente Amado Nervo pensaba en ellos al escribir lo que sigue:

.....Antes, llevado de mis antojos, besé los labios que al beso invitan, las rubias trenzas, los grandes ojos, ¡sin acordarme que se marchitan!

Más, como afirman doctores graves que tú, maestro, citas y nombras, que el hombre pasa como las naves, como las nubes, como las sombras.....

*Huyo de todo terreno lazo,
Ningún cariño mi mente alegra
Y con tu libro bajo del brazo
Voy recorriendo la noche negra,
¡Oh, Kempis! ¡Kempis! Asceta yermo,
pálido asceta, ¡Qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo
Y es por el libro que tú escribiste.*

Su enorme, su inconmensurable amor por Ana Cecilia Luisa Dailliez y el trágico 7 de enero de 1912 en que murió “blandamente” en sus brazos, convirtió a Neruo en el poeta – filósofo del amor, del dolor y de la muerte y entonces escribe:

*La muerte, nuestra señora,
está llena de respuestas:
de respuestas para todos
los porqués de la existencia.*

*Silencio de los silencios
tal vez llamarla debieran;
más quien sabe interrogarla,
quien tiene fina la oreja,
escucha cosas muy hondas
en medio de las tinieblas.*

*Es una dama muy pálida,
la muerte; ¡mas tan serena!
con unos ojos inmensos,
que miran de una manera...*

*Sobre sus hombros de mármol,
en que los besos se hielan,
cae en negros gajos fúnebres,
la majestad de las trenzas.*

*¡Qué afiladas son sus manos!
¡Que seguras y que expertas!
¡Cogen nuestra alma al morirnos
con una delicadeza!.....
¡Que maternal su regazo!
¡Y que benigna y que tierna
su boca, que nos dará
en voz baja, las respuestas
a los porqués angustiosos..
que torturan la existencia!*

Perdóname lector, por hablarte de lo único que tanto tú como yo tenemos totalmente seguro.

Volvamos a nuestro tema El Tiempo.

Los habitantes de la Grecia clásica deificaron al tiempo en la persona de Cronos, esposo de Rea. Sus atributos son el reloj de arena y la guadaña, con los que respectivamente mide el transcurso de los días y siega la vida de los mortales. Cronos tenía la pésima costumbre de devorar a todos los hijos que le daba Rea, hasta que ella, mediante un ardid consigue salvar la vida de uno: Zeus, quien posteriormente destituye a Cronos y ocupa su lugar en el trono del Olimpo.

Lo cual no pasa de ser un mito de la antigua Grecia, sin embargo, cabe preguntar ¿Qué es el tiempo?

Dijo Bordeaux, un pensador francés, que basta concentrar el oído, para escuchar la caída de nuestros minutos en el vacío, como si se tratase de una vasija perforada que gota a gota se vacía.

El tiempo es un insaciable devorador: podemos ver como en forma implacable y poco a poco destruye la belleza en la más perfecta de las mujeres y del mismo modo derriba de su trono al más poderoso de los autócratas. Es inexorable e incontenible como las fuerzas de la naturaleza. Querer impedir que fluya es como pretender tapar un volcán en plena erupción, como querer detener un ciclón, como querer calmar al océano enfurecido. Al tiempo no se le puede poner dique que lo contenga, devora nuestros momentos de paz y serenidad, también los de angustia, se alimenta de nuestros momentos de dicha y de nuestra infelicidad.

Al mismo tiempo, nos dice el filósofo Joubert, que el tiempo ha recibido de Dios una importante encomienda. Consolar al hombre en su desgracia.

Tomás de Aquino, define al tiempo como un cierto tipo de movimiento caracterizado por una relación entre un “antes” y un “después”. Aquino, discípulo de Aristóteles, se refiere no a un tipo de movimiento físico, sino a un movimiento metafísico⁶.

⁶ De Aquino, Tomás. Summa Teológica. Parte Primera, Cuestión X, Artículo V.

Aquí necesitamos abrir un breve paréntesis para recordar a dos filósofos presocráticos: Heraclito y Parménides: todo se mueve, todo fluye Panta Rei decía Heraclito, Parménides lo contradecía diciendo todo esta quieto, nada se mueve. Entonces Heraclito empezaba a caminar hacia delante y hacia atrás. Sin embargo; el problema era que Heraclito hablaba del mundo físico y Parménides del metafísico.

Es al mencionar a Tomás de Aquino como llegamos al enfoque de los conceptos que sirven de tema a este capítulo: tiempo, Aevum (se traduce como “Evo”) y eternidad.

Dice Aquino que el ser humano tiene una doble naturaleza: material y espiritual (física y metafísica) agrega que el compuesto espiritual es simplicísimo, no tiene partes y no puede perecer por disgregación de las mismas. le atribuye una vida de duración ilimitada y concluye diciendo que el espíritu del ser humano es eviterno. Tuvo principio no tendrá fin.

Para algunos, los tres conceptos pueden distinguirse, diciendo que la eternidad no tiene principio y no tiene final.

El aevum sí tiene principio pero no tiene final.

El tiempo sí tiene principio y sí tiene final.

Para otros, la diferencia estriba en que la eternidad no tiene ni antes ni después.

El tiempo tiene antes y después con innovaciones y decadencias para el sujeto que está en el tiempo.

El Aevum tiene antes y después, pero sin innovaciones ni decadencias en el sujeto que se encuentra colocado en el Aevum.

El Aevum es la duración del alma humana, para los filósofos tomistas. El alma humana no es eterna, es eviterna, tuvo principio no tendrá final.

Siguiendo esta línea de pensamiento, un ser que se encuentra colocado en el tiempo, por ejemplo un hermoso y leal perro guardián, puede ser medido en cuanto al periodo que ocupa dentro de dicha dimensión. Así decimos que el perro vivió quince años y con ello utilizamos una abstracción totalmente convencional, que no es sino el periodo que tarda nuestro planeta en

trasladarse alrededor del sol, y desde tal punto de vista, nuestro año solar, resultaría obsoleto en cualquier otro planeta. El tiempo se mide con referencia al movimiento de los astros, lo cual es un fenómeno físico.

Esto nos lleva a la conclusión de que el tiempo es una abstracción relacionada precisamente con los seres físicos, en tanto que aevum y eternidad son conceptos vinculables únicamente con los seres metafísicos, para quienes resulta irrelevante, en absoluto, el movimiento de los astros y demás referencias astronómicas que sirven al hombre para medir el tiempo.

Tanto el Aevum como la eternidad son insondables y es tarea inútil tratar de comprenderlos.

El símil que anteriormente utilizamos resulta inapropiado. La parábola de la esfera de bronce y la golondrina que la roza con la punta de sus alas, utilizada como una sonda arrojada en el Aevum, no consigue demostrar nada. Tal vez, puede ejemplificar una extensa duración de tiempo, pero nunca representará una parte del Aevum, porque el mismo es infinito, es insondable, aunque haya tenido un principio no tiene final y por tanto no puede ser dividido en partes. Así lo mismo podemos decir que está integrado por un número infinito de años, por un número infinito de siglos, por un número infinito de milenios, por un número infinito de billones de milenios, por un número infinito de quintillones de milenios, etc.

Lo inconmensurable del Aevum, su carácter insondable, su infinita profundidad ha servido como cimiento a la filosofía de la vida del hombre religioso, le produce un sentido de equilibrio, modera su alegría y atenúa su tristeza. Creo que fue en París, en el cementerio del “Pere Lachaise” cuando observando un mausoleo bellamente fabricado que mostraba un ser humano de espaldas cruzando el umbral de una puerta, significando con ello el acceso al infinito, el acceso a la eternidad, que sentí pavor y un escalofrío que corría por mi espina dorsal. Me pareció escuchar el “Dies Irae” (el Día de la Ira) de la misa de requiem de Giuseppe Verdi. El mármol me sacudió fuertemente y dije para mis adentros ¡Dios Mío! ¿Qué nos espera en el más allá?

Fue la tarde de un día en que comí espléndidamente en el Barrio Latino. Casi me acabé una botella de Chateau Laffite y un extranjero, cuando alguien mencionó el más allá y el averno, prorrumpió en risotadas de burla, a mí me sonaron cual carcajadas de un patán, ya que yo siempre he respetado las creencias o no creencias de cada quien, respeto por igual al místico, al asceta y

al ateo y no tengo razón ni fundamento alguno para burlarme y contemplando el Mausoleo me pregunté ¡Dios Mío! ¿Y si existe el averno? En ese momento sentí pavor y me olvidé de las delicias de los quesos y del vino francés que había degustado poco antes.

Para terminar este capítulo someto a la consideración del lector los siguientes conceptos:

Tiempo, es un cierto tipo de movimiento metafísico, que se caracteriza por la relación entre un antes y un después, por lo tanto puede ser sondeado, dividido y con cierta facilidad objeto de medición utilizando para ello referencias basadas en el movimiento de los astros.

Aevum, es la creencia en una existencia después de la muerte que se caracteriza por tener un principio y por no tener final, siendo por ello insondable e inconmensurable.

Los seres que se encuentran en el Aevum sí pueden pensar en un antes y en un después, pero su ser no está sujeto a mutaciones o decaimientos (Salvo el caso de que Dios en su bondad infinita permita que los bienaventurados cada vez participen más y más de El, pues en tal supuesto, no habría decaimiento pero si mutaciones en esa pléyade de seres espirituales a quienes tenemos motivo sobrado para envidiar, porque han alcanzado la posesión del Bien Supremo (en todo caso, suponiendo que la posesión de Dios no sea estática, sino dinámica, nunca se acercaría el bienaventurado al punto final, pues lo finito nunca puede alcanzar el infinito).

Eternidad, es un atributo del Ser Supremo, es como dice Tomás de Aquino, la posesión toda a un tiempo y perfecta de una vida interminable, no tiene principio ni final y resulta imposible medirla.

El tiempo se vincula con los seres físicos. Aevum y eternidad con los seres metafísicos.

Hace años, un amigo y el que esto escribe, escuchamos a un filósofo positivista que afirmaba pertinazmente que para el Ser Humano todo concluye con la muerte.

Sin embargo, como comentó ese viejo amigo: ¿Y si el positivista estuviera equivocado? ¿Y si en el más allá pudiéramos alcanzar el Bien Supremo?

Esta es, caro lector la incógnita suprema de la existencia.

CAPITULO III

**LOS ABISMOS
DE LA ETERNIDAD.**

*“Yo puedo no estar
de acuerdo con lo que tú dices,
pero defendería con mi vida
tu derecho a decirlo”.*

Voltaire

Cuentan que en una época perdida en la noche de los tiempos y en un lugar situado en la China Imperial, un príncipe encomendó a uno de sus sabios la elaboración de una historia de la humanidad, asignándole como sitio de trabajo uno de sus palacios y proporcionándole amanuenses, investigadores y todo tipo de ayudantes, con la oferta de espléndidos regalos cuando le entregara el trabajo totalmente terminado.

Pasados diez años, cuando el príncipe ya era Emperador y había olvidado la encomienda asignada, se presentó el sabio y entregó una obra compuesta por muchos volúmenes, rollos de pergamino, mazos de papiro y una cantidad enorme de documentos, dibujos, manuscritos y grabados.

¡Esto es demasiado!, dijo el gobernante al historiador, *yo necesito que produzcas una obra mucho mas breve y sencilla de leer*, al tiempo que miraba de reojo la gran cantidad de material escrito.

El sabio regresó a su palacio, pasaron otros cinco años y con manos temblorosas presentó a su emperador una segunda versión grandemente resumida.

Todavía la encuentro muy extensa, te pido que la reduzcas todavía más.

El sabio protestó, alegando que lo que se le pedía era una historia universal del hombre, pero el gobernante se mantuvo en su posición.

Pasado un año, el sabio regresó con solamente cinco volúmenes o rollos de pergamino y el Emperador por tercera vez le pidió brevedad.

El sabio perdió la paciencia y le dijo: *“Alteza, los hombres nacen, sufren y mueren. Con estas palabras puedo resumir toda la historia universal del hombre”.*

Recuerdo que el Vizconde de Chateaubriand, a quien algunos llamaban “El Hechicero” por su bellísima prosa – anota en algún pasaje de sus memorias, que cuando le llegase el momento de su muerte, sentado en el borde de su sepultura y con la sonrisa en los labios penetraría sin miedo en el más allá.

Podríamos preguntarnos ¿Qué es el sufrimiento? ¿Qué hay en el más allá?

El dolor y el sufrimiento son dos asiduos acompañantes de la criatura humana, periódicamente la visitan, generalmente sin previo aviso y en ocasiones se presentan para anunciar nuestra cita con la dama blanca. La única cita que el hombre no puede eludir, diferir ni cancelar. De hecho, ésta es nuestra MÁXIMA CERTEZA. Todo lo demás es aleatorio, incierto, inseguro, probable, desconocido, indefinido, nebuloso, vago, oscuro y abstracto. La única realidad cierta, evidente, objetiva y concreta es que algún día tendremos una cita con la dama blanca, cita temida por muchos, cita deseada por otros, cita esperada tranquilamente por unos pocos, pero ciertamente ineludible.

Por más que queramos echar un velo sobre nuestros ojos, no pensar en ello, alejar el pensamiento de ese tema, enfrascarnos en los asuntos menores de la vida diaria, en suma, hacer lo mismo que el avestruz que para no ver al león que se le viene encima entierra su cabeza en el suelo y durante unos instantes se siente tranquila hasta que llega el león y se le echa encima.

Los budistas tratan de eliminar el sufrimiento suprimiendo el deseo, ya que sostienen que el origen y causa del dolor es el deseo no satisfecho... tratan de llegar al Nirvana, al estado de iluminación.

El hombre occidental, en cambio, es un buscador pertinaz y constante de la felicidad, sirena escurridiza que cuando creemos haberla atrapado, se nos escapa de entre las manos con una carcajada burlona.

¡Yo seré feliz cuando haya reunido un millón de dólares! dice uno, ¡Yo en cambio -dice otro- cuando llegue a ser el director general de la empresa; otro: cuando haya conseguido a la mujer deseada, cuando haya logrado el aplauso de sus semejantes, o el poder político o fama y fortuna.

Nadie presta atención a la profunda filosofía de Jorge Manrique, contenida en sus coplas por la muerte de su padre y en aquellas otras que fueron encontradas entre su ropa cuando murió en combate.

*¡Oh vida! pues que nos matas,
fuera la vida que ofreces todo vida,
más, según acá nos tratas
lo mejor y menos triste es la partida.*

Y las coplas por la muerte de su padre:

*Recuerde el alma adormida...
avive el seso y despierte
contemplando
¡como se va la vida!
como se viene la muerte
tan callando
¡Cuan presto se va el placer!
como después de acordado
da dolor,
como, a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
¡fue mejor!
pues si vemos lo presente
como en un punto se es ido
y acabado.*

*Si juzgamos sabiamente
daremos la non venido
por pasado.
¡No se engañe nadie, no!
pensando, que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio
pues que todo ha de pasar
por tal manera.
Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir.
Allá van los señoríos*

*derechos a se acabar y se finir
allá los ríos caudales
y los chicos
y llegados son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos, etc.*

Cuanta razón tenía un viejo amigo cuando me decía: “Abandona la búsqueda de la felicidad. Dedícate en cambio a buscar la paz interior, la paz del espíritu. Esta última sí es asequible y es prima hermana o tal vez hermana gemela de la felicidad”.

Es cierto lo que afirmaba mi amigo el filósofo, yo he visto a seres humanos inmensamente ricos sufrir atrozmente cuando un suceso infausto los alcanza y, en cambio, he contemplado a personas que no tienen bienes de fortuna vivir en medio de un océano de tranquilidad y de paz interior, porque de algún modo, de alguna manera han sabido capturar un bien de inmenso valor: la paz del espíritu.

Viene nuevamente a mi memoria la frase de Shelley referente al tiempo: ¿Quién a ti, mar de profundidad sin límites, puede entregarse y no temblar?

Una y mil veces me he preguntado ¿Porqué no puedo aceptar la vida como es? ¿Porqué no aceptar a nuestros semejantes tal y como ellos son? ¿Porqué no admitir que nuestra esposa, hijas, hijos, hermanos, padres son seres humanos dotados de luces y sombras? ¿Porqué no aceptar a mis semejantes con sus cualidades y sus defectos?

¿Por qué hablar únicamente de una filosofía de la vida y excluir, rechazar, cerrar puertas y ventanas a la filosofía de la muerte?

Me contestarán: Es un tema desagradable, ya sabemos que hemos de morir, pero para que pensar en ello. No hay necesidad, no es un tópico agradable, es un tema molesto, inoportuno, non grato.

Creo que es un error, ya que si queremos llegar a la esencia, a lo más profundo y substancial del ser humano, debemos pensar, profundizar y adentrarnos en los misterios de la vida y la muerte.

Esto porque ante nosotros se presenta la incógnita suprema, la duda máxima, el secreto fundamental.

¿Qué hay en el más allá?

¿Acaso el tiempo de meditación en el más allá nos ayudará a resolver los problemas existenciales?

Yo digo que sí. Yo afirmo que la reflexión en esos temas nos puede conducir al equilibrio perfecto que buscaban los filósofos griegos de la época clásica.

Nos puede dirigir a un estado de armonía con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con la naturaleza.

Pero sobre todo, nos puede llevar a un estado de armonía con el Supremo Hacedor, con el Ser Absoluto, nos puede llevar a la armonía con Dios, sin que ello signifique que todos tengamos que ser místicos, ascetas como Teresa de Ávila o Francisco de Asís o iluminados como Siddharta Gautama, también llamado Buda.

¿Qué pasa si aceptamos la existencia de Dios como creador y amo del universo?

Hay únicamente dos opciones: si afirmamos que la causa o razón de la existencia del universo se encuentra fuera del propio universo, estamos aceptando la existencia de Dios.

ESTAMOS ACEPTANDO LA EXISTENCIA DEL SER ABSOLUTO, DE LA CAUSA DE TODAS LAS CAUSAS.

Por el contrario, si decimos que la razón de ser del universo se encuentra dentro del mismo, estaremos afirmando que el universo no fue creado por Dios, solo que resulta ilógico afirmar que el universo tiene dentro de sí la causa y la razón de su existencia y admitir al mismo tiempo sus limitaciones evidentes.

En otras palabras, una roca, un puño de arena, un iceberg, una masa de agua o de gas intergaláctico, ¿tendrán dentro de sí la razón de su existencia?

Los átomos que los componen (algunos de los cuales pueden ser disgregados en sus partículas) ¿tienen dentro de sí la causa y razón de su existencia?

No suena lógico ni aceptable.

¿Acaso la materia que pisamos es eterna? ¿No tuvo principio y tampoco tendrá fin?

No suena lógico ni aceptable.

¿Acaso se puede ser absoluto en un aspecto y contingente en otros?

¿Acaso la materia inanimada que es inerte, teniendo dentro de sí la razón de su existencia, puede carecer de la potencia intelectual, que es indudablemente una perfección?

No es aceptable.

Nos dicen los científicos que hace diez mil o tal vez quince mil millones de años nació el universo de tiempo y espacio, como un enorme y candente recipiente de energía, gobernado por leyes de la física que aún no comprendemos⁷ nos hablan del Big Bang (o la gran explosión) de la expansión del universo, de su enfriamiento, de radiaciones de energía causada por fotones de rayos gamma, de partículas de materia y partículas de anti-materia, etc.

Y yo pregunto: La materia que participó en el Big Bang, los rayos gamma, las partículas de materia y de antimateria ¿tienen dentro de sí la causa y la razón de su existencia o tienen fuera de sí la causa y la razón de su existencia?

Los evolucionistas seguidores de Carlos Darwin que afirman que la vida en este planeta se originó en una ciénega cuando una descarga eléctrica del cielo cayó en el pantano y originó un micro-organismo dotado de vida que después evolucionó hacia un batracio.

⁷ Geographica. The Complete Illustrated. Atlas of the World. Kônemann Verlagsgesellschaft mbH. Bonner Strasse 126, D-50968 Colonia, Alemania.

Repito mi pregunta ¿esas substancias que estaban en el pantano y que recibieron la descarga eléctrica, tienen dentro de sí o fuera de sí la causa y la razón de su existencia?

Evidentemente; cuando La Biblia nos dice que Dios creó el universo en seis días y que el séptimo día descansó, no se refiere a días de 24 horas como los que tenemos en el planeta tierra, sino que alude a seis períodos de tiempo, algunos tal vez de millones de años, pues para el Ser Supremo nuestro tiempo es irrelevante.

Encontramos más lógico, verosímil, razonable y convincente admitir que el universo no tiene dentro de sí la causa y la razón de su existencia, sino que fue creado de la nada por otro Ser que sí tiene dentro de sí la razón de su existencia y que es infinito en tiempo: no tuvo principio ni tendrá fin, es Omnipresente, es Omnisapiente, es Infinito y Absoluto en todo.

Su ser es simplicísimo, no tiene partes, porque lo que tiene partes puede terminar por disgregación de las mismas como ocurre con el átomo.

Recuerdo las clases de religión con los hermanos Lasallistas.

Nos preguntaban:
¿Quién es Dios?

Contestábamos:
Dios es un Espíritu Puro.
Infinitamente perfecto.
Creador del cielo y de la tierra
y Soberano y Señor de todas las cosas.
Infinitamente perfecto.

Recuerdo que nos decían que hubo un espíritu; un ángel de muy alta belleza y perfección. Tanta que dominado por su soberbia se rebeló contra su creador y fue derrotado en la contienda, se llamaba Luzbel y después de su caída recibió el nombre de Lucifer.

Ahora bien, supongamos que Dios quisiera crear un espíritu un millón de veces más bello y más perfecto que Luzbel. Al que denominaremos espíritu Alfa y después otro un billón de veces más perfecto que el espíritu alfa al que llamaremos espíritu Beta, acto seguido otro un trillón de veces más perfecto que el Beta y lo llamaremos Gamma. Después otro más, un cuatrillón de veces

más bello y perfecto que el Gamma al que designaremos espíritu Delta. Este último dejaría muy pequeño a Luzbel. Sin embargo, si continuamos con esta progresión metafísica y llegamos al Espíritu Omega, la distancia que separa a éste último del Ser Supremo sigue siendo infinita, la diferencia NO SE HA REDUCIDO, el Ángel Omega sería mucho más perfecto y bello que Luzbel pero la distancia que lo separa de Dios sigue siendo la misma

INFINITA.

El acercamiento ha sido nulo porque lo que es finito nunca se podrá acercar al SER INFINITAMENTE PERFECTO.

Querido lector: Te repito la frase de Voltaire, con la que iniciamos este capítulo: *“Yo podré no estar de acuerdo con lo que tú dices, pero defendería con mi vida tu Derecho a decirlo”*.

Si aceptamos la existencia de Dios Creador, tenemos que aceptar la existencia de la Ley Natural.

Si levanto una piedra y la suelto, la piedra cae porque está sujeta a la Ley de la Gravedad. Si empujo esa misma piedra en el vacío fuera de todo campo gravitacional, la piedra se seguirá moviendo porque está sujeta a la ley de la inercia.

Si meto un gato y un ratón en una jaula, el gato inevitablemente matará al ratón porque el felino está sujeto a la Ley del Instinto.

Si junto dos animales de la misma especie, macho y hembra en época de celo, ambos se aparearán, aún sin haber sido entrenados para ello porque los gobierna una Ley Natural.

La materia inerte cumple con la Ley Natural de una manera fatal, tal y como le compete a la materia inerte.

La semilla útil que recibe agua germina, porque así está dispuesto en la Ley Natural.

Los animales cumplen con la Ley Natural a través de la vía que les es propia: el instinto.

El hombre cumple o no cumple con la Ley Natural a través de la vía que le es propia: su inteligencia.

El ser humano tiene acceso a la Ley Natural a través de cuatro rutas:

- RELIGION NATURAL
- MORAL NATURAL
- DERECHO NATURAL
- POLITICA NATURAL

La Religión Natural le dice: Yo soy el Dios que te creó, hónrame, ríndeme culto y obedece mis mandatos (es universal y constante el culto a uno o varios dioses en la historia humana; dicho en otras palabras: el ateísmo se da a nivel individuo, no conozco un pueblo, raza, tribu o nación formalmente atea).

La Moral Natural contiene normas tendientes a buscar el perfeccionamiento interior del Ser Humano, no como ente social, sino como individuo aislado; ejemplo: usa tus facultades sexuales en una forma correcta y conforme a la naturaleza. (Aclaremos, ésta es la norma de moral natural, pero si acudimos a las normas de moral positiva o moral transmitida por revelación del Ser Supremo, nos encontramos que en el caso de la religión católica romana sólo se admite el acto sexual dentro del matrimonio). Otro caso de normas de moral natural sería por citar algunas las que ordenan usar de los alimentos y del vino con moderación, evitando los excesos. No cobijar pensamientos sucios. Eludir la envidia, entendiendo por tal la tristeza que sentimos a la vista del bien del prójimo o la alegría por el mal que le acontece, etc.

El Derecho Natural propone normas tendientes a buscar el perfeccionamiento del ser humano como ente social, citaremos solamente una, de gran importancia: **Todo ser humano tiene derecho a la vida y a tomar los medios para conservarla.**

De esta norma de Derecho Natural se derivan muchas normas de derecho positivo. Tal es el caso de las que protegen la vida humana, desde la vida intrauterina, desde la fecundación del óvulo femenino hasta la ancianidad o decrepitud, no siendo lícito matar a los ancianos como lo hizo algún pueblo de la antigüedad. Tal es el caso de la Ley Positiva que me otorga al derecho a la legítima defensa, tanto de mi propia vida como la de mis parientes. Tal es el

caso de las normas de derecho positivo que protegen la vida y la integridad corporal. Tal es el caso del derecho al trabajo digno y socialmente útil como el medio para obtener los satisfactores primarios que requerimos para la conservación de la vida, id est: alimentos, vestido, habitación, medicamentos (derecho a la salud).

En los Juicios de Nuremberg que tuvieron lugar al término de la Segunda Guerra Mundial, los criminales de guerra fueron juzgados conforme a las normas universales del Derecho Natural, ya que si se les hubiera aplicado el derecho positivo de la Alemania Nazi, tendrían que haber sido premiados por haber cumplido las normas, reglamentos y leyes castrenses de Hitler y haber asesinado a millones de seres humanos, judíos, gitanos, húngaros, en cumplimiento a dichas leyes realizando actos violatorios del Derecho Natural. Así siguiendo esa línea de pensamiento, en el caso de Hermann Goering, en lugar de condenarlo a morir en la horca, castigo que no se cumplió porque la noche anterior tomó un veneno, debería de haber sido premiado por haber asesinado a millones de seres humanos, hombres y mujeres, niños y ancianos, e inclusive, como aparentemente comentó, garantizarle su ingreso al Valhalla, paraíso de los europeos del norte en el cual pasarían su tiempo combatiendo, siendo confortados por las hermosas Walkyrias.

Aquí yo les pregunto a los formalistas jurídicos, especialmente a uno que me dijo “Nulla Poena, Nullo Crime, Sine Lege” o sea que no puede existir una pena y tampoco un delito, sin una ley anterior, aquí yo pregunto, en el caso de los criminales de guerra nazis, existía la ley positiva, o sean los reglamentos militares bajo cuyo amparo derramaron la sangre de millones de personas inocentes. Entre ellas, millones de niños ¿Acaso teníamos que aplicar los reglamentos militares y no sólo declararlos inocentes, sino inclusive condecorarlos y ascenderlos de grado?

¡No! y ¡Mil veces no! Esos sujetos eran criminales que mancharon toda la historia del siglo XX y tenían que ser declarados culpables de crímenes contra la humanidad a la luz de los principios inmortales del Derecho Natural.

La Política Natural tiende a lograr el perfeccionamiento del hombre como ente político (el Zoon Politikon o animal racional político; político porque vive en la polis) y propone normas como éstas: El poder reside originalmente en el pueblo, el que lo delega en uno o varios individuos para su ejercicio constituyendo así los órganos del poder público. También este otro principio: Todo individuo con capacidad jurídica de ejercicio tiene derecho a participar en la creación o modificación de las leyes, ya sea directamente

cuando se trata de una comunidad pequeña, o bien designando legisladores para que lo representen en dicha labor.

Desde los albores de la historia encontramos el deseo del hombre de agradar a sus dioses de acuerdo con los procedimientos señalados por sus sacerdotes, algunos de ellos aberrantes, a criterio de un hombre de la era moderna.

Cuando los antiguos mayas ofrecían doncellas en sacrificio al dios del agua, era porque en sus mentes primitivas consideraban que Itzamná recibiría con agrado esa ofrenda.

Para saber si todos participaban de esa creencia hubiéramos tenido que interrogar a la doncella que iba a ser arrojada cubierta de joyas al cenote donde supuestamente habitaba el dios Itzamná, pero hubiéramos tenido que interrogarla antes de que le dieran hongos alucinógenos para que presentara menos resistencia al rito que le costaría la vida.

Y hubiera sido de gran interés interrogar también a los sacerdotes; preguntándoles si estarían de acuerdo en ser arrojados al cenote junto con la doncella para tener el honor de presentar personalmente su ofrenda al Dios Iztamná.

Cuando llegan los conquistadores, en medio de todos sus actos de crueldad que inútilmente trataban de paliar los misioneros cristianos, proscriben los sacrificios humanos por considerarlos contrarios al Derecho Natural y los utilizan como argumento para justificar la guerra de conquista. Había que enseñar a esos salvajes al Derecho Natural, y el cristianismo.

Es indiscutible que los pueblos más primitivos cumplían con la norma básica de la Religión Natural: “Honra a tu Dios y obedece sus mandatos”, aunque la forma en que los sacerdotes percibían los mandatos de la divinidad fuera equivocada, ya que aunque la norma básica de Religión Natural no cambia, los sacerdotes prehistóricos y la teocracia perteneciente a los albores de la historia, tenían una mentalidad limitada o perversa, o tal vez ambos defectos y al percibir el enorme potencial que les ofrecía la superstición como un instrumento para dominar la mente del hombre común, la utilizaban como un medio para obtener riqueza y poder, ya sea asociados con el gobernante o en un caso extremo obteniendo la sumisión del mismo rey o jefe de la tribu.

Sin embargo; hubo hombres que percibieron la norma de Religión Natural y la pusieron en práctica aún en contra de la teocracia de su tiempo, ya dijimos que según la historia al Rey Nezahualcóyotl le repugnaban los sacrificios humanos, que luchó en contra de esa bárbara costumbre y que le construyó un templo al Dios Único.

Es también universal y generalizada la creencia en una vida post-mortal.

Los mahometanos, seguidores del Corán esperan ser agasajados por las hermosas huríes en el paraíso anunciado por el profeta.

Los europeos del norte, esperaban su ingreso al Valhalla en donde pasarían el tiempo combatiendo, ya que las heridas recibidas durante el día, sanarían totalmente durante la noche.

El romano esperaba poder ingresar a los Campos Elíseos.

Generalmente los pueblos imaginaban su paraíso como una prolongación de alguna vivencia humana.

Es diferente el paraíso cristiano, ya que en él se espera la posesión del Bien Supremo: Dios mismo. Esto lo tenía muy claro Tomás de Aquino, ya que según la tradición, al final de su vida tuvo comunicación con el Ser Supremo quien le dijo: “Bien has escrito de mí Tomás. Dime que quieres como premio” el filósofo le contestó “Sólo a Vos Señor”.

Uno de los pasajes del “Credo de los Apóstoles” de la religión cristiana dice:

*Creo en el Espíritu Santo,
La santa iglesia católica
La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección de la carne
Y la VIDA ETERNA.*

La vida eterna que tiene un principio pero no tiene final, la verdadera vida, razón por la cual los cristianos, a veces, refiriéndose a la muerte de un

ser querido dicen: mi padre nació en Cristo el día quince de enero del año 2003. Este fue el principio, el final no existe.

Aquí es donde yo pienso que al Vizconde Francisco Augusto de Chateaubriand, sentado en el borde de su sepultura y con la sonrisa en los labios, se le borraría esa sonrisa al adentrarse unos cuantos metros en los abismos de la eternidad.

Ya que la vida eterna, tal y como la concibe el Credo de los Apóstoles es algo escalofriante, para un pobre pecador como el que estos párrafos escribe.

En efecto, existe un divorcio total entre las dimensiones micro que mide nuestro reloj de oro que portamos en nuestra muñeca, y la dimensión ilimitada, inconmensurable, de profundidad pavorosa que nos señala el Credo de los Apóstoles que debemos aceptar si pertenecemos a la Iglesia Católica Romana.

Creo en la vida eterna.

No es posible para el ser humano, limitado en muchos aspectos, comprender el infinito.

Se usan símiles, especie de sondas para tratar de comprenderlo. Uno de ellos es el ejemplo de la esfera de bronce del tamaño del planeta tierra, que es rozada por el ala de una golondrina una vez cada mil años, hasta que haya desaparecido totalmente gastada por la fricción de las plumas.

Pero igual podríamos pensar en una mega roca del tamaño de la Vía Láctea o del tamaño del universo. O bien, en un número muy grande de mega rocas (N M R), tantas como son las arenas del mar o las estrellas del universo y una paloma roza con una de sus alas, una vez cada mil años, una de las mega rocas. Cuando haya destruido la primera por el roce de sus plumas, continuará con la segunda, después con la tercera y así sucesivamente hasta terminar con todas ellas merced al roce de sus plumas.

¿Acaso cuando haya terminado el conteo de ese mega reloj cósmico, en el cual los segundos durarán billones de siglos y los minutos trillones de milenios, estaremos más cerca del final?

La respuesta es negativa. No hemos avanzado, seguimos en el principio, porque el final no existe y la diferencia que nos separa de dicho final, es infinita.

Cuando fueron desgastadas todas las mega-rocas por el roce de las plumas, consultamos nuestro mega reloj cósmico y la distancia entre ese segundo y el momento final sigue siendo infinita.

Si concebimos otro mecanismo de dimensión elevando nuestro número de mega rocas a la milésima potencia (NMR^{1000}) y distanciamos la acción de la paloma a un roce, cada billón de años, la situación será la misma. Algún día (por así decirlo) en un futuro muy, pero muy lejano, el roce de las plumas desgastará todo el conjunto de mega rocas; pero en ese momento el avance hacia el final será equivalente a CERO porque el final NO EXISTE.

La distancia entre ese segundo de nuestro mega reloj cósmico y el final seguirá siendo Infinita.

Si continuamos con este proceso inventando otros procedimientos, elevando el número de mega rocas en forma considerable, digamos: ($NMR^{1000000000000000}$) o sea: número de mega rocas elevadas a la un millón billonésima potencia y retardando los vuelos de nuestra paloma, a un vuelo cada trillón de milenios, llegaremos siempre al mismo resultado:

Avance igual a: *CERO*

Diferencia de tiempo por recorrer: *INFINITA*

Acercamiento al final *NULO*

¡PORQUE EL FINAL NO EXISTE!

Querido lector: He tratado de sacarte de las dimensiones micro en que tanto tú como yo vivimos inmersos para tratar de llevarte a otra dimensión.

Cuando Sir Thomas More, Lord Canciller de Inglaterra, se negó a refrendar el divorcio del Rey Enrique VIII y de Catalina de Aragón y se negó a jurar el acta de supremacía que convertía a Enrique VIII en jefe supremo de la iglesia cristiana de Inglaterra, ya separada de la Iglesia Romana, la esposa de More, Lady Alice Middleton se acercó a él en su celda de la Torre de Londres y le dijo que pensara en su lujosa mansión, en su hermosa familia, en su amada biblioteca, en fin, en una vida que le había dado prácticamente todo, (Lady Alice también pensaba en la confiscación de todos sus bienes que vendría como parte de la condena) More le contestó: ¿Cuánto tiempo crees que pueda disfrutar de todo ello?, ¿Serán acaso veinte años?, ¿Y tú crees que por veinte años voy a cambiar mi eternidad?, y Sir Thomas More, Lord Canciller de Inglaterra y amigo personal de Enrique VIII fué al patíbulo con alegría. Todavía le dijo al verdugo que empuñaba una hacha descomunal: ¡Espera! Deja apartar mi barba y no la cortes, pues ella no ha cometido traición.

Recibió el bautismo de sangre y Roma lo declaró Santo de la Iglesia Católica.

More fue un hombre que vivió en una de las épocas históricas más importantes de la humanidad.

En abril de 1453 los turcos habían tomado la Ciudad de Constantinopla, actualmente llamada Estambul, después de una de las defensas más heroicas que registra la historia. Empieza la hegemonía de los musulmanes en el Mediterráneo que después de muchos actos de crueldad de su parte, culmina tiempo después en 1571 en la famosa batalla del Golfo de Lepanto en la que el Islam sufre una derrota total.

En febrero de 1478 nace Thomas More⁸. En 1492 año del descubrimiento de América, More es estudiante en la Universidad de Oxford, en 1500 cursa el último año de leyes y en 1501, posiblemente, fue admitido en la Barra de Abogados de Londres. Algunos años después se casa con Jane Colt.

En 1509, Enrique VIII se casa con Catalina de Aragón. En abril de 1511 Erasmo de Rotterdam se aloja en casa de More. Ese mismo año muere Jane Colt y More viudo se casa con Alice Middleton. En 1516 se publica Utopía. En 1521 es nombrado Subtesorero de Inglaterra y es hecho caballero (Knighted),

⁸Moro, Tomás. Utopía. Prólogo de Manuel Alcalá. Editorial Porrúa, Decimocuarta Edición. México 2001.

More se convierte en Sir Thomas, y su mujer en Lady Alice. 1527, Enrique VIII anuncia a Catalina de Aragón que por motivos de conciencia se ve forzado a separarse de ella. El 25 de octubre de 1529 More recibe de manos del Rey el Sello de Gran Canciller de Inglaterra; en mayo de 1532 renuncia al cargo, 1533 excomuniación de Enrique VIII por Roma. Abril 17 de 1534 después de negarse por segunda vez a jurar el acta de supremacía a causa de su contenido cismático More es puesto en prisión en la Torre de Londres, 1535 Julio, More es condenado a la muerte destinada a los traidores, en julio 6 de 1535 More es decapitado y su cabeza puesta en lo alto del Puente de Londres.

Thomas More era un hombre agradable y de muy buen carácter. No era adusto ni solitario. Gustaba de disfrutar de los placeres lícitos que le son permitidos a los cristianos.

De joven pensó en entrar a la vida religiosa, pero se abstuvo por considerar que no podía vivir sin una mujer y por ello contrajo matrimonio.

Sobre su relación con el gran humanista Erasmo de Rotterdam tendríamos que escribir un libro completo.

Sobre su carrera de abogado y el desempeño de cargos públicos, otro libro.

Hans Holbein nos dejó su retrato que muestra a un gran personaje de su tiempo.

Cuan atinado fue el título de una obra de teatro que se tituló “Hombre de Dos Reinos”. Fue un gran amigo del Rey de Inglaterra Enrique VIII, hasta que este último le pidió algo que le prohibía otro Rey. Aquel que dijo **mi Reino no es de este mundo**. No quiso cambiar su ETERNIDAD por veinte años de alegría al lado de Enrique VIII.

¿Qué caso tiene despojar de sus bienes a la viuda, tomar a la esposa de nuestro amigo, apoderarnos de riquezas y bienes que no nos pertenecen?, ¿Acaso vale la pena?. El hombre goza de LIBRE ALBEDRIO para escoger entre el camino de la izquierda o el camino de la derecha.

Es conveniente tomar el camino correcto como lo hizo Thomas More, abogado, político, intelectual, escritor profundo, hombre que vivió en el gran mundo, se codeó con príncipes y con intelectuales, hasta que tuvo que escoger

entre su casa a orillas del Río Támesis y una celda en la Torre de Londres. Hasta que tuvo que escoger entre un reino terrenal y un reino que no es de este mundo.

En mi opinión, escogió correctamente.

CAPITULO IV

**LA ESENCIA
DE LA VIDA HUMANA.**

*“¡Detente peregrino!
Aquí la Eternidad empieza
y es sólo polvo
la mundanal grandexa”.*

Inscripción sobre el pórtico
de un cementerio del siglo XVIII
en México.

Hace muchos años un artista de fama internacional, declaró a los periodistas que al haber conseguido acumular una fortuna de más de veinte millones de dólares, ya se sentía seguro.

Era un extraordinario cantante y actor sobresaliente. Llenaba teatros por completo, se agotaban las localidades en taquilla y la gente salía plenamente satisfecha de haber visto y escuchado a un artista de primera magnitud. Llegó a una edad avanzada, seguía apareciendo en público, aunque Cronos el implacable iba marcando en su faz todas las señales con que nos marca el dios del tiempo, finalmente murió.

San Lucas, aquél médico persa que fue evangelista, en un pasaje de su evangelio habla de un hombre que ha logrado acumular inmensas riquezas, sus graneros estaban llenos, sus corrales plétóricos de semovientes, sus arcas repletas de monedas de oro y plata y se dijo: ¡Ahora sí alma mía! podrás comer y beber a saciedad y disfrutar de la vida con plenitud.... pero el narrador le dice: ¡insensato! no sabes que tienes que morir esta noche.

Y todos los grandes hombres que en el mundo han existido, llámense Alejandro Magno, Julio César, Carlo Magno, Hernán Cortés, Juan de Austria, Napoleón, Arthur Wellesley Duque de Wellington, Churchill, Horacio Nelson, todos cumplieron su cita con la dama blanca, porque como dice Jorge Manrique: Que a papas emperadores y prelados, igual los trata la muerte, como a los pobres pastores de ganados....

Cuando llega a visitarnos un vendedor para vendernos un “Seguro de Vida”, el nombre del producto no es exacto, ya que en realidad nos está proponiendo un contrato que importa el pago de una suma de dinero en caso de muerte, o sea que, con más propiedad podría denominarse “Contrato de Seguro de Muerte”.

Sin embargo, esta denominación no sería comercial, ya que nuestra cultura occidental considera de mal gusto hablar sobre dicho tema, siendo más acorde con los convencionalismos sociales evitar toda referencia al respecto.

Todos buscamos la “seguridad”, es algo innato, es algo natural en el ser humano. Decimos por ejemplo, yo no quiero contraer nupcias todavía, porque deseo tener una SEGURIDAD ECONOMICA para mis hijos, para mi esposa y para mí mismo, por eso esperaré hasta tener un título universitario, un diploma de maestría, una gruesa suma de dinero, etc., lo cual no es censurable.

Pero; ¿Acaso podemos tener en esta efímera existencia alguna seguridad?

Yo digo que sí.

PODEMOS ESTAR SEGUROS DE LA INSEGURIDAD, PODEMOS TENER CERTEZA DE LA INCERTIDUMBRE, PODEMOS TENER VISION DE LA OBSCURIDAD.

La vida humana se parece a una carretera por la cual vamos conduciendo un automóvil, sin embargo; sólo podemos ver el lugar en el que nos encontramos y volteando la vista hacia atrás, ver y evaluar lo que ya llevamos recorrido. No podemos ver lo que nos espera adelante, ni siquiera los próximos diez metros, ni siquiera el próximo metro.

Nadie conoce el futuro, al estar escribiendo estas líneas no sé si podré terminar de escribir este pequeño libro, o si el Ser Supremo tiene dispuesto que hoy mismo, o el día de mañana o en esta semana, cumpla con la única cita que no se puede declinar; mi cita personal con la dama blanca.

De lo único de lo que podemos estar seguros es que la vida humana, en sí misma es insegura, aleatoria, inestable, oscura, imprevisible, incierta, inescrutable, frágil, endeble y azarosa.

Podemos estar ciertos de lo mismo.

Nuestra única visión hacia el futuro es la de la oscuridad.

Tenemos visión de todo aquello que nos rodea y acontece en el presente, pero desconocemos totalmente el futuro.

Cuando los filósofos de la historia tratan de pronosticar lo que nos espera, muchas veces aciertan. En lo personal, yo sí creo que la historia tiene algunas constantes y que las mismas causas producen muchas veces los mismos efectos.

Creo que en la Filosofía de la Historia y en la Filosofía de la Sociología es válida la tercera ley de Isaac Newton, que dice que: "A toda acción corresponde una reacción, de igual magnitud y de sentido inverso".

Inclusive, he pensado en algo a lo que yo llamo "vectores sociales".

El vector en física, es la representación gráfica de una fuerza que tiene dirección y magnitud.

Un vector social está constituido por un conjunto de voluntades humanas, que dominadas por una ideología común que llega a generar una auténtica alma colectiva, se encaminan con firmeza hacia la consecución de un fin determinado.

Un vector social fue generado a través de los siglos por los siervos de la gleba en la historia europea.

Los campesinos, que teóricamente eran hombres libres pero que estaban obligados a pagar impuestos u otras transferencias económicas al señor feudal, que los recaudaba a través de cobradores fiscales respaldados por tropas; sus hijas muchas veces servían como trabajadoras domésticas en el castillo del señor feudal y si alguna de ellas era hermosa y contraía nupcias con otro siervo, primero tenía que ser desflorada por el señor feudal ("derecho" de pernada, uno de los hechos más vergonzosos de la historia), los hijos de los siervos tenían que servir de criados o como soldados en el ejército del conde, barón o duque.

Sus vidas eran verdaderamente tristes y sin embargo; no podían rebelarse porque había otro vector social poderosísimo que era el conjunto de señores feudales, auténticos patanes muchos de ellos, que ni siquiera sabían leer ni escribir, pero que eran sumamente diestros en el manejo de las armas y disponían de soldados suficientes para reprimir cualquier acto de rebelión de los siervos de la gleba, sometiéndolos a sangre y fuego, matando y asesinando a diestra y siniestra, quemando aldeas y cosechas, matando animales, violando muchachas, golpeando salvajemente a los jóvenes, en fin, acumulando todos los actos de violencia y actos criminales a su alcance; a efecto de poner un serio escarmiento, un ejemplo de lo que les pasaría a otros que quisieran romper con el estado de cosas.

Los dos vectores sociales estaban uno frente al otro, punta con punta y el “equilibrio” de fuerzas duró siglos, aunque la presión iba en aumento como calderas acumulando presión.

Finalmente el equilibrio entre los dos vectores se rompió.

¡Y que ruptura! la que ocurrió el 14 de julio de 1789, fecha de inicio de la Revolución Francesa. La crueldad de la época que llaman “El terror” cuando funcionaba ininterrumpidamente la guillotina, sacrificando hombres y mujeres, ancianos, niños y niñas que tenían el pecado de ser aristócratas, corriendo su sangre como un arroyo por la actual Plaza de la Concordia en París, es una crueldad que no podemos justificar pero si podemos explicar.

Fue el desbordamiento de siglos de odio visceral contra las castas o grupos dominantes lo que llevó a los antiguos siervos de la gleba a los actos de crueldad que tuvieron lugar en contra de los aristócratas franceses.

Lo mismo se puede decir de la Revolución Rusa, lo mismo se puede afirmar de la Revolución Mexicana, ¿Qué cosas vio Doroteo Arango que se hacía llamar “Francisco Villa”? ¿Qué cosas vio en su niñez y juventud que lo convirtieron en un hombre cruel en su edad adulta?

Un experto en filosofía de la historia y filosofía de la sociología que se ponga a estudiar los vectores sociales que se gestan en los albores de este siglo XXI y que son muchos y muy diversos, puede, de alguna forma pronosticar lo que va a ocurrir en un futuro más o menos próximo, inclusive con buenas posibilidades.

Así por ejemplo, el fenómeno de la globalización económica que marca un cambio importante en la estructura social, ¿Acaso debemos ignorarlo? El movimiento de opositores denominados globalifóbicos. ¿Debemos soslayarlo? ¿Debemos cerrar los ojos y taparnos los oídos ante sus clamores? ¿No sería mejor, estudiarlo, analizarlo y evaluar su posible alcance?

Nos explicaban en la escuela que las musas eran nueve divinidades griegas que patrocinaban cada una de ellas una rama particular de las artes, Clío era la musa de la historia.

Han sido terribles las lecciones y enseñanzas de Clío y, sin embargo; seguimos sin prestarle atención.

Amable lector, acompáñame a echar un breve vistazo, a vuelo de pájaro sobre otro vector social.

El siglo XIX fue rico en sucesos históricos. En muchos países se pronuncian decretos de abolición de la esclavitud. En los Estados Unidos de Norte América el decreto suscrito por Abraham Lincoln desembocó en la guerra civil y en grandes derramamientos de sangre.

Se inventa la máquina de vapor y se genera el movimiento de la Revolución Industrial.

Al no existir ni siervos de la gleba y tampoco esclavos. Surge la figura del obrero, llamado proletario porque contaba con su prole como su única riqueza. Sus hijos, que sin llegar siquiera a la pubertad ya trabajaban como obreros en las fábricas, en el campo, etc.

Se empieza a hablar de los derechos del trabajador y el Papa León XIII, en el año de 1891, expide su encíclica “Rerum Novarum” (De Las Cosas Nuevas) en la que propugna por un anhelo de justicia laboral, ya que según el derecho natural, del principio que dice que “todo ser humano tiene derecho a la vida y a tomar los medios para conservarla”, se desprende el derecho al trabajo digno y socialmente útil, como medio para que el ser humano se procure los medios necesarios para su subsistencia.

Sin embargo; la organización legal del trabajo humano no fue correcta, ya que desembocó en sucesos terribles como fueron la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución Mexicana de 1910.

Yo estoy convencido de que durante la segunda mitad del siglo XIX hubo voces de individuos clarividentes que pugnaron por una estructura jurídica de justicia laboral, pero considero que sus voces, sus discursos, fueron acallados por otros que gritaban más recio: ¡Cállate insensato!, ¿Qué no sabes que el Código Civil de Napoleón ofrece soluciones para todos, absolutamente todos los problemas de la vida humana?, simplemente vamos a encuadrar el trabajo humano en la figura del contrato de arrendamiento.

El trabajador entrega en arrendamiento al patrón su tiempo y su fuerza de trabajo a cambio de un precio que queda sujeto a las leyes económicas de la oferta y la demanda...

Pero; dijeron los que abogaban por un sistema de justicia laboral, ese esquema no va a funcionar porque va a estar divorciado de la justicia y de las necesidades más elementales del obrero.

¡Ya cállate, comunista! El sistema legal establecido está en armonía, con el Código Civil de Napoleón, monumento jurídico insuperable.

Esa ceguera de los legisladores del siglo XIX produjo millones de muertos.

¿Qué habrá pensado el patrón o empresario ruso en 1917 cuando le ponían en la cabeza el revolver Kalashnikov? ¿Qué habrá pensado el hacendado mexicano cuando lo encañonaban con la carabina Remington 30-30 en el año de 1910?

Es muy posible que más de uno se haya dado cuenta demasiado tarde del error que se cometió al haber generado un vector social incontenible, que se le venía encima como una locomotora sin frenos que corre cuesta abajo y a la que no hay modo de detener.

En las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX se generaron los vectores sociales que desembocaron en la Revolución Rusa y en la Revolución Mexicana.

La ceguera, la miopía, la ignorancia de la filosofía de la historia y de la sociología, por parte de quienes elaboraron el marco legal para el trabajo

humano fabricaron a los Lenin, a los Engels, fabricaron frases como aquellas de “La dictadura del Proletariado”, “Proletarios de todos los países, ¡Uníos!”

Fueron los causantes de millones de muertos. Si hubieran buscado un punto de equilibrio entre los factores de la producción, la historia sería diferente.

De ahí la importancia tan grande que tiene el estudio de los vectores sociales.

Por ello, creemos que un experto en filosofía de la historia, que estudia los vectores sociales que se mueven en los albores del siglo XXI y que son muchos y muy diversos, puede en **cierta forma pronosticar lo que va a ocurrir en un futuro más o menos próximo, inclusive con buenas posibilidades de acierto.**

Sin embargo a un nivel individual, la única visión que tenemos del futuro es la oscuridad, ya que yo no sé lo que me va a ocurrir el próximo año, el próximo mes, el siguiente día, ni siquiera la siguiente hora.

Repito, la vida humana es como una carretera en la que no puedo ver más que el lugar en que me encuentro y también el camino que llevo recorrido, pero no puedo ver ni siquiera los próximos metros hacia adelante.

Volviendo a nuestra teoría de los vectores sociales, recuerdo que en alguna ocasión en Roma, vi un retrato del Papa León XIII, su rostro delgado, sus labios finos sonrientes, ojos penetrantes, la barbilla denotando un carácter muy definido. Un semblante muy agradable, inclusive pensé, si se quitara la tiara pontificia con la triple corona y vistiera ropa secular parecería un director general de alguna empresa multinacional o el primer ministro de algún país poderoso.

Es el autor de la “Rerum Novarum” la que en su parte final dice que fue promulgada en San Pedro, en Roma, el quince de mayo de 1891, el décimo cuarto año de su pontificado y firma León, Papa XIII.

En el inicio de su documento explica que destruidos en el Siglo XVIII los antiguos gremios obreros, y no contando en su lugar con defensa ninguna, poco a poco aconteció que los obreros quedaron solos e indefensos frente a la inhumanidad de sus amos. A esto se agregó como un mal la voraz usura

practicada por individuos avaros y codiciosos, a esto se agregó que la producción y el comercio de los bienes están casi del todo en manos de unos pocos, con lo cual unos cuantos hombres opulentos han colocado a la inmensa multitud de proletarios en una condición que poco difiere de la de los esclavos¹⁰.

Dice sobre el salario, que se habla de que el monto del salario lo determina el libre consentimiento de los que contratan, esto es el “Amo” y el obrero y que sólo se viola la justicia cuando el “amo” se niega a pagar el salario completo o el trabajador se niega a entregar la obra que se obligó a ejecutar y que sólo en estos casos puede la autoridad intervenir.

Sin embargo tal argumentación no es correcta, pues el trabajo no es mas que el ejercicio de la propia actividad tendiente a obtener aquellas cosas que son necesarias para la vida y de manera especial para la propia conservación “Comerás el pan con el sudor de tu frente”, así el trabajo humano es personal, porque la fuerza con que se desarrolla es inherente a la persona y es para su utilidad y el trabajo humano es necesario porque el ser humano necesita del fruto de su trabajo para sostener la vida¹¹.

Sustentar la vida dice León XIII, es un deber común a todos y a cada individuo y faltar a ese deber constituye un crimen. De aquí surge el derecho de procurarse las cosas necesarias para sustentar la vida y estos bienes solamente los pueden obtener los pobres ganando un jornal a cambio de su trabajo.

Hay algo que emana de la justicia natural y que es de mayor peso y también es anterior a la libre voluntad de los contratantes y es que el salario debe ser suficiente para el sostenimiento de un trabajador frugal y de buenas costumbres, y si sucede que un obrero obligado por la necesidad, acepta una situación más dura, que contra su voluntad tuviera que aceptar, sería como hacerle violencia y contra eso clama la justicia¹² dice León XIII.

En cuanto a las horas que deba durar la jornada en cada oficio y los medios aplicables para cuidar la salud, para que no intervenga en exceso la autoridad, lo mejor será dejar este asunto en manos de las corporaciones.

¹⁰ León XIII. Encíclica Rerum Novarum sobre la cuestión obrera y radiomensaje de S.S. Pío XII en el cincuentenario de Rerum Novarum. Segunda edición. Talleres de Editora de Periódicos, S.C.L. “La Prensa” México, D.F.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

Agrega León XIII que se deberá también, con suma diligencia cuidar que el obrero siempre tenga trabajo en abundancia y que haya “subsidios” para socorrerlos en los accidentes de la industria y en los casos de enfermedad, vejez y otra desgracia¹³.

Nos habla León XIII del derecho de asociación y de las asociaciones obreras católicas.

Sin embargo, ¿Fue escuchado?

¡No!

¿Fueron escuchados quienes como él hablaron?

¡Tampoco!

El precio que se pagó por esa ceguera fue muy costoso. Hubo quienes perdieron todos sus bienes, como fue el caso de los aristócratas rusos que lograron escapar a Francia y ahí sobrevivían desempeñando trabajos humildes.

Otros perdieron la vida, todo porque nadie se preocupó por buscar un punto de equilibrio entre capital y trabajo.

De ahí la importancia de conocer, estudiar, analizar, evaluar y aplicar las lecciones de la historia.

Creo que todo hombre lleva dentro de sí un filósofo.

No existe un ser humano con uso de razón que no se pregunte alguna vez una de las cuestiones básicas de que se ocupa la filosofía.

¿Quién soy?

¿De dónde vengo?

¿A dónde voy?

No es necesario que nuestro filósofo conozca quienes fueron los pre-socráticos, qué fue lo que dijo Kant o como razonaba Descartes. La filosofía, es el sustento y base de todo conocimiento humano.

¹³ Ibídem.

Un hombre de gran inteligencia me preguntó en una ocasión:

¿Cuál es la esencia, el sub-stratum del arte? Yo contesté a la ligera: la belleza.

Él replicó: ¿Conoces un cuadro de Goya titulado “Los Fusilamientos de la Moncloa”? Sí, le dije, muestra un grupo de soldados de Napoleón, hay un fanal o luminaria grande a cuya luz están pasando por las armas a un grupo de españoles. Hay otros en fila, esperando ser fusilados y sus facciones muestran terror ante la suerte que les espera. Fue un acto de represalia de las tropas de Napoleón durante la invasión de España por la muerte de uno o varios soldados de caballería a manos de la población civil.

¿Y tú crees que la esencia de esa pintura es la belleza? preguntó.

Creo que independientemente de la extraordinaria técnica del artista, la esencia de dicha pintura es el terror, contesté.

Pienso que en ese momento estábamos haciendo filosofía del arte.

En otra ocasión, discutí con otra persona acerca de los juicios de Nuremberg, en los cuales fueron juzgados varios criminales de guerra nazis, terminada la Segunda Guerra Mundial. El tribunal los encontró culpables y fueron condenados a diversas penas, incluyendo la pena de muerte para algunos, como fue el caso de Hermann Goering, Mariscal del aire, quien decidió escapar de la horca, tomando un veneno la noche anterior al día en que iba a ser colgado.

“Nulla Poena, nullo crime, sine lege”, dijo mi interlocutor (no debe aplicarse pena alguna; no existe un ilícito penal sin una ley anterior)

Repliqué: dichos juicios fueron un acto de reconocimiento al derecho natural, al derecho intrínsecamente válido, a las leyes universales e intemporales como es por ejemplo el principio que dice que todo hombre tiene derecho a la vida y a tomar los medios para conservarla.

A contrario sensu, si se aplicaba el derecho castrense nazi, esos sujetos culpables del asesinato de millones de hombres, mujeres y niños, tendrían que haber sido condecorados.

En ese momento, estábamos haciendo filosofía del derecho.

Si tratamos de aplicar la tercera ley de Isaac Newton “A toda acción corresponde una reacción, de igual magnitud y de sentido inverso” a los fenómenos históricos o sociales, estaremos haciendo filosofía de la historia o filosofía de la sociología.

El bellissimo drama “Antígona” fue escrito por Sófocles en el año 430 antes de Cristo, o sea, estamos hablando de una obra que tiene 2433 años de antigüedad.

Antígona, sobrina de Creon, Rey de Tebas, habla con su hermana al inicio de la obra y le explica que Creon ha ordenado que de sus dos hermanos muertos en combate, uno sea enterrado con honores y el otro sea abandonado insepulto para servir de alimento a las fieras. El edicto manda que a Eteocles se le rindan todos los honores, se le entierre con toda gloria, para que en el hades, entre los muertos, sea también objeto de honores. En cambio a Polínice; nadie debe sepultarlo, ni lanzar por él lamentos, su cadáver debe ser arrojado a cielo abierto para que sirva de alimento a las aves de rapiña que se arrojarán sobre él apenas lo vean.

Si alguno se atreve a desobedecer el edicto de Creon deberá morir apedreado por el pueblo de Tebas.

Antígona desobedece el edicto y da sepultura al cadáver de su hermano, se le descubre y es aprehendida y conducida ante Creon.

Creon le pregunta: ¿No sabías que yo tenía prohibido hacer lo que tú hiciste?

Antígona contesta: lo supe, todo mundo lo sabía.

Creon: y aún así ¿te has atrevido a violar mis leyes?

Antígona: Esas leyes no fueron emitidas por Zeus, tampoco por la justicia que mora entre los dioses. Ellos nunca dictaron tales leyes a los hombres. No puedo pensar que tu edicto tenga tal fuerza que por causa de él dejara de obedecer otras LEYES, no están escritas y sin embargo son leyes fijas, leyes inmutables, divinas. Esas leyes no son del día de hoy, ni de ayer, son LEYES ETERNAS y nadie sabe cuando entraron en vigor. ¿Acaso podía

yo desobedecer esas leyes sagradas, dictadas por los dioses, para cumplir el antojo de un hombre como tú?

Agrega Antígona: Morir ahora no me pesa, es ventaja morir para quien vive en medio del infortunio, tortura sería dejar el cadáver de un hijo de mi madre tirado al aire, insepulto, pasto de las fieras, ¡Eso sería tortura! lo demás, no importa¹⁴.

Antigua es la idea del derecho natural, un conjunto de normas de rango superior a las del derecho positivo promulgado por los hombres. Aquél ha sido expedido por el Ser Supremo y como dice Sófocles en voz de Antígona, es universal, inmutable y eterno.

Sus normas generales son las mismas, tanto a través del tiempo como a través del espacio.

¿Acaso puede una ley positiva prohibirme alimentar a mis hijos pequeños o a mis padres ancianos? ¿Acaso puede la ley positiva privarme de mis derechos a la legítima defensa, tanto en lo que a mí respecta como en lo que se refiere a mis allegados? ¿Acaso puede una ley humana prohibirme el que rinda culto al Ser Supremo? La respuesta es ¡No!

Admito que el título de este capítulo **“La Esencia de la Vida Humana”** puede parecer presuntuoso.

De antemano acepto las críticas. Especialmente de quien me diga “Quien crees que eres, que soberbia tan grande te domina, para que pienses que puedes llegar a conocer algo tan difícil y complejo, como es la esencia de la vida humana”.

En tal caso acepto de buen grado toda crítica y digo que si algún mérito hay en mi podría ser el planteamiento de la inquietud para que alguien más capacitado que yo, pudiera acometer tal empresa e iniciar esa búsqueda.

He dicho que la vida humana es una larga cadena de vivencias.

He afirmado que en la vida humana la única **SEGURIDAD QUE TENEMOS ES LA INSEGURIDAD.**

¹⁴ Sófocles. las Siete Tragedias. Editorial Porrúa, Colección “Sepan Cuántos” 14. Vigésima Octava Edición. México, 2001.

NUESTRA ÚNICA CERTEZA ES LA INCERTIDUMBRE.

NUESTRA UNICA VISION DEL FUTURO ES LA OBSCURIDAD.

Si alguien puede refutar estos postulados, lo invito a que lo haga.

Y aclaro que estoy muy lejos de definir la esencia de la vida humana, ya que esta última es algo demasiado complejo.

De muchas formas; la filosofía condiciona nuestras vidas. Determina los actos humanos. Cuando la Madre Teresa de Calcuta brindaba atención personal a un leproso y con sus propias manos curaba sus llagas, era porque sus principios así se lo sugerían y ella vivía de conformidad con sus principios de acuerdo con la religión del amor y del perdón.

Cuando Francisco de Asís, santo de la iglesia católica, hacía lo mismo era porque su filosofía a ello lo encaminaba.

En los momentos de infortunio que todos tenemos, descendemos o escalamos según quiera verse hasta el sitio donde se encuentran los principios básicos, las verdades fundamentales. Aquel que no cree en Dios, se encuentra con el vacío absoluto, con la nada, con un camino que lo lleva directamente a la desesperación y a la angustia.

Sin embargo, el hombre no puede divorciarse de la realidad de la vida.

“Primus vivere, deinde filosofare” primero hay que vivir, luego a continuación filosofar. Si dejamos de trabajar y de enfrentar nuestros problemas, quedamos sin dinero, no tenemos para comer y tampoco para alimentar a nuestros hijos y a nuestra esposa, tampoco podremos filosofar.

Pregunto: ¿Qué habría pasado con un hombre, un padre de familia, ubicado en una ciudad del oriente de Europa y en un momento histórico, de esos en los que se acercaba un ejército de bárbaros de los que acostumbraban pasar a cuchillo a toda la población, sin perdonar a hombres, ancianos, mujeres o niños. O ubicado en algún puerto del Mediterráneo antes de la batalla de Lepanto, cuando la armada de los musulmanes era muy poderosa e igualmente ejecutaba a la población civil?, qué pasaría si poniéndonos las vestiduras del filósofo le dijéramos a dicho individuo ¿Sabes que Siddharta Gautama,

llamado Buda, decía que para alcanzar la felicidad hay que suprimir todo deseo, porque un deseo insatisfecho ocasiona sufrimiento?

Seguramente ese individuo, ni siquiera nos hubiera escuchado, pero suponiendo que lo hiciera, nos diría: Mira esos hombres que están más allá de las murallas, vienen a matarme a mí, a mi esposa, a mis padres, a mis hijos. Lo único que sé es que tanto mi mujer como cualquiera de mis hijos que sepa sostener una lanza o disparar una flecha tiene que participar en nuestra defensa, porque independientemente de lo que digan todos los filósofos antiguos voy a ejercitar mi derecho a la legítima defensa, porque todo ser humano tiene derecho a la vida y a tomar los medios para conservarla.

Aunque seguramente lo diría con otras palabras y después agregaría: Quiten de aquí a este individuo que estorba nuestra defensa.

No todos nacemos para ser héroes o mártires, pero si debemos evitar caer en el extremo opuesto y acto seguido tratar de embellecer nuestra vida con todos aquéllos actos o acciones que nos perfeccionan. También debemos voltear los ojos hacia nosotros mismos. “conócete a tí mismo” decía el filósofo.

Hasta el ser humano más humilde ante nuestros ojos (Dios puede ver de distinta manera al mendigo sucio y harapiento que tenemos enfrente) se hace a sí mismo preguntas básicas. Interrogantes fundamentales que son las mismas que se hicieron los primeros filósofos famosos.

Si queremos aislar, por así decirlo, los conocimientos básicos de los cuales podemos estar totalmente seguros, veremos que son únicamente dos: “Dubito; Ergo Cogito; Ergo Sum”, dijo Descartes, dudo, luego pienso, luego existo.

Algunos seres humanos enfermos de su mente o privados de la luz divina del raciocinio, ni siquiera eso saben.

Pero los que tenemos uso de razón sabemos que existimos.

Existimos sí, en un cierto lugar del espacio y en un cierto momento del tiempo.

Pero no sabemos si vamos a seguir existiendo como seres humanos dentro de un mes, dentro de una semana o dentro de una hora.

Por el contrario, tenemos la absoluta certeza de que nuestra existencia como seres humanos está sujeta a término, sabemos que algún día y alguna hora desconocidos tendremos nuestra cita con la dama blanca. Este es el segundo dato o conocimiento del cual podemos estar totalmente seguros.

TODOS LOS HOMBRES SON MORTALES
(Premisa mayor)

ADAN ES HOMBRE
(Premisa menor)

LUEGO: ADAN ES MORTAL
(Conclusión)

Nadie se atrevería a refutar este silogismo. Ni siquiera los que buscan la fuente de la eterna juventud.

El promedio de vida del hombre y de la mujer se ha venido alargando. Tal vez para finales del siglo XXI el promedio de vida sea de cien años y posiblemente a finales del siglo XXII el hombre viva siglo y medio, merced a los grandes avances de la ciencia médica y de la prevención de enfermedades.

Pero de ahí a que se logre eliminar el fenómeno inevitable de la muerte y que el cuerpo humano pueda vivir para siempre, es algo en lo cual no creemos (salvo el caso del Credo Católico de los Apóstoles en lo que a la resurrección de la carne y la vida eterna respecta, pero esto es un acto proveniente de Dios y no de un hospital de geriatría).

Al mismo tiempo que se ha alargado el promedio de vida, el hombre se ha encargado de hacer la vida más cruel para sus semejantes (homo, homini lupus, o lo que es lo mismo el hombre es el lobo del hombre), me decían que hay un país de gran desarrollo, un país del “Primer Mundo” donde al mismo tiempo tienen un elevado índice de suicidios de niños.

¿Por qué?

Me comentaron que en ese país del primer mundo la competencia laboral es feroz. ¡Quítate, porque aunque seas muy bueno para el trabajo, encontré a otro que es mejor que tú!, ya no me digas nada porque todo lo que tú hiciste por la empresa es historia antigua. Nosotros no vivimos en el pasado, vivimos para el futuro y tú ya no nos sirves.

¿Qué lástima que no cumplas los requerimientos de la seguridad social y que ni siquiera alcances seguro de desempleo, el mundo va muy rápido y tú no supiste mantener el paso!

¡Quítate ya!, y no estorbes, no me interesan tus problemas personales, no me interesa que tengas una madre enferma e hijos pequeños, ése es tu problema y no el mío.

Un problema de la globalización económica que marca un cambio en la historia universal, es que, objetivamente considerado, está gestando un gran número de hombres y de mujeres jóvenes desocupados. Un gran número de seres humanos sin oportunidades de ganarse la vida mediante un trabajo honesto y decoroso. Se está gestando un vector social como aquellos que en el pasado han provocado cataclismos.

¿Qué debemos hacer? ¿Permanecer como observadores pasivos? ¿Tomar alguna acción para tratar de prevenir una revolución?

¿Por qué no buscamos mecanismos socio-económicos que permitan a todo ser humano el acceso a alguna fuente de trabajo, aún modesta?

Estamos presenciando un momento de “la acción”.

Pregunto: ¿Cuál va a ser la reacción de igual magnitud y de sentido inverso?

A poca gente la interesa, como dice el refrán popular “Nadie escarmienta en cabeza ajena”. O si queremos decir lo mismo con otras palabras: Nadie acata las terribles lecciones de la historia.

Dicen que cuando Luis XVI, monarca absolutista de Francia ya tenía encima la Revolución Francesa, trató de estudiar la historia, analizando las causas que habían llevado al cadalso en el siglo anterior, a Carlos I. Stuart,

monarca absolutista de Inglaterra. No le sirvió de nada, los dos fueron decapitados, Carlos I con espada o con hacha, no recuerdo, Luis XVI en la Guillotina.

Yo estoy seguro que a lo largo del período de la revolución industrial, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX hubo voces que clamaban en el desierto, como el Papa León XIII, voces que pedían a gritos una ley justa para los trabajadores, la respuesta fue obvia: ¡Ya cállate, comunista! Entiende de una vez que el Código Civil de Napoleón ofrece soluciones a todos los problemas de la vida humana. Entiende de una vez por todas que el obrero todo lo que tiene que hacer es entregar en arrendamiento su fuerza de trabajo al patrón y este último pagará un precio de arrendamiento sujeto a las leyes de la oferta y la demanda.

Debido a que la única visión que tenemos del futuro es la oscuridad, quisiera pensar que, legisladores y juristas de la época de la revolución industrial no se dieron cuenta, de que iban a provocar un enorme número de muertos durante la Revolución Rusa y posteriormente durante la dictadura de Stalin y otra gran cantidad en la Revolución Mexicana.

Han pasado casi ciento veinte años desde la aparición de la *Rerum Novarum* y el mundo jurídico laboral sufre de imperfecciones graves. Me refiero especialmente a dos instituciones legales: la Huelga y los Sindicatos Obreros (también existen Sindicatos de Patrones).

Recuerdo con afecto a uno de mis maestros de la Facultad de Leyes de mi querida U.N.A.M. que nos hablaba con entusiasmo de la teoría de la Estética Jurídica diciendo que su materia de estudio era el de aquellas normas legales en las que el Poder Legislativo lograba cristalizar el ideal de Justicia.

Si nos ocupamos brevemente del derecho de huelga y de los sindicatos obreros, pienso que el lector estará de acuerdo conmigo; existe un divorcio con ese hermoso valor humano al que denominamos Justicia.

La huelga es un derecho irrestricto, ilimitado, quasi-absoluto y sacralizado que lo coloca en un nivel superior al bien común, a los derechos de la colectividad y a los principios de la Justicia. Tomemos como ejemplo la huelga de los electricistas que afectó hace algunos lustros a la Ciudad de México. Yo pensé en los hospitales y centros de salud en los cuales nuestros médicos luchaban por salvar vidas y por ayudar a las mujeres que se

encontraban en trabajo de parto y que evidentemente no podrían desempeñar su labor sin la energía eléctrica. También pensé en los bancos e instituciones de crédito que tenían que seguir operando para evitar el caos. El Gobierno Federal emitió un decreto de requisa y con apoyo de la fuerza pública y con la ayuda de trabajadores electricistas ajenos a los huelguistas echaron a andar – aunque de manera deficiente-, la generación y distribución de electricidad con la intención de suministrarla y evitar daños graves. Dichos actos motivaron grandes protestas de los huelguistas que consideraban lesionado su derecho de huelga. Para ellos su derecho de huelga estaba colocado en un nivel superior a los derechos de la colectividad, lo cual es inaceptable.

Un caso distinto es el de aquel empresario que pertenece a un sector industrial ajeno a los servicios públicos y que lleva varios años con las banderas de huelga colocadas en las entradas de su planta y consecuentemente con las labores de producción suspendidas.

La huelga es un derecho irrestricto porque puede durar por voluntad de los huelguistas varios años. La ley no establece un límite para su duración. Al respecto, qué le podemos contestar al propietario de la empresa que nos dice que según el artículo segundo del Código Mexicano del Trabajo “Las normas de trabajo tienden a conseguir el equilibrio y la justicia social en las relaciones entre trabajadores y patrones” y consecuentemente nos pregunta el motivo por el cual, si una huelga ya duró un plazo digamos de un mes la empresa entra en peligro de quiebra con la respectiva extinción del centro de trabajo ¿por qué motivo los Tribunales Laborales no pueden ordenar a su libre arbitrio la reanudación de labores con la obligación para todos los trabajadores de regresar al desempeño de su trabajo y al mismo tiempo el Tribunal, con audiencia de las partes, dicta un laudo determinando en su caso cuál debe ser el incremento de salarios y prestaciones y cuáles las modificaciones a las cláusulas del contrato colectivo de trabajo? A esto se le llama el arbitraje obligatorio, sin embargo el arbitraje en cuanto al fondo de un conflicto, solamente puede tener lugar cuando los trabajadores lo solicitan. El Patrón no tiene facultad para pedirlo dentro del Derecho Mexicano.

Si enfocamos la situación de los Sindicatos Obreros nos encontramos con algunos organismos que son tan poderosos que pueden influir sobre decisiones del Poder Ejecutivo o Legislativo, otros en donde impera la corrupción, etc.

No es el objetivo de este ensayo entrar a profundidad en un estudio sobre este tema.

Lo cierto es que en el año de promulgación de la Encíclica Rerum Novarum en 1891, el péndulo de la justicia laboral estaba totalmente inclinado del lado derecho. En el año 2010, dicho péndulo está totalmente inclinado del lado izquierdo y aparentemente inmóvil. Ojalá que los mexicanos más jóvenes que yo (tengo 74 años) puedan contemplar el momento en que dicho péndulo se mueva y estacione en el centro. Tal vez, en esa época se pueda lograr la cristalización de la Justicia.

Pero reafirmando nuestra afirmación anterior, decíamos que el ser humano solamente tiene conocimiento indubitable de dos datos:

SABE QUE EXISTE, COMO LO DEMOSTRÓ DESCARTES Y SABE QUE EN ALGUNA FECHA FUTURA VA A DEJAR DE EXISTIR.

Dicho en otras palabras, el hombre:

SABE QUE EXISTE COMO SER HUMANO EN UN CIERTO LUGAR DEL ESPACIO Y EN UN CIERTO MOMENTO DEL TIEMPO Y SABE QUE VA A MORIR.

(Aunque reiteradamente desvíe su atención hacia otros temas, ya que no le agrada pensar en el día de su cita con la dama blanca).

Entonces, ante lo que es evidente ¿Porqué razón no llevamos a cabo un sincretismo filosófico entre la vida y la muerte?

¿PORQUE RAZON NO AGLUTINAMOS LA FILOSOFIA DE LA VIDA CON LA FILOSOFIA DE LA MUERTE?

Nos dice el maestro Bryan Magee en su Historia de la Filosofía¹⁵ que el filósofo Søren Kierkegaard (1813-1855) a quien, tradicionalmente, se suele atribuir la fundación del existencialismo; considera como suprema entidad moral al propio individuo y para Kierkegaard la relación del alma individual con Dios adquiere una importancia fundamental. Es pues, el suyo, un existencialismo deista. (Kierkegaard, fue un ministro de la iglesia Luterana.

¹⁵ Magee, Bryan. Historia de la Filosofía. Editorial Planeta Mexicana, México, D.F.

Considero que para los existencialistas católicos la Suprema Entidad Moral es el Ser Supremo¹⁶.

Martin Heidegger (1889-1976), a mediados de su vida obtuvo su afiliación al partido nazi y puede ser considerado como un exponente del existencialismo ateo, corriente que estuvo en auge en Europa, terminada la segunda guerra mundial.

Para el autor de este libro, la existencia humana está compuesta de vivencias, vivencias de muy distinta naturaleza y de diferentes características, algunas son voluntarias y otras involuntarias. Pero todas están sujetas a una moral heterónoma y no a una moral autónoma. Dicho en otras palabras, no es el ser humano el que se da a sí mismo sus propias reglas de conducta moral sino que la norma moral procede del Ser Supremo y le llega al individuo primero a través de la moral natural y después a través de la moral revelada por los labios del Mesías.

Existe en el continente americano una playa hermosísima, donde mujeres jóvenes se pasean semidesnudas, sus pechos no traen prenda alguna que los cubra, sus glúteos están descubiertos, sólo portan un pequeño triángulo de tela en el pubis. Los jóvenes de sexo masculino actúan con toda naturalidad y las muchachas muestran su belleza anatómica como algo totalmente natural; esto es una vivencia de personas que consideran que la fuente de la felicidad se encuentra en el sexo y cifran la razón de su vida en el acto sexual. Evidentemente esta filosofía está en contra de la moral cristiana que contempla el acto sexual como un derecho del hombre y de la mujer unidos en matrimonio.

No lejos de esa playa existe un hospital donde frecuentemente podemos encontrar gente sufriendo. Algunos huéspedes de ese “templo del dolor” son víctimas de los espantosos dolores del cáncer, aunque no nos agrada pensar en eso, se trata de otra vivencia.

A cierta distancia de esos lugares se encuentra un presidio, donde un cierto número de individuos, la mayoría de ellos culpables sufren penas privativas de su libertad y tal vez, entre ellos se encuentra alguna persona inocente del delito del que se le acusa y se encuentra enfrascado en la lucha legal por su libertad, sujeto a horas, semanas, meses, años de angustia, sujeto

¹⁶ Nota del autor.

como dice Hamlet, a todas las dilaciones de la justicia. Ese individuo está sufriendo moralmente, lo cual también constituye una vivencia.

El ser humano tiende a desplegar todo aquello que es placentero y tiende a reprimir lo desagradable. No le agrada pensar en ello y mucho menos entablar una plática sobre esos temas, adoptando en consecuencia UNA ACTITUD DE HUIDA DE LA REALIDAD.

Sin embargo, es probable que alguno de los jóvenes o doncellas que veíamos en la playa se vea envuelto el día de mañana en el sufrimiento de una grave enfermedad y, en esos momentos, toda su vivencia transcurrida en la playa quedará sepultada en el pasado y en el olvido, se encontrará atravesando otra vivencia.

Siempre me ha parecido absurdo el pesimismo e igualmente absurdo el optimismo. El ser humano debe ser realista, debe estudiar y conocerse a sí mismo y debe conocer el mundo que lo rodea y adoptar una actitud de REALISMO CIENTIFICO Y FILOSOFICO frente a la vida y frente a la muerte, y para ilustrar esta posición pongo como ejemplo un vuelo en un pequeño avión monomotor de esos que llaman comúnmente avionetas. Son aparatos para cuatro o seis personas incluyendo al piloto y antes de despegar, se realiza una verificación mediante una lista que cubre docena y media de puntos. Se empieza por “corroborar magnetos” y se continúa la revisión con un gran número de puntos. Si tomáramos una postura de optimismo radical omitiríamos toda la verificación. Por el contrario una postura de extremo pesimismo, nos llevaría a bajar del avión y quedarnos en tierra. Evidentemente ninguna de estas posturas se aplica, lo que se hace es realizar la verificación completa y acto seguido se lanza uno al aire esperando que el aparato funcione correctamente.

En la vida es igual, hacemos nuestro chequeo y nos lanzamos hacia delante, después de evaluar nuestras fuerzas, facultades, metas, obstáculos, etc.

No obstante lo anterior, decíamos que la única visión que tenemos del futuro es la oscuridad.

Al respecto mencionábamos la parábola del hombre muy rico que nos relata San Lucas, el médico que fue evangelista, aquél hombre que obtuvo una cosecha tan grande que no tenía en donde almacenarla y por ello pensó en derribar sus graneros y construir otros más grandes, al tener bienes acumulados para muchos años podría descansar, entregarse a los placeres de la comida y de

la bebida y dedicarse a la buena vida. (Un “bon vivant” de hace 2000 años) pero Dios dijo: ¡Insensato! si esta misma noche te espera la muerte? ¿Para quién serán todos tus bienes?

Hace años visité un antiguo cementerio en algún lugar de México. El sitio era hermoso, añosos árboles prodigaban la frescura de su sombra con su tupido follaje, las piedras que constituían el pórtico estaban carcomidas por el tiempo, sin embargo, todavía se alcanzaba a leer la siguiente inscripción:

¡Detente peregrino!
AQUÍ LA ETERNIDAD EMPIEZA
y es sólo polvo
la mundanal grandeza.

Hay quienes tachan a uno de los libros de la Biblia llamado ECLESIASTÉS como un documento pesimista. Es aquel que empieza diciendo “Vanidad de vanidades” y agrega que todo lo que se encuentra en el mundo es pura vanidad.

Veamos algunos de sus párrafos.

Dice el capítulo IV, versículo 14, que algunas veces el hombre sale de entre cadenas y de la cárcel para ocupar el trono, y en cambio otro que nació en el trono termina en la miseria. Al respecto, ya mencionamos los casos de Carlos I, Stuart, rey de Inglaterra y Luis XVI de Francia. Ambos murieron en el cadalso y dice la historia que la reina María Antonieta de Francia, esposa de Luis XVI encaneció en una noche, después de que sus hijos le fueron arrancados.

En el capítulo VII, versículo 2, dice que es más valiosa la buena reputación que los más exquisitos perfumes y que es mejor el día de la muerte del hombre justo que el día de su nacimiento. Lo cual coincide con la filosofía de los cristianos que se refieren a ese trance diciendo: Mi madre nació en Cristo, el día once de abril del año dos mil tres, porque la muerte aunque aparezca como una contradicción es una vivencia, ya que es el paso al más allá en el cual el hombre justo gozará de la vivencia más grande que pueda esperar que es la presencia de Dios.

En el capítulo VII, versículo 15, Salomón, autor de este libro, nos conduce directamente al EXISTENCIALISMO TRASCENDENTAL al decir

al lector: Goza del bien cuando tengas un buen día y prepárate para soportar con paciencia el día malo; porque así como Dios hizo aquel, así también ha hecho éste y ningún hombre tiene motivo justo para quejarse.

En el capítulo VIII, versículo octavo, dice Salomón que no está dentro del poder del hombre, retener el espíritu o prolongar su vida y que no tiene potestad alguna sobre el día de su muerte. No se le da tregua en la guerra que lo amenaza. Tampoco le valdrá al impío su impiedad en aquel trance.

En el capítulo IX, versículo noveno, nos dice el autor: goza de la vida en compañía de tu amada esposa durante todos los días de tu vida INESTABLE que se te han concedido bajo el sol, por todo el tiempo de tu VANIDAD O FRÁGIL VIDA, pero agrega en el siguiente párrafo: TODO CUANTO PUDIERES HACER DE BUENO, HAZLO SIN PERDER TIEMPO, ya que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría tienen lugar en el sepulcro, hacia el cual vas corriendo.

(No existe punto de comparación entre el goce que deriva del acto sexual que se practica con la mujer amada y con quien el hombre se ha unido en santo matrimonio, al que se realiza con una infeliz prostituta que nos vende un cuerpo mancillado por centenares de hombres y por diversos actos que van en contra de la naturaleza).

(Sin embargo; puede ocurrir que Dios disponga que por razón de alguna enfermedad, ya no sea posible cohabitar con la legítima esposa y en tal caso se debe aceptar la voluntad del Ser Supremo).

Termina el libro pidiéndose al lector que recuerde que Dios hará dar cuenta en su juicio de todas las faltas y de todo el bien y el mal que se habrá hecho.

Hay opiniones negativas sobre el Eclesiastés, por ejemplo; en la edición de Nacar Colunga, capítulo de notas y comentarios, se dice que el tema del Eclesiastés un tanto desconcertante, es la imposibilidad de encontrar la verdadera felicidad en esta vida (lo cual me parece a mí una verdad de oro) agrega que algunas de las declaraciones juzgadas aisladamente pueden entenderse como algo escéptico, hedonista, pesimista; pero analizadas en conjunto tienen una explicación normal, pues el autor (“El Cohelet”, Salomón para algunos), va evaluando aspectos negativos de la vida y emite juicio sobre ellos, pero al mismo tiempo acepta la Divina Providencia, la necesidad de

someterse a la Ley de Dios y también que es posible encontrar alguna felicidad dentro del marco de una “áurea mediocridad”¹⁷.

Me llama la atención este comentario, ya que para mí se contiene en este libro una sabiduría muy profunda que concuerda con la realidad misma de la vida por cuanto hace a la mayor parte de los hombres, pues los que escapan a estos asertos son en realidad pocos.

Cuando en el Libro de la Sabiduría se habla de Salomón, se dice que una es la entrada de todos los hombres en la vida y es igual a la salida. Oré y me fue concedida la prudencia, invoqué al Señor y llegó a mí el espíritu de la sabiduría, la preferí sobre los cetros y los tronos y comparada con la sabiduría tuve en nada a la riqueza. Todo el oro ante ella es un grano de arena y la plata es lodo ante la sabiduría¹⁸.

Porque como dijo el Maestro **“La verdad os hará libres”**.

En la segunda mitad del siglo XIX surge en el continente europeo una nueva corriente filosófica que se identifica con el origen de la filosofía de la existencia o filosofía de la vida. La filosofía anterior o filosofía tradicional se presenta como una ciencia objetiva de la verdad, que nos ofrece conocimientos universales y necesarios. La filosofía anterior de cierta manera prescinde del hombre y busca las leyes generales de la realidad que están por encima del tiempo y de los sucesos históricos de los hombres¹⁹.

Hegel, sostiene la idea de que todo lo real es racional, toda la realidad se explica por leyes racionales y lógicas (panlogismo), otros pensadores han sostenido que la existencia del hombre en su individualidad debe ser el punto de partida y el punto final de toda actividad filosófica²⁰.

Sören Kierkegaard, filósofo danés (1813-1855), perteneció y se le atribuye la paternidad del existencialismo. En un principio fue seguidor de Hegel, después lo abandonó. Kierkegaard propone una “dialéctica cualitativa” describe la realidad en cambio constante, advirtiendo las diferencias irreductibles de un ser humano a otro. La peculiaridad de cada individuo, la

¹⁷ La Biblia, versión directa de las lenguas originales. Por Eino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto. O.P. Notas y Comentarios a la Edición 27, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. 1999.

¹⁸ Ibídem, Libro del Sabiduría.

¹⁹ Enciclopedia Práctica Jackson. W.M. Jackson, Inc. Editores. Tomo V, Novena Edición. México, 1967.

²⁰ Ibídem.

unidad y la continuidad en la vida humana no existe²¹, nos dice Bryan Magee en su Historia de la Filosofía que para Sören Kierkegaard la toma de decisiones es la actividad más importante para el ser humano²².

Yo agregaría que la toma de decisiones tiene como presupuesto la facultad de elegir.

Hemos hablado de que la existencia humana está compuesta de una extensa gama de vivencias. Dijimos que la misma muerte es una vivencia más, pero entendámonos, la muerte es una vivencia para quien acepta la existencia de una vida después de la muerte. En tal caso, la muerte es lo mismo que cruzar el Río Sena en París, caminando sobre el Pont Neuf (puente nuevo) una vez cruzado, uno sigue su camino. Es como si cruzáramos la frontera, con un país extranjero, cumplimos algunos trámites, nos sellan algunos documentos y entramos en otro país, es como despegar en un avión del aeropuerto Charles de Gaulle, en Francia para aterrizar en el de Heathrow, en la Gran Bretaña, es un simple tránsito de un status a otro status.

Para quien no acepta la existencia de una vida post-mortal, la muerte no es otra vivencia, no es la vivencia cumbre, la muerte es simple y sencillamente el final de todo. El máximo final, el final absoluto.

Para nosotros la vida está compuesta por un número enorme de vivencias. Algunas gratas y placenteras. Otras desagradables y dolorosas.

Cuando durante la campaña de Egipto, Napoleón Bonaparte ordenó la matanza de prisioneros en Jaffa (dicen que había recibido una carta que daba pormenores de las infidelidades de su esposa, Josefina Beauharnais) debe haber sido una experiencia terrible, tanto para los que recibieron la muerte, algunos valientemente, otros llorando, según el relato del vizconde de Chateaubriand²³ como también para los valientes soldados franceses que recibieron la orden de ejecutar un acto vil. Todo esto fue un cúmulo de vivencias.

Cuando la madre Teresa de Calcuta atendía con sus propias manos a un enfermo de lepra y amorosamente lavaba sus llagas, le ponía bálsamo, le daba

²¹ Ibídem.

²² Ibídem.

²³ Chateaubriand, vizconde Francisco Augusto de. Memorias de Ultratumba.

medicamentos y le brindaba consuelo, era otra vivencia muy diferente a la de Jaffa.

Cuando Adolfo Hitler llevó a cabo el asesinato de millones de judíos, gitanos e individuos de otras etnias en sus nefastos campos de exterminio, se trataba de una vivencia terrible para sus víctimas y tal vez para algunos de sus verdugos.

Cuando Luis Pasteur y sus ayudantes(¡Qué admirable grupo de valientes!) capturaban un perro rabioso y con enorme peligro de sus vidas lo manejaban en el laboratorio para tomar muestras de su baba y llevar a cabo la serie de experimentos que condujo a descubrir la vacuna contra la rabia, fueron otras vivencias, muy diferentes de las de los campos de exterminio de Hitler, que junto con las matanzas de José Stalin mancharon totalmente la Historia del siglo XX y lo convirtieron tal vez, en el más nefasto de la historia de la humanidad.

Cuando un individuo pasa toda una noche de placeres carnales, gozando del cuerpo de una dama muy hermosa, es un conjunto de vivencias.

Cuando ese mismo individuo está agonizando, en el pabellón de cancerología de un hospital, en medio de atroces sufrimientos, está atravesando por otras vivencias muy distintas de las que vivió con aquella dama y ya no se acuerda de ellas, todas son vivencias.

Pero cabe preguntarnos: ¿Qué papel juega la toma de decisiones, en el cúmulo de vivencias que conforman nuestra vida?

Tenemos que admitir que en algunos casos, la toma de decisiones, es totalmente nula, tiene valor de cero. Yo no puedo tomar ninguna decisión relacionada con el día y hora de mi muerte.

Tampoco tengo mucha facultad de decidir cuando confronto un huracán, un ciclón o un terremoto, una inundación o un maremoto de esos que provocan aquellas olas gigantescas que los japoneses llaman “Tsunami”. En esos casos no tengo más que una sola alternativa: tratar de ponerme a salvo.

En cambio; en un incendio de un edificio, un bombero ve a un niño rodeado por las llamas y arriesgando su propia vida, sufriendo graves quemaduras, el bombero lo salva. Tal vez no reciba reconocimiento alguno,

dirán “es su trabajo”, pero por dentro él sabe que es un héroe, porque en lugar de retroceder y decir que no era posible llegar al sitio en que se encontraba el niño, tomó una decisión de las que toman los héroes y con grave riesgo salvó una vida humana; todo esto son vivencias.

La toma de decisiones tiene muchos grados, matices y niveles que van desde el nivel cero en el caso de la muerte natural, hasta el nivel máximo en el caso de Luis Pasteur y su vacuna contra la rabia.

En otras palabras, existen vivencias en las cuales la voluntad casi no interviene y otras en las cuales la voluntad juega un papel decisivo.

El Juez Supremo examinará nuestras vivencias y nuestra toma de decisiones cuando comparezcamos ante Él para ser juzgados. Evidentemente Él decidirá según las decisiones que tomamos respecto de aquellas vivencias en las cuales nuestra voluntad y nuestro libre albedrío sí tenían peso.

Quisiera terminar esta breve reflexión con un pequeño pero sincero homenaje hacía aquel hombre y hacia aquella mujer, que calladamente, sin ostentación, sin gritos, sin pretender captar la atención de nadie, hacen algo muy grande: el cumplimiento del deber, según su estado; día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. Esas también son vivencias y algún día, ya en la vejez se sentará en la mesa de un café, tal vez pedirá una copa de cognac y contemplará retrospectivamente su vida diciendo “tal vez no logré hacerme rico, tampoco famoso, nunca detenté el poder público ni tuve poder de mando sobre mis semejantes. Simplemente cumplí con mi deber hacia mi esposa o marido, mis hijos, mis padres y mis allegados”.

Y YO DIRIA, QUE ES UNA GRANDE, PERO MUY GRANDE VIVENCIA EXISTENCIAL y que seguramente estaremos en presencia de un EXISTENCIALISTA TRASCENDENTAL.

El vacío existencial no existe. Cualquier vida humana está llena de vivencias. En algunos casos predominan las vivencias dolorosas. En otros, son las vivencias gratas las que abundan. En la inmensa mayoría, en la mayor parte de los hombres y mujeres que han paseado sus cuerpos y dejado sus huesos sobre este planeta, se dieron vivencias de felicidad y vivencias de sufrimiento; en mayor o menor grado. Hay quienes llegaron al límite por un exceso de penalidades y otros llegaron a la misma situación extrema por un exceso de

hastío. Pero cualquier vida humana ha estado llena de vivencias, salvo tal vez el caso de los retrasados mentales.

¿Qué podemos decir de los infelices esclavos que construyeron la gran muralla en China o las pirámides de Egipto? Esas grandes obras de arquitectura son también enormes monumentos al sufrimiento humano. Ciertamente, los príncipes egipcios con sus nobles y los gobernantes chinos con sus favoritos no participaban de las mismas vivencias.

Pero ¿En dónde están ahora? ¿En dónde está el gran constructor de la muralla china, emperador Chang Shi Huang Ti, para quien, según su sobrino, una vida humana no tenía valor alguno? ¿Y los oficiales y soldados chinos que enterraron vivos a varias docenas de filósofos confucionistas y decapitaron a otros como diversión, cumpliendo órdenes de Shi Huang Ti a quien algunos admiran? ¿En dónde están todos esos hombres crueles?

Sus cuerpos están mezclados con el polvo de la tierra y los egipcios envueltos en vendajes de lino, convertidos en momias, algunos tal vez en un museo.

Pero ¿Y sus almas? ¿En donde se encontrarán? Sólo Dios lo sabe.

Caro lector: Si envidias a alguien; ya no lo envidies.

Si odias a una persona porque te causó daño, ya no la odies.

Si sufres por no tener todo aquello que tu vecino disfruta, ya no sufras.

Imagínatelo dentro de cinco, diez, veinte años. Cronos termina con todo.
CRONOS TODO LO ANIQUILA.

Aquella mujer exquisitamente bella, sufrirá el robo de su belleza a manos de Cronos.

Aquel poderoso autócrata, lleno de soberbia y altanería, perderá la juventud, después la salud, tal vez el movimiento de sus piernas, finalmente Cronos arrancará su cetro de sus manos y la corona de su cabeza, como ha ocurrido antes con miles y miles de hombres y mujeres poderosos que vivieron antes de él.

Pero a todo esto, me preguntará lector:

¿Y por fin, cual es la esencia de la vida humana?

Contestaré: Es la vivencia sumamente compleja. Es la vivencia de una grandísima diversidad. Es la vivencia voluntaria y también la involuntaria.

Es la vivencia placentera y también la dolorosa, pero también ES LA VIVENCIA PROYECTABLE HACIA EL MÁS ALLÁ.

Si llegamos a la conclusión de que la vida terrenal es un conjunto de vivencias y la otra vida constituye la SUPREMA VIVENCIA ¿Qué debemos hacer con nuestras vidas?

El monólogo de Hamlet, es la expresión de un poeta, de la misma duda que se plantean todos los hombres.

SER O NO SER

La disyuntiva es ésta.

Si es más noble en la mente sufrir

los golpes y dardos,

de fortuna adversa,

o tomar las armas

contra un mar de infortunios;

y al oponernos

terminar con ellos ...

¡MORIR! ¡DORMIR!

que no haya más, etc.

Sin embargo, la SUPREMA INCÓGNITA, LA GRAN DUDA de lo que puede existir más allá de la muerte, detiene la mano de Hamlet, Príncipe de Dinamarca, mano que estaba presta para tomar el puñal y terminar con su propia existencia.

De igual manera hemos razonado todos aquellos que al vernos asediados por el sufrimiento, alguna vez pasó por nuestra mente el pensamiento de Hamlet.

Y tal vez, después de la tormenta vino la calma y tuvimos momentos muy gratos.

Tal vez conocimos el amor correspondido.

Tal vez tuvimos hijos e hijas que nos dejaron momentos de una gran felicidad.

Tal vez conocimos la dura lucha por la vida y el placer del descanso bien ganado, tal vez disfrutamos de las bellas artes, conocimos las letras de Cervantes, Shakespeare, Víctor Hugo, el Vizconde Francisco Augusto de Chateaubriand y nos deleitamos con la belleza de la música y con la grandiosidad de alguna ópera italiana, francesa o alemana, tal vez....

Tal vez pecamos gravemente contra Dios y Él nos permitió arrepentirnos y llorar amargamente, como el publicano que en el rincón más oscuro del templo se golpeaba el pecho y decía: PERDÓNAME SEÑOR, PORQUE NO SOY MAS QUE UN MISERABLE PECADOR.

Tal vez pensamos en que la vida humana está plena de bienes terrenales; una casa construída sobre un acantilado desde donde se pueda contemplar el mar embravecido. Un caballo árabe de raza pura, un automóvil deportivo fabricado en Italia, un hermoso collar de rubíes con brillantes si eres mujer o un reloj de oro con maquinaria suiza finísima si eres hombre. Las viandas y los vinos de un exclusivo restaurante de París.

Sin embargo, después nos acordamos de San Agustín y de sus palabras:

*¡SEÑOR!
NOS CREAMOS PARA TI ...
Y NUESTRO CORAZON ANDA INQUIETO
HASTA QUE NO DESCANSA EN TÍ.*

Y nos acordamos de que existe un BIEN SUPREMO.
DIOS.

Y que tal vez podamos alcanzar la posesión del BIEN SUPREMO,
posesión que se puede alcanzar después de la muerte.

Cumpliendo con ciertas normas.

Ordenando nuestra vida de cierta manera, en ese momento estaremos encontrando el camino hacia el **EXISTENCIALISMO TRASCENDENTAL**.

El existencialista trascendental no es un ser triste o compungido. Es alguien que vive de acuerdo con el consejo de Saulo de Tarso, el Apóstol de los gentiles, San Pablo, aquél que dijo: **VIVID ALEGRES EN EL SEÑOR, VIVID ALEGRES OS LO REPITO.**

Es normal que cuando traemos entre manos un negocio que nos dejará como utilidad una gruesa suma de dinero nos pongamos alegres, satisfechos, felices. San Pablo está pensando en otro negocio en el que se trata de la obtención del BIEN SUPREMO, cuya obtención no tiene punto de comparación con el tesoro más grande de la tierra.

En una escena de Macbeth, protagonizada por uno de los más grandes actores del siglo XX, Macbeth, quien había asesinado a su Rey y había usurpado el trono, veía continuamente el fantasma del monarca asesinado y tomando su corona la arroja al suelo con gran furia y grita: ¡Ser ésto, no es ser nada!, hay que serlo con tranquilidad.

Macbeth, buscó la felicidad a través del camino del crimen. Aunque se trate de una obra de ficción, se trata del más grande pintor de las pasiones humanas: William Shakespeare.

Sin embargo, en mi modesta opinión, la felicidad humana es inalcanzable.

Lo que sí podemos alcanzar es la paz interior, la paz del espíritu; hermana de la felicidad.

Se puede alcanzar por el camino del **EXISTENCIALISMO TRASCENDENTAL**, aunque dicho camino sea un poco oscuro y difícil, ya que nuestra mente no está acostumbrada a reflexionar en los caminos y los misterios del más allá.

CAPITULO V

EXISTENCIALISMO TRASCENDENTAL.

*“Las almas de los justos están
en las manos de Dios y ningún
tormento podrá alcanzarlos.*

*A los ojos de los insensatos
están bien muertos y su partida
parece una derrota.*

*Nos abandonaron; parece que
nada quedó de ellos.*

*Pero, en realidad, entraron en
La paz”.*

Del Libro de la Sabiduría.

No se requiere de muchas palabras para explicarlo.

El existencialista trascendental afronta sus vivencias con los ojos puestos en la ETERNIDAD, CON LOS OJOS PUESTOS EN ESE ABISMO INSONDABLE.

Cuando está sufriendo, llena sus vivencias con el pensamiento de la vida eterna y su sufrimiento, a la par que su angustia, se atenúan.

Cuando está disfrutando de los placeres lícitos, también llena sus vivencias con el contenido de la filosofía que se enfoca a la vida eterna y su gozo es tranquilo, sereno, rodeado de un océano de paz.

No conoce su futuro, pues como antes dijimos, la única visión del futuro es la oscuridad²⁴. Sin embargo, vive el instante presente y sabe que cumpliendo con los mandatos del Ser Supremo llegará a poseerlo.

²⁴ Recuérdese nuestro ejemplo de que la vida humana es como una carretera de un sentido, en la cual sólo podemos ver el sitio en que nos encontramos y el camino ya recorrido, pero no podemos ver ni siquiera diez metros hacia adelante.

No porque el hombre se lo merezca, sino porque el Sacrificio Supremo del Hombre-Dios le otorgó al ser humano esa posibilidad.

Será pues un EXISTENCIALISTA TRASCENDENTAL.

Sin embargo; no podemos olvidarnos de la realidad cotidiana de la existencia, si no ajustamos el despertador y si no le pusimos combustible a nuestro automóvil, no llegaremos a la hora fijada para la firma de ese contrato y perderemos una cantidad de dinero que requerimos para pagar la universidad de nuestro hijo.

La filosofía no nos autoriza a olvidar nuestras obligaciones de la vida diaria.

Tampoco podemos distraer nuestra atención si somos pilotos de aeronave y estamos aterrizando un avión con trescientos pasajeros, o si somos médicos y estamos operando un tumor en el cerebro o si somos ingenieros y estamos calculando las cargas y la resistencia de un edificio de treinta pisos.

Ya habrá tiempo el fin de semana para dedicarnos a la filosofía.

“Primus vivere, deinde filosofare”, primero hay que vivir y después filosofar.

En páginas anteriores dije que yo no creía en el optimismo y tampoco en el pesimismo.

Creo que esas actitudes no forman parte de la filosofía.

Sin embargo, existen.

Tuve un amigo diez años mayor que yo que fue sordomudo. Nunca le pude ganar un partido de ajedrez, movía los caballos con gran maestría. Era un atleta extraordinario: natación, alpinismo, artes marciales japonesas. Él fue la persona más optimista que he conocido. Su presencia irradiaba un extraordinario amor a la vida y una gran alegría de vivir. Su cercanía influía positivamente transmitiendo las “buenas vibraciones” de que nos hablan los optimistas.

También he conocido personas pesimistas que influyen de manera negativa.

Pero todo esto pertenece a la esfera de las relaciones humanas y no cae dentro del ámbito de la filosofía.

Esas actitudes no pueden convertirse en una regla de la vida, porque no reflejan la realidad de la existencia humana.

No hubiera sido viable infundir el optimismo entre los millones de judíos que murieron a manos de los sicarios de Hitler en sus nefastos campos de concentración.

Tampoco entre los millones de rusos que sufrieron prisión injusta y muerte cruel a manos de los asesinos de Stalin.

No hubiéramos podido predicar el optimismo entre los miles de esclavos que construyeron la Gran Muralla China, trabajando a punta de latigazos.

Tampoco entre los infelices habitantes de África Ecuatorial que morían de hambre y veían a sus hijos morir de hambre en pleno siglo XX.

Ni entre los millones de hombres que viven en extrema miseria en los países del “Tercer Mundo”.

Sería absurdo predicar el optimismo entre los enfermos desahuciados de un pabellón de sida o de cancerología de cualquier hospital.

¿Acaso sería lógico reunir a los millones de enfermos de sida para predicarles el optimismo?

¿O a los miles de padres de familia que llevan meses o años sin encontrar trabajo y sin poder llevar pan a sus casas?

El optimismo funciona únicamente en ciertos grupos sociales, formados por personas que no afrontan problemas graves.

Pero no sirve para brindar ayuda a los millones de seres humanos que afrontan situaciones extremas en pleno siglo XXI.

Admito que el pesimismo se contagia y que puede penetrar en el campo de la neurosis y tal vez inclusive de la psicosis.

Sin embargo; el existencialista trascendental no es un ser pesimista.

Cuando los mártires de Nerón, Diocelciano o Vitelio iban a la muerte cantando, era porque alcanzaban a vislumbrar una riqueza sin límites en el MAS ALLÁ.

Como dijo Simón Pedro, el primero en ocupar el Trono del Pescador:
¿Y con quien iremos Señor, si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?

El siglo XX tal vez marcará una división en la historia de la humanidad, pues fue el inicio de la era nuclear y el principio de los viajes al espacio.

Pero también fue una centuria negra y cruel en la que tuvieron lugar las primeras guerras mundiales, las matanzas de José Stalin, las matanzas de Adolfo Hitler.

Este último fue un terrible violador de las normas del Derecho Natural.

Dijo Tomás de Aquino en la Suma Teológica, que la Ley es un ORDENAMIENTO DE LA RAZÓN, dado para el bien común y promulgado por quien tiene el encargo de la comunidad.

De ahí que para nosotros las leyes deben ser SUBSTANCIALMENTE RAZON Y NO VOLUNTAD.

En cambio, para los formalistas jurídicos, la ley es Voluntad (expresada a través del órgano legislativo) y por ende, si una ley secundaria va de acuerdo con la ley suprema o constitución, no debe ser impugnada.

Nosotros decimos que las leyes secundarias y la constitución misma, NO SON VALIDAS SI SON ANTI-IUSNATURALES. Esto es, si van en contra del Derecho Natural, algunos de cuyos principios hemos enunciado.

Varias veces me he preguntado si los juristas de la segunda mitad del siglo XIX que elaboraron el marco legal para el trabajo humano, como un arrendamiento de servicios, en el cual el trabajador entregaba en arrendamiento al patrón su fuerza de trabajo, a cambio de un precio sujeto a las leyes de la oferta y la demanda, de tal manera que los jornales subían y bajaban con un divorcio total de las necesidades básicas del trabajador y su familia, estuvieron

conscientes de las consecuencias, como fue ejemplo la revolución rusa de 1917.

Si tuvieron conciencia de lo que estaban haciendo, dijeron lo mismo que Luis XIV “Aprés moi, le déluge” (Después de mí, el diluvio). Si no lo estuvieron fueron unos solemnes ignorantes de la ciencia del Derecho Natural, de la ciencia de la sociología, de la Filosofía de la Historia, de la ley de Isaac Newton que dice que “A toda acción corresponde una reacción, de igual magnitud y de sentido inverso” y de las normas de la justicia natural.

Queriendo beneficiar a la plutocracia, lo que hicieron fue fabricarles un patíbulo.

Fabricaron un vector social que tuvo terribles consecuencias.

Ahora, en los albores del siglo XXI se están dando horribles actos de terrorismo, como fueron los hechos del 11 de septiembre del 2001 en la Ciudad de Nueva York, cuando dos aviones de pasajeros fueron lanzados intencionalmente contra sendos edificios de una altura de más de cien pisos, provocando miles de muertos.

Recordemos que a lo largo de la historia, la humanidad ya ha conocido el terrorismo bajo otras manifestaciones. Baste con recordar las matanzas de población civil en el Mediterráneo antes de la batalla de Lepanto, las matanzas de gente inocente a manos de las tropas de Timur-Leng o Tamerlán. Todos los que perpetraron esos actos ya fueron juzgados por el Tribunal Supremo.

Desgraciadamente, todos esos actos acercaron al ser humano a ese sentimiento, a esa vivencia analizada por Kierkegaard, me refiero a la angustia²⁵.

Esa dama negra siempre está merodeando alrededor del ser humano.

El peligro, los riesgos, las guerras, las catástrofes naturales han sido una constante de la historia de la humanidad.

²⁵ Kierkegaard, Sören. El Concepto de la Angustia. Espasa-Calpe, Mexicana, S.A. Colección Austral, 1998.

A ello hay que añadir el sufrimiento que el ser humano se procura por sentimientos tales como los celos, la envidia, la ambición desmedida, o sea: aquella que va más allá de nuestro talento y de nuestras facultades.

Hemos tratado de enfocar la existencia humana con un criterio realista, haciendo a un lado aquellos enfoques que le quitan a la vida todo aquello que origina el sufrimiento humano.

Hemos tratado de analizar la existencia tal y como es.

Sin embargo, el Maestro de Nazareth nos dijo que ni el ojo humano vió, ni el oído escuchó, ni la mente del hombre puede siquiera imaginar lo que Dios tiene preparado para los que lo aman.

Todo ello al penetrar en los abismos insondables de la eternidad.

La esperanza en esas vivencias ultra-terrenas, la posibilidad de riquezas y de bienes inimaginables, lo que Dios tiene prometido para quienes lo aman, el pasaporte para entrar a la Ciudad de Dios, la posibilidad de obtener el Bien Supremo, todo ello no porque seamos merecedores, sino porque Dios lo hizo posible mediante el Sacrificio Supremo de su Hijo, todo ello, repetimos, le dará un sentido, una explicación, UNA RACIONALIDAD A LAS VIVENCIAS, muchas veces terribles del ser humano en su doloroso peregrinar sobre la tierra. Tanto más doloroso cuando además de su propio sufrimiento, le toca a veces contemplar el de sus seres queridos y en lugar de hundirse en la desesperación puede encontrar un camino que lo lleve a la luz, a la esperanza y a la paz del espíritu; ENFRENTANDO LA VIDA CON SERENIDAD Y VALENTIA Y LUCHANDO CON TODAS SUS FUERZAS POR DAR SOLUCION A SUS PROBLEMAS, SIN ESPERAR QUE LE CAIGA EL MANÁ DEL CIELO, SINO CONSTITUYÉNDOSE EN UN EJEMPLO A SEGUIR PARA TODOS SUS ALLEGADOS, AYUDANDO A SU PROJIMO CUANDO LE SEA POSIBLE, y, al mismo tiempo, dando a las vivencias que conforman su vida una trascendencia hacia el infinito.

UNA TRASCENDENCIA HACIA EL INFINITO.

UNA TRASCENDENCIA HACIA LA ETERNIDAD.

HERMANO,

ESTO ES EL EXISTENCIALISMO TRASCENDENTAL.

CAPÍTULO VI

**EL HOMBRE FRENTE
AL INFINITO.**

“La primera empresa de Maximiano, aunque es relatada con breves palabras por nuestros imperfectos historiadores, merece por sus hechos singulares, quedar registrada en una historia de sucesos humanos importantes. Él aniquiló a los campesinos de las Galias, quienes bajo el nombre de “Bagadae” se habían levantado en armas en una insurrección general, muy similar a aquellas que en el siglo X^o afectaron sucesivamente a Francia e Inglaterra. Parecía como si muchas de esas instituciones referidas al sistema feudal, se derivaran de los primitivos Celtas. Cuando César sometió a los Galos, esa gran nación ya se encontraba dividida en tres grupos de hombres: los sacerdotes, la nobleza y la gente común; los primeros gobernados por la superstición, los segundos por las armas, pero el tercero y último no tenía ni fuerza ni peso en los concilios públicos. Era muy natural para los plebeyos, oprimidos por deudas o temerosos de sufrir daños en su integridad física, implorar la protección de algún señor o cacique poderoso quien adquiría sobre sus personas y sobre sus bienes lo mismos derechos absolutos que griegos y romanos ejercían sobre sus esclavos. La mayor parte de la Nación fue gradualmente sometida a un estado de servidumbre, sus hombres obligados a un trabajo constante, laborando en las tierras de los nobles galos y quedando adscritos al suelo, sea por el peso real de cadenas y grilletes o por el no menos cruel peso de la ley. Durante la larga serie de revueltas que agitaron Las Galias a partir del reinado de Gallienus hasta el tiempo de Diocleciano, la condición de esos siervos-campesinos era especialmente miserable y ellos sufrieron

de inmediato la complicada tiranía de sus amos, de los bárbaros, de los soldados y los recaudadores de impuestos.

Su paciencia finalmente se convirtió en desesperación. En todas partes se sublevaron en multitudes, armados con armas rústicas y poseídos por una furia irresistible. El campesino se convirtió en soldado raso, el pastor en soldado de caballería, villas y pueblos abiertos fueron entregados a las llamas y las rapiñas de los campesinos igualaron a aquellas de los más feroces pueblos bárbaros.

Postularon los derechos naturales del hombre, pero lo hicieron con la crueldad más salvaje. Los nobles Galos fundamentalmente temerosos de la venganza de sus siervos tomaron refugio en las ciudades fortificadas o huyeron de esos salvajes escenarios de anarquía. Los campesinos gobernaron sin control y dos de sus líderes más atrevidos cometieron la torpeza de asumir los ornamentos imperiales. Su poderío pronto terminó al aproximarse las legiones romanas. La fuerza que da la unión y la disciplina, obtuvo una fácil victoria sobre una multitud desordenada y dividida. Severos castigos fueron impuestos a los campesinos encontrados con armas en las manos. Los restantes regresaron llenos de terror a sus lugares de origen y su fallido esfuerzo para obtener la libertad, sirvió solamente para confirmar la esclavitud". Año 287 D. C.

*Decadencia y Caída del Imperio Romano²⁶.
Edward Gibbon.*

²⁶ Gibbon, Edward. The Decline and Fall of the Roman Empire. Volumen I, capítulo 13. Colección de la Encyclopaedia Britannica de grandes libros del mundo occidental. Traducción del autor.

El siguiente caso me fue narrado por un tanatólogo, una persona que sin ser psicólogo ni psiquiatra, trabaja como voluntario en un gran hospital de la Ciudad de México, auxiliando a enfermos terminales que esperan el momento de su muerte. La ayuda también la presta al cónyuge, hijos, padres u otros familiares que la soliciten. Los hechos son reales, los nombres son supuestos: Ernesto era un importante ejecutivo en una empresa transnacional, el día que cambió su vida se levantó de mal humor, como siempre, se pasó la rasuradora eléctrica por la cara, después un duchazo rápido y se sentó a desayunar con cara de pocos amigos, desplegando o mejor dicho ocultándose detrás de los diarios que estaban sobre la mesa, junto a sus platos. Contestó con monosílabos a la grata conversación de Mary, su esposa. Sus dos hijos mayores habían salido muy temprano a sus clases en la universidad y el tercero estaba internado en una clínica de desintoxicación para tratar de curarlo de sus adicciones al alcohol y las drogas, principalmente cocaína. Siempre de mal humor abordó su lujoso automóvil y se enfiló hacia el circuito de alta velocidad, para lo cual tenía que pasar frente a la casa de su compañero Felipe, quien recientemente había sido designado director general de la empresa no obstante que varios de sus compañeros habían dicho que el puesto correspondía a él por su antigüedad y servicios prestados a la empresa. En la amplia cochera estaba el lujoso automóvil que la compañía había entregado a Felipe, al ascenderlo. Brillaba como una joya bajo el sol y el chofer, pagado por la empresa, terminaba de limpiarlo con una franela, quitándole imaginarias manchas de polvo.

Recordó la elegante fiesta que había ofrecido el Consejo de Administración para celebrar el nombramiento de Felipe. El champaña había corrido como agua y Mary lo había sacado casi por la fuerza, cuando ya borracho comenzaba a proferir improperios.

Llegó a su oficina y su secretaria de inmediato le sirvió su taza de café muy fuerte, como siempre la pedía. Ella le recordó que dentro de tres días debería entregar su opinión sobre el proyecto de penetración del mercado de América del sur. La secretaria se detuvo en la puerta y le recordó también que a las trece horas le esperaba el médico de la empresa para entregarle los resultados del examen médico anual, muy completo, que la empresa pagaba a todos sus ejecutivos.

A la hora señalada, sobre el escritorio del médico se encontraban los resultados de la tomografía craneal y la resonancia magnética. La expresión del doctor denotaba gran preocupación. Ernesto exigió le hablara con la verdad, él respondió informándole la existencia de un tumor inoperable por su ubicación.

Ernesto siempre había sido un hombre sano, fuerte y aficionado a los deportes extremos. Puede haber un error -dijo Ernesto-, no tengo molestias fuera de algunas jaquecas de mediana intensidad.

El médico respondió que las molestias aumentarían conforme el tumor fuera evolucionando.

-¿Estamos hablando de algo mortal?

El doctor asintió con la cabeza sin pronunciar palabra.

-¿Cuánto tiempo me queda de vida?

-Es difícil saberlo, pueden ser tres o cuatro meses en el peor de los casos o seis en el mejor escenario. En todo caso, le sugiero comenzar a poner orden en sus asuntos. Puede hablar con dos neurocirujanos con quienes consulté su caso. Sus opiniones fueron las mismas. Le sugiero la ayuda de un tanatólogo, no es médico sin embargo todo el mundo en el hospital le tiene gran respeto por la ayuda que brinda a los pacientes-.

Quando Ernesto salió del elevador se tiró en un sillón a mirar el techo y luego el piso del recibidor, por mucho tiempo.

Finalmente abordó su automóvil para dirigirse a su casa.

El lujoso auto de Felipe estaba estacionado nuevamente en el mismo lugar mientras el chofer lo limpiaba con la misma franela.

Al acercarse a su casa, Ernesto detuvo el coche, vivía en una zona arbolada y descubrió distintas tonalidades de verde en los árboles. Era temporada de lluvias y el follaje lucía esplendoroso, como que la lluvia lo hacía brillar.

“¡Qué hermoso! –se dijo- lástima que en tantos años de pasar por aquí nunca antes me detuve a verlos”.

Después pensó en Mary su esposa, a quien durante veintitrés años de matrimonio maltrató de palabra. “Siempre fue mi escupidera –se dijo- en ella vertía todas mis frustraciones, envidias y cólera. Mis preocupaciones laborales que a fin de cuentas eran las de cualquier otro trabajador. ¡Pobrecilla! No tiene padres ni hermanos, si los hubiera tenido quizá me hubiese abandonado hace mucho tiempo. Tampoco tiene grados académicos, sólo unos ojos que encierran abismos insondables de ternura”.

Incontables veces en veintitrés años, Ernesto llegó furioso del trabajo y se desquitó con ella mientras sus hijos se escondían en sus habitaciones. Ella siempre trató de consolarlo con una sonrisa tan dulce como extraordinariamente triste.

Cuán dura fue la vida de Mary a su lado y qué escasa su suerte, destinada a acompañar a una especie de enfermo mental, amargado y colérico. Seguramente él mismo era la causa de las adicciones de su hijo, principal testigo de su maltrato hacia Mary.

“¡Dios! –gritó dentro del auto- ¿Por qué no me permitiste comprender a tiempo mis errores?”

Después recapacitó y dijo “Dios no tiene qué ver en mi estupidez. El único culpable soy yo” al tiempo que acariciaba el revólver que guardaba en la guantera.

El desenlace es breve de relatar. Ernesto sobrevivió casi cinco meses. El tanatólogo le prestó una ayuda invaluable. Logró que Ernesto estableciera un nexo espiritual con el Ser Supremo y podemos decir que murió en paz.

Antes de morir, Ernesto habló con Felipe quien además de su apoyo personal le otorgó una cantidad considerable por parte de la compañía como compensación a tantos años de servicio.

Con ese dinero sus dos hijos mayores pudieron estudiar una carrera y el menor logró recobrar la salud física y emocional.

Algunos años después de la muerte de Ernesto, sus hijos mayores visitaron al tanatólogo para mostrarle sus respectivos títulos profesionales: Ingeniero en Computación e ingeniero Químico. En esa visita le contaron que su hermano menor se ganaba la vida como vendedor en una agencia de autos y era muy feliz y que su madre continuaba con su sonrisa dulce y triste a la vez.

Cuando el tanatólogo terminó su relato, saboreábamos un par de tazas de excelente café y dos raciones de Crème Brûlée, en un exclusivo restaurante de Polanco. “Entonces –dije- Ernesto cambió su filosofía de vida en el curso de pocas horas”.

“Correcto –me respondió el tanatólogo- aunque tal vez sería más exacto decir que aprendió en pocas horas casi todo lo que hay que saber sobre la filosofía de la muerte”.

Entre las críticas que he recibido respecto a este ensayo, recuerdo especialmente dos:

1. Que la visión del enfoque sobre aspectos tristes y adversos de la vida llevan al lector a una filosofía pesimista.
2. Que el enfoque y la meditación sobre una vida ultraterrena conducen al sujeto a despegarse y desatender su realidad actual.

Dichas críticas me parecen injustas. Esta filosofía no pretende alejar al ser humano de su realidad actual, tampoco llevarlo a una posición nihilista o a divorciarlo de sus necesidades apremiantes.

Ninguna filosofía sirve para atenuar los espantosos dolores de cáncer u otras enfermedades graves. En esos casos hay que recurrir al médico especialista y procurarse los remedios, medicinas o cirugías, que sirvan para aliviarlos.

El conocimiento filosófico tampoco sirve para alimentar a nuestros hijos en caso de extrema miseria. En tal supuesto será indispensable pedir a alguien que nos permita lavar su automóvil a cambio de algunas monedas.

La filosofía no nos ayudará a pagar el costo de la educación de los hijos, ni el uso de una vivienda ni el de un par de zapatos. Todo eso será asequible gracias a un trabajo arduo, tenaz y constante. Será producto de la maldición –o bendición- bíblica “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”, y si hablo de una bendición es porque recuerdo a un gran abogado que había perdido a su hijo único en un accidente aéreo y me decía “Bendito trabajo que me permite olvidar por algunos instantes el dolor más grande que existe sobre la Tierra: la pérdida de un hijo”.

Bendito trabajo que me permita mis setenta y cuatro años levantarme de madrugada, bañarme, desayunar y atender una audiencia en los tribunales, con lo cual a media mañana me encuentro enfrentándome a mis contrarios y en los recesos bromeando y contagiándome un poco de la juventud de otros colegas.

Bendito trabajo que me permite sentir el respeto de algunos de mis colegas, digo algunos porque otros piensan que necesito mucho el dinero para a mi edad, estar todavía sufriendo las molestias inherentes a un juicio. Otros pensarán que soy tonto pues en lugar de estar en un cómodo sillón leyendo un buen libro y tomando un buen café, prefiero seguir afrontando penalidades en los tribunales.

Ellos no saben que a mi edad se duerme ya poco, cinco horas y restan otras diecinueve de las que, posiblemente tres podría invertir en leer a Gibbon, Spengler o Goethe. Un par más escuchando música, algunas saliendo con mi esposa, pero después todavía quedan muchas horas más libres en las que el hombre de la tercera edad no sabe en qué ocuparlas y puede caer en un estado de depresión.

Por eso yo no considero al trabajo como maldición bíblica, al contrario, para mí es algo muy grande que permite después de una ardua jornada, sentir el placer de un descanso merecido.

Ninguna filosofía servirá para obtener los satisfactores para la existencia humana. Ellos se consiguen con la actividad digna, honesta y socialmente útil.

Viendo en retrospectiva la modesta historia de mi vida me digo “Qué difícil es conseguir una oportunidad de trabajo en el mundo actual, y más difícil desempeñarlo y conservarlo”.

Lo que sí nos brinda la filosofía es la serenidad, la paz interior y la fortaleza espiritual para desarrollarnos mejor en el ambiente laboral. Desde mi punto de vista, la filosofía no separa al hombre de su realidad actual, por el contrario, le brinda un estado de madurez que se puede convertir en un detonador de su desarrollo personal.

Sobre la crítica que mencioné sobre la posibilidad de caer en el pesimismo, la considero infundada e inexacta.

Estudiar la realidad de la historia es algo benéfico que conduce al hombre al conocimiento del terreno que pisa.

La cita de Gibbon con la que se inicia este capítulo, forma parte de una obra escrita por él en el siglo XVIII. Su lectura me generó un placer sin duda comparable al que sentí al concluir el Quijote de Cervantes (que he leído en tres ocasiones). Los párrafos del epígrafe describen con mucho realismo el comportamiento humano. Evidentemente si a los campesinos y pastores sublevados se les hubiera tratado con un mínimo de justicia, no se habría presentado la necesidad de reprimirlos a sangre y fuego, no hubiera sido necesaria la intervención de las legiones romanas para degollar hombres, mujeres y niños mientras los dueños de tierras y ganado permanecían ocultos detrás de las murallas de las ciudades de las Galias.

Cuando estudiaba Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, no podía evitar sonreír cuando un maestro mencionaba antecedentes remotos de Derecho del Trabajo surgidos en la Roma clásica. En cierta ocasión, observó mi sonrisa irónica y me preguntó el motivo. Con todo respeto le respondí que no podía aceptar la existencia de un derecho de trabajo incipiente coexistiendo con los fenómenos de la esclavitud y la servidumbre, ésta última llegando a extremos similares o peores a los de la esclavitud.

Dice Gibbon con acierto, que el jornalero pobre tenía una familia que alimentar, tenía que vender su fuerza laboral por un precio vil alquilándose como campesino o pastor, y compraba su seguridad frente a los depredadores que llegaban a despojarle sus escasos bienes, vendiendo su libertad a los precursores de los señores feudales que tenían armas y soldados para proteger al siervo, a quien al mismo tiempo despojaban de sus magros bienes a través de impuestos, dejándole apenas lo suficiente para no morir de hambre.

Podemos ver como coexisten la esclavitud y la servidumbre a través de los siglos. En los Estados Unidos la esclavitud estuvo presente hasta el decreto de Abraham Lincoln que provocó la sangrienta Guerra de Secesión en la que los Estados del sur querían separarse de los del norte para conservar a sus esclavos, pues en ellos se fundaba su economía.

En México la esclavitud desaparece después de la Consumación de la Independencia en 1821, sin embargo la servidumbre siguió existiendo -al igual que en la mayor parte del mundo-, prueba de ello fue la terrible situación de los peones de las haciendas hasta 1910, año del estallido incontenible de la Revolución en nuestro país.

En realidad debemos admitir que los siervos de la gleba, aunque no fueran reconocidos y calificados oficialmente como tales, existieron desde los primeros siglos de la Era Cristiana hasta los inicios del siglo XX en que suceden las cruentas revoluciones de México y Rusia.

Verdaderamente la Revolución Francesa de 1789 y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, no fueron de gran ayuda para el trabajador rural ni para el industrial de Francia o Inglaterra por ejemplo, siendo el origen de la enérgica protesta del Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*.

Me causó una enorme sorpresa leer en la ya antes citada obra de Gibbon, la descripción de uno de los actos más admirables del emperador Constantino el Grande (fundador de Constantinopla, capital del imperio Romano de Oriente, la cual a raíz de su caída en manos de los musulmanes, cambió su nombre por el de Estambul, y la grandiosa catedral de Santa Sofía se convirtió en mezquita), emperador que en el siglo IV terminó con las persecuciones a los cristianos, decretó que los deudores fiscales, de impuestos, ya no serían sometidos a tortura para que sus hijos, hermanos y parientes, consiguieran el oro y la plata necesarios para pagar la deuda. En adelante, los deudores de impuestos solamente podrían ser encarcelados en prisiones “amplias y bien ventiladas”.

Yo desconocía que se utilizara la tortura como castigo para dicho adeudo.

Toda admiración por la Roma clásica que adquirí en mis años de estudiante, hoy ha desaparecido.

Siguiendo con la extraordinariamente documentada obra de Gibbon donde describe una incursión de los bárbaros que produjo miles de muertos,

después la represalia de las legiones romanas sobre godos, galos y germanos. Más adelante otra incursión de otros pueblos lejanos a las fronteras del imperio cuyas legiones también sufrieron grandes derrotas como la de aquel emperador que llegó a exclamar “Varo, Varo, legiones rede” (Varo, Varo, devuélveme mis legiones). En suma la historia del Imperio Romano es triste, es una secuencia interminable de ataques y contra-ataques entre Roma y los pueblos llamados bárbaros que produjo verdaderos ríos de sangre.

No solamente la historia del Imperio Romano, sino la historia universal se caracteriza por una sucesión interminable de conflictos armados, tanto guerras con pueblos extranjeros como luchas internas y guerras civiles. Tal vez sería menos complicado elaborar un esquema de los periodos en los que la humanidad ha vivido en paz, hasta que algún autócrata como Hitler se le ocurrió invadir naciones para conseguir “paz duradera” y lograr lo que los Nazis llamaban “El Reich de los mil años”.

Tristemente es correcta la frase del filósofo que dijo “Homo homini lupus” (El hombre es el lobo del hombre), aunque tal vez hubiese elegido otro animal pues se me ha dicho que el lobo es un buen padre y no es frecuente que pelee con los miembros de su manada.

Con anterioridad hemos dicho que el ser humano tiende a pensar que es inviolable, inmutable y permanente. Cuando goza de salud, fortaleza y juventud, opta por ignorar la importancia de conceptos como enfermedad, adversidad, pobreza, sufrimiento, dolor y muerte. Por ello cuando alguna de esas situaciones lo alcanza suele reaccionar con ira, “¿Por qué a mí?” Se desgarran las vestiduras y clama contra el cielo.

En las “Coplas por la muerte de mi padre²⁷”, Jorge Manrique dice:

*Los estados e riquezas
que nos dejen de de(s)hora
¿quien lo dubda?,
non les pidamos firmeza
pues son d'una señora
que se muda
que bienes son de fortuna
que revuelve con su rueda
presurosa,*

²⁷ Entrambasaguas Joaquín. Los Manriques, Poetas del siglo XV. Editorial Ebro S.L. Zaragoza, España. Séptima edición ilustrada.

*la cual non puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.*

“No les pidamos firmeza, porque son de una señora que se muda”. Por supuesto que si yo visito a una persona que conozco y llego a la terraza de su casa construida sobre unos riscos que permiten admirar el Océano Pacífico, si volteo a ver la belleza de la casa lujosamente amueblada de acuerdo a ese clima, con un cantinero impecablemente vestido de blanco que me ofrece un “Martini” extra seco y frío sobre una charola de plata mientras veo a otro amigo (alto, fuerte y rico) que contempla sonriente a una rubia bellísima que descansa sobre una silla poltrona en otro extremo de la terraza.

Sé que si yo en ese momento comenzara a hablar a mi amigo de la filosofía de Jorge Manrique, lo mejor que obtendría de su parte sería una sonrisa irónica y burlona y tal vez me diría “Vete muy lejos en hora mala, déjame disfrutar los placeres que la vida me brinda y que he conseguido con mi inteligencia y esfuerzo”.

Obviamente su actitud sería muy diferente si se encontrara en ese momento en una situación como la de Ernesto, de quien hemos hablado al inicio de este capítulo.

Yo nunca he pretendido sumergir al lector en un mar de pesimismo y amargura. Tampoco vetar el disfrute de los placeres lícitos que nos brinda la vida, simplemente pugno por llevar al lector a una visión global y sobre todo realista de la existencia con todo lo que conlleva con la intención de encaminarlo hacia el equilibrio entre paz interior y armonía que tanto buscaban los filósofos de la Grecia clásica.

Que yo sepa, ni Sócrates, ni Platón, ni Aristóteles pasaron su vida llorando. Sócrates afrontó la muerte con valentía y serenidad admirables. Imagino a Aristóteles disfrutando manjares en la corte de Filipo de Macedonia mientras se dedicaba a instruir a su joven heredero que pasaría a la historia como Alejandro Magno.

Aunque nunca realicé estudios formales de Filosofía -la ciencia de las ciencias-, siempre la concebí como un instrumento que me podría permitir alcanzar un estado de serenidad, estabilidad, armonía y paz interna capaz de ayudarme a enfrentar la vida cumpliendo con mis deberes de hijo, esposo, padre, amigo y compañero de trabajo.

“Live not for Time But for Eternity” (Vive no para el tiempo sino para la Eternidad) dice un hermoso cuadro (en un rincón de mi biblioteca) que muestra al fondo, entre la bruma, un puente colgante como el de San Francisco o el de Nueva York. Al frente se ve una pequeña goleta navegando en aguas tranquilas. El cuadro inspira paz, serenidad, armonía y desde luego invita a la reflexión –actividad que está cayendo en desuso-.

Yo invito al lector a, de vez en cuando, sentarse en la banca de un parque lejos del bullicio, o en un sillón de su casa y permanezca en silencio disfrutando de la compañía de sí mismo, algo muy grato que pocos hacen.

Para el hombre oriental, la meditación es algo importante, no para el occidental.

La meditación es consecuencia de un proceso de conocimiento que nos lleva a una multitud de incógnitas.

Si observamos a los demás, descubriremos que experimentan múltiples vivencias, algunas tristes, otras positivas. Entre las primeras encontramos la enfermedad, el dolor, la angustia, la pobreza extrema, la injusticia, la venalidad de algunos jueces, la crueldad moral y física hacia subordinados, la impunidad que gozan algunos criminales, la altanería, arrogancia y prepotencia de algunos poderosos, la ingratitud, la traición, la violencia sexual, el despojo, la desmedida acumulación de riqueza, la negación del amor a toda persona, el egoísmo, la avaricia y la muerte, por citar algunas.

Entre las positivas encontramos el amor de pareja, a los padres, a los hijos, a los ancianos. La paz interior, la caridad a enfermos y necesitados, la modestia de los sabios, la lealtad, la gratitud, el trato justo a los subordinados, el respeto al hombre y a la naturaleza, la tolerancia, la generosidad, la convivencia armónica y finalmente la muerte cuando la consideramos como el acto de nacer en Cristo y el acceso a la vida eterna.

Todo esto nos conduce a varias interrogantes pero hay una que destaca y se refiere a la existencia o no de Dios.

Yo siento gran respeto por Tomás de Aquino cuya Summa Teológica he leído y estudiado parcialmente. De igual forma siento gran respeto por René Descartes, a quien un amigo criticó duramente al decir que era el padre intelectual de Augusto Comte, autor del Positivismo. Tal vez.

Yo pienso que Descartes con su Discurso del Método nos dio algo semejante a un cuchillo filoso que lo mismo puede servir para herir que para cortar un pedazo de pan para compartirlo con un semejante.

“Por consiguiente, tan cierto es por lo menos que Dios, que es ese ser perfecto, es o existe, como lo pueda ser una demostración de geometría²⁸” Dijo Descartes.

Como antes explicamos, aplicando el sistema de la duda metódica, podemos decir que solamente existen dos alternativas: o bien el universo tiene dentro de sí la causa y razón de su existencia, o bien el universo con todo su contenido tiene fuera de sí la causa y razón de su existencia. También explicamos que si se acepta esta segunda hipótesis estamos aceptando la existencia de un Dios creador.

La primera hipótesis no es aceptable. Si observamos a una paloma en vuelo tratando de escapar de un halcón, veremos a dos aves, una tratando de eludir, esquivar y salvarse, y la otra procurando capturar, cazar, matar. Todo ello en medio de movimientos veloces, vueltas y picadas admirables, aunque el desenlace favorezca a la más fuerte (casi siempre el ave de rapiña).

A pesar de su rapidez, agilidad y velocidad, no son seres absolutos sino contingentes, no son ilimitados sino limitados, carecen de la facultad del raciocinio. No podemos aceptar que tengan dentro de sí la causa y razón de su existencia.

Un átomo de uranio y otro de hidrógeno que forman parte de una bomba nuclear destinados a desencadenar energía destructiva que aparentemente desaparece tras provocar grandes daños ¿acaso tiene dentro de sí la causa y razón de su existencia, aunque sean destruidos por el hombre? Lo dudo, por más que los físicos digan que nada se pierde ni se crea, sólo se transforma.

Un enorme témpano de hielo que flota sobre el Atlántico y es embestido por la proa de un portaviones que lo fragmenta en pequeños pedazos que después se derriten, se evaporan, ascienden y forman una nube que más tarde cae como lluvia sobre el desierto sometiéndose así a las leyes de la física sin alternativa para el témpano de evitarlo por acto volitivo ¿acaso podemos decir que tiene dentro de sí la causa y razón de su existencia?

Ahora hablemos del universo, sus planetas, satélites, estrellas, cometas, constelaciones, agujeros negros, etc.

Hasta el momento no he conocido que alguno de estos cuerpos o formaciones tenga vestigios de inteligencia, sólo cumplen sus movimientos

²⁸ Descartes, René. Discurso del Método, Cuarta parte: Pruebas de la existencia de Dios y el alma, fundamentos de la metafísica. Editorial Época, S.A. México.

rotatorios o de traslación sin que en algún momento puedan detenerse por voluntad propia.

Aplicando un raciocinio puro, no puedo aceptar que estos cuerpos celestes tengan dentro de sí la causa y razón de su existencia.

EL UNIVERSO CON TODO SU CONTENIDO TIENE FUERA DE SÍ LA CAUSA Y RAZÓN DE SU EXISTENCIA, ya que fue creado de la nada por un Ser infinito que llamamos Dios, quien tiene dentro de sí la causa y razón de su existencia.

Partiendo de esta afirmación establecemos otra alternativa, o bien Dios tiene un poder muy grande pero limitado, o bien el Ser Supremo tiene poder infinito e ilimitado.

La razón pura nos lleva a adoptar el último postulado, pues si su poder fuera muy grande pero limitado, tendríamos que preguntarnos ¿quién lo limita? ¿Acaso existe algún otro ser superior a Él? No es creíble.

Observamos que el Ser Supremo posee inteligencia. Basta observar a los seres animados, incluyendo al hombre. Luego preguntamos si su inteligencia es muy grande pero limitada o bien si es infinita. Si aceptáramos la primera hipótesis, tendríamos que descubrir algún otro ser que hubiera puesto límites a la inteligencia del Ser que TIENE DENTRO DE SÍ LA CAUSA Y RAZÓN DE SU EXISTENCIA. Pero no tenemos conocimiento de que exista ese otro ser que haya puesto límite a la inteligencia de Dios. Luego su inteligencia es infinita.

El amor y la amistad son dos sentimientos afines, se generan tanto en los humanos como en los animales. Puede existir amor fraterno entre un invidente y su perro guía.

Los perros son extraordinarios, basta ver como algunos son golpeados por sus amos y en poco rato regresan a lamer la mano que los agredió. Son animales con gran empatía con el hombre, si les damos amor y cariño nos devuelven esos sentimientos multiplicados.

Volvemos a preguntar: el amor de Dios hacia los hombres ¿será finito o infinito?

Hasta el momento no hemos recurrido a la Revelación, todo nuestro raciocinio se ha desarrollado dentro de una lógica pura. Ahora es momento de acudir al Misterio de la Redención: Dios creó al ser humano dotándolo de libre albedrío para elegir entre bien y mal. El problema es que la inmensa mayoría

somos pecadores. Pero como el destino humano es contemplar y tener algún tipo de unión espiritual con Dios en el más allá, es evidente que estando manchados por tantos pecados cometidos, hacía falta algo muy grande como lo fue el sacrificio de Cristo en la cruz para lavar con su propia sangre los pecados de la humanidad con ello dándonos la oportunidad de acceder a la Divinidad después de nuestra propia muerte.

Pero, ¿por qué tuvo que venir Cristo a la Tierra, sufrir flagelaciones y ser crucificado con una angustia imposible de imaginar al tiempo que meditaba en todos nuestros pecados antes de expirar?

Si Dios creó el universo con un simple acto de voluntad, pudo habernos redimido de igual forma.

La explicación que daban los Hermanos Lasallistas era que el sacrificio de Dios hecho Hombre tuvo un triple motivo Divino:

1. Para demostrarnos su exceso de amor
2. Para inspirarnos sumo rechazo al pecado
3. Para alentarnos con su ejemplo para soportar con paciencia las penas de la vida.

Entonces Dios es amor pero, ¿su amor es limitado o infinito? Creo que la respuesta es obvia.

Si contemplamos el sacrificio de Cristo, diría que sin lugar a dudas, el amor de Dios es infinito, lo mismo que todas sus demás cualidades o atributos, pues resulta evidente que el Ser Supremo, al tener dentro de sí la causa y razón de su existencia, tiene que ser INFINITO EN TODO.

Ahora bien, la religión Católica sostiene que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, por lo mismo el hombre recibió la luz Divina de la inteligencia (aunque no siempre la usa para hacer el bien). Dios busca amigos y no quiere autómatas, quiere personas que elijan libremente el camino que conduce hacia Él.

En este capítulo no buscamos comprender dicha dimensión, pues para alguien limitado como el ser humano es imposible comprender lo que no tiene límites. Sin embargo pienso que es posible asomarnos a esa vastedad inconmensurable, a ese océano que carece de playas que lo limiten.

Según el Credo de los Apóstoles (que se reza en Cuaresma), el católico debe creer en el Espíritu Santo que es la tercera persona de la Santísima Trinidad, en la Santa Iglesia Católica y en la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la VIDA ETERNA. En otras palabras, así como la existencia de Dios no tiene final, el alma humana

tampoco lo tiene y por eso decimos que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.

Ya dijimos que la vida eterna lo mismo puede abarcar un número infinito de años que de octillones de milenios (el número más grande que manejamos en nuestra progresión geométrica en el primer capítulo de este libro). Sin embargo, para divorciarnos más de las dimensiones micro que mide nuestro reloj de pulso, podemos imaginar dimensiones mucho más grandes que escaparían al alcance de cualquier equipo de cómputo por poderoso que sea.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Alemania Nazi lanzó al mar al acorazado Bismarck, dotado de cañones de dieciséis pulgadas (cuarenta centímetros) de calibre. El Bismarck era un prodigio tecnológico en su época, baste decir que en su primera batalla hundió al acorazado británico Hood, matando a miles de marinos.

El Hood poseía cañones del mismo calibre, sólo que su alcance era inferior.

Los cañones del Bismarck tenían una recámara con capacidad para una mayor cantidad de explosivos, consecuentemente podía lanzar un obús de varias toneladas a mayor distancia.

El Hood no tenía un blindaje adecuado por lo que literalmente reventó ante la mirada atónita de los ingleses que se encontraban en otros barcos de guerra cercanos.

Churchill ordenó la destrucción del Bismarck a toda costa cuando fuese encontrado pues además, era increíblemente veloz.

Un piloto inglés que había despegado de un portaviones británico, tuvo la fortuna de atinar con su proyectil justo en el timón del acorazado nazi dejándolo averiado y sólo dando vueltas en círculo, con lo que se convirtió en presa fácil y al poco fue destruido por los británicos.

Pues bien, ahora imaginemos un cañón enorme, no del diámetro de la Vía Láctea que ya se ha calculado, sino del universo entero cuyas medidas desconocemos. Ahora bien, este cañón expulsará pequeñas esferas de acero de dos milímetros de diámetro a una velocidad de Mach 5 (o sea cinco veces la velocidad del sonido, la misma a la que viajan las naves espaciales para poder vencer la gravedad terrestre). Cada esfera representará un millón de años y el cañón estará arrojando municiones por mil años. Cuando termine ese milenio, contabilizaremos el número de esferas para multiplicarlo por un millón de años y al resultado lo denominaremos Dimensión Kappa (letra del alfabeto griego).

El siguiente paso será imaginar un cañón con un diámetro más grande, también arrojará esferas de las mismas características, sólo que cada esfera representará una Dimensión Kappa, aumentaremos la velocidad de salida y dejaremos que el cañón expulse las municiones ininterrumpidamente por un millón de milenios, cuando termine dicho periodo contabilizaremos, el resultado lo multiplicaremos por la Dimensión Kappa y el resultado lo llamaremos Dimensión Lambda (que es la siguiente letra del alfabeto griego).

Repetiremos la mecánica aumentando el diámetro de nuestro cañón imaginario aumentando la velocidad de salida y el tiempo de operación, ahora cada esfera representará una Dimensión Lambda y una vez sumados los resultados lo denominaremos Dimensión Mi.

Continuamos el mismo proceso hasta llegar a las Dimensiones Ni, Xi, Ómicron, Pí, Rho, Sigma, Tau, Ypsilon, Fi, Ji, Psi y finalmente Omega. Entonces podremos decir que la vida eterna está compuesta por un número infinito de dimensiones desde Kappa hasta Omega.

El Infinito es INCONMENSURABLE, NO SE PUEDE MEDIR.

El Infinito es IRRELLENABLE, NO SE PUEDE LLENAR.

El Infinito es INCOLMABLE, NO SE PUEDE COLMAR.

Aunque permanezcamos con este proceso por los siglos de los siglos, NUNCA llegaremos al límite porque EL INFINITO ES ILIMITADO, NO TIENE LÍMITES.

Se requiere mucha serenidad de juicio para pensar en ello, pues son conceptos que producen vértigo, sin embargo son el significado de las palabras CREO EN LA VIDA ETERNA del Credo de los Apóstoles, doce humildes hombres que recibieron las enseñanzas de Cristo y se han seguido transmitiendo hasta los más de mil millones de fieles con los que en el presente cuenta la Iglesia Católica y otros millones más que pertenecen a otras denominaciones Cristianas

Lo único que he tratado de transmitir al amable lector, es la idea o el pensamiento de que aunque nos quedemos siglos enteros imaginando dimensiones del tiempo cada vez más grandes, ¡nunca llegaremos al final! Siempre se podrá pensar en otra dimensión que deje pequeña a la anterior y así sucesivamente, hasta que finalmente nos demos cuenta que nuestro esfuerzo es inútil porque nunca podremos llenar el infinito.

Siempre habrá lugar para una dimensión mucho mayor.

Hermano, yo te ofrecí una aproximación al infinito, no su medición ni comprensión porque el infinito está fuera del alcance de un ser finito y limitado como lo es el hombre. Para ello hemos tratado de separarnos de las “micro” dimensiones que marca nuestro reloj de pulso.

Si tú eres un buscador de tesoros espirituales, de la paz y la tranquilidad interior, pido al Ser Supremo que estos conceptos te sean útiles.

Llegó el momento de decir algo sobre el tema más difícil de la filosofía de la existencia: el Sufrimiento Humano.

Al inicio del capítulo citamos a Gibbon. Los pobres e infelices campesinos y pastores llegaron a un extremo de injusticia tal que se sublevaron pero fueron masacrados por las legiones de Roma y los que sobrevivieron fueron sometidos a un estado de servidumbre que en la práctica era esclavitud.

Ya hemos dicho que toda la historia de Roma en sus tres periodos: monarquía, república e imperio, fue una cadena constante de matanzas.

Ahora destacaremos una batalla ocurrida en el año 451 que es un parte aguas en la historia universal, quizá un antecedente milenarista de la Primera Guerra Mundial pues participaron casi todos los pueblos y razas de Europa, me refiero a la Batalla de Châlons, también conocida como de los Campos Cataláunicos.

De un lado estaba Atila rey de los Hunos, junto con sus aliados Ostrogodos y otros pueblos y tribus procedentes hasta de Asia. Del otro lado estaban las legiones de Roma bajo el mando del gran Aetius, lo acompañaba su principal aliado Teodorico rey de los Visigodos y varios pueblos y tribus.

La matanza fue terrible. Gibbon calcula trescientos mil muertos. El triunfo fue para Aetius, Teodorico murió en la batalla y su hijo Torismondo fue reconocido como el principal artífice de la victoria.

Atila se retiró vencido pero más tarde invadirá la península itálica.

Aetius se volvió un patricio “incómodo” y posteriormente el emperador romano Valentiniano III lo asesinó con sus propias manos en presencia de su corte, pero él corrió con la misma suerte cuando fue muerto por sus cortesanos. Tal es la gratitud de los príncipes²⁹.

Evidentemente todos estos sucesos traían una enorme carga de angustia, dolor, sufrimiento y penalidades a la población civil.

²⁹ Gibbon, Edward. The Decline and Fall of the Roman Empire. Volumen I, capítulo 35. Colección de la Encyclopaedia Britannica de grandes libros del mundo occidental. Traducción del autor.

Llegando al siglo XX -para mí el más negro de la historia por las matanzas de Hitler y Stalin-, recuerdo que después de un bombardeo con napalm que afectó principalmente a la población civil al quemar a cientos de personas, alguien me dijo “¿Por qué Dios permite estas cosas?” Quien me hizo la pregunta estaba llegando a lo más profundo del tema del sufrimiento. Yo contesté “La respuesta puede ser sencilla o complicada, todo depende del punto de partida, de saber si aceptas o niegas la existencia de Dios. Si aceptas su existencia, te puedo responder con una estrofa de Jorge Manrique³⁰:

*Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.*

Si se acepta la filosofía de este extraordinario poeta, el sufrimiento humano encuentra una explicación que se ubica dentro de los misterios de la ciencia, la sabiduría y la voluntad de Dios.

Si no se acepta la existencia de un ser Supremo, temo que no hay explicación para el sufrimiento humano”.

³⁰ Coplas de Jorge Manrique (1440-1478) a la muerte del maestro de Santiago, Don Rodrigo Manrique (su padre). Las mil mejores poesías de la Lengua Castellana. Librería Bergua. Madrid 1935, Segunda Edición.

EPÍLOGO.

Dios pudo haber redimido a la humanidad mediante un acto de Suprema Voluntad, sin embargo prefirió enviar a su Hijo a morir injustamente en una cruz por un triple motivo, para demostrarnos el exceso de su amor, para inspirarnos sumo horror al pecado y para alentarnos con su ejemplo a sufrir con resignación las penas de la vida³¹.

Llegamos al final de este ensayo con algunas ideas que me gustaría llamar conclusiones pero para los que no estén de acuerdo conmigo mejor llamaré Tesis:

PRIMERA.

Sólo existen dos posibilidades, o bien el universo tiene dentro de sí la causa y razón de su existencia o bien tiene fuera de sí la causa y razón de su existencia. La primera postura no satisface porque el universo es limitado, destructible, contingente y no es absoluto.

SEGUNDA.

Dios como ser ilimitado, indestructible y absoluto, tiene dentro de sí la causa y razón de su existencia y mediante un acto de Suprema Voluntad creó al universo y al ser humano, aunque los seis días del Génesis no duraron 24 horas sino millones de años.

TERCERA.

Dios no tuvo principio, pues si así fuera alguien le habría dado el Ser. Tampoco tendrá final. Es infinito en cuanto a duración, es eterno, concepto que no alcanzamos a comprender debido a nuestro intelecto limitado.

CUARTA.

Dios al tener dentro de sí la causa y razón de su existencia, es infinito no sólo en cuanto a su duración, también en cuanto a perfección, pues no podría ser lo primero y a mismo tiempo ser imperfecto.

QUINTA.

³¹ Palabras que aprendí de los hermanos de la Congregación de San Juan Bautista de La Salle en mis clases de Moral a mediados del siglo XX.

Dios al ser perfecto, tiene necesariamente que ser infinito en sabiduría, inteligencia y raciocinio. Igualmente debe tener otras cualidades como la belleza y el poder en grados infinitos.

SEXTA.

Dios creó al hombre y lo dotó de libertad para elegir entre el bien y el mal y así lo colocó en un campo de pruebas que llamamos planeta Tierra. Dios desea ser amado y elegido por el hombre, pero ello tiene que ser una decisión libre y no como consecuencia de coacción física o moral.

SÉPTIMA.

Como había conocimientos que el hombre no podía comprender mediante su razón pura, Dios recurrió a la Revelación a través de los profetas que precedieron a Jesucristo y Él mismo trajo la Buena Noticia, significado de la palabra Evangelio, palabra griega compuesta por el prefijo EU que significa buen o buena y ANGELOS que significa MENSAJERO (en griego se escribe: Alfa, doble Gamma, Eta, Lambda, Ómicron y Sigma, aclarando que la segunda Gamma hace que la primera que la antecede suene como la letra N).

OCTAVA.

Mediante la razón pura podemos descubrir la existencia de Dios a nivel de axioma o verdad incontrovertible. Mediante la Revelación Él quiso que conociéramos nuestro destino.

NOVENA.

El destino humano consiste en la posibilidad de unirse con Dios en el más allá. No es una posesión porque el alma humana ente limitado y finito no puede poseer lo infinito. Se trata más bien de un tipo de unión o vínculo espiritual acompañado de la absoluta carencia de dolor y sufrimiento.

DÉCIMA.

Dijo Jesucristo que ni ojo humano vio, ni oído escuchó, ni la mente del hombre pudo imaginar siquiera, lo que Dios tiene preparado para los que lo aman.

En la Ciudad de México Tenochtitlan,
Primavera de 2010.

En Búsqueda de Dios

Hay frases que han tenido un impacto enorme sobre el pensamiento filosófico de la humanidad a través de los siglos. Una de ellas fue cuando Heráclito de Efeso hace aproximadamente dos mil quinientos años dijo “ PANTA REI, PANTA XOREI ” (Ofrezco una disculpa al lector porque la máquina que utilizo no puede imprimir las letras del alfabeto griego clásico) Se dice que en la Olimpiada 69 que tuvo lugar entre los años 504 - 501 A.C. Heráclito alcanzó la edad de 40 años, lo cual significa que vivió aproximadamente del año 540 al 480 A.C. En griego “PANTA” significa todo y el verbo REO (ró, épsilon, omega) significa correr, manar, salir, brotar, escaparse y el verbo XOREO (Jí, omega, ró, épsilon, omega) se traduce como retirarse, alejar, separarse, apartarse, correr, marchar, etc. con lo cual la traducción sería, TODO FLUYE, TODO SE MUEVE, (nunca podemos bañarnos dos veces en el mismo río). Sin embargo; tomando en cuenta el pensamiento de Heráclito podríamos proponer como traducción libre TODO SE MUEVE, TODO CAMBIA (Para una mejor información sugiero al lector el libro “LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS DE LOS AUTORES G.S. KIRK / J.E. RAVEN / M. SCHOFIELD, Historia Crítica con selección de textos, “c” EDITORIAL GREDOS, S.A. 1970, López de Hoyos 141, 28002, Madrid, www.rbalibros.com y en particular su excelente capítulo sobre Heráclito de Efeso) En

lo que a mí respecta, hace varios años leí la parte inicial de la METAFÍSICA de Aristóteles, y hasta donde yo recuerdo el Maestro de Alejandro Magno casi no se ocupa de Heráclito.

A mediados del siglo XX yo cursaba la preparatoria en la Ciudad de México y el maestro de Filosofía nos dijo que según Heráclito todo se mueve y yo pedí la palabra y le dije al maestro que en el frente de mi casa existía un pequeño árbol cuyo tronco jamás se había movido ni siquiera una pulgada. Fue hasta muchos años después cuando leyendo a Tomás de Aquino que aprendí que para él, el Tiempo es un cierto tipo de movimiento caracterizado por la relación entre un ANTES Y UN DESPUÉS. Fue así cuando con el apoyo de un amigo, estudiante de Filosofía, que entendí que en el Reino Vegetal el crecimiento es una clase de movimiento, pues me dijo ¿Cuánto medía de anchura el tronco de tu árbol? Contesté: tal vez unos diez centímetros. ¿Cuánto mide ahora?, contesté: más de treinta centímetros. Entonces dijo: puedes ver que tu árbol se ha movido unas ocho pulgadas, que es mucho más de la pulgada de que hablabas y, ¿de altura? tal vez en aquella época, unos cinco o seis metros y ahora tal vez más de veinticinco. Entonces, me dijo mi amigo ¿Sigues pensando que tu árbol no se movía, simplemente porque su movimiento es muy lento para los parámetros humanos? Contesté: Estaba totalmente equivocado, pues yo creía que el único movimiento consistía en desplazarse de un lugar a otro. Así es, contestó mi amigo, inclusive el desplazamiento tiene variantes:

Supongamos que estás en la planta baja de un edificio y abor das una escalera eléctrica para subir al piso superior, entonces te estás desplazando respecto de la planta baja, pero, al mismo tiempo te estás moviendo con respecto al sol, al estar sujeto a la rotación del planeta Tierra, también te mueves con respecto al sol, al seguir el movimiento de traslación de la Tierra y existe un cuarto movimiento pues la constelación a la que pertenece el sol se mueve hacia otra constelación y posiblemente todo nuestro grupo de constelaciones se mueve de acuerdo con la teoría de la expansión del universo.

Todo el reino vegetal desde un organismo unicelular hasta un árbol de varios siglos de existencia se mueven, desde que nacen, crecen, tal vez se reproducen y mueren. En el reino animal, incluyendo al hombre (Animal Racional) se da el mismo tipo de movimiento consistente en nacer, crecer, tal vez reproducirse y morir, con la diferencia que en el reino animal se da generalmente la facultad de desplazarse, lentamente la tortuga, más rápido el conejo, rapidísimo el guepardo, esto es simplemente otro tipo de movimiento y si me preguntas por el reino mineral te diré que está compuesto de diferentes elementos químicos formados por moléculas y átomos, en cuyo interior, protones y electrones giran alrededor del neutrón. Tú mismo, dijo mi amigo, estás formado por una gran cantidad de agua y el agua se compone de hidrógeno y de oxígeno (H₂O) Substancias o mejor

dicho elementos químicos que contienen átomos en su interior y los átomos tienen movimiento interior.

Entonces, dije, Heráclito de Efeso, llamado el obscuro por algunos y considerado solitario por otros, hablaba con la Verdad.

Considero que sí, dijo mi amigo en aquella conversación memorable.

Llegando a este punto es pertinente mencionar que Tomás de Aquino, en dos de sus obras tanto en la Summa de Teología o Summa Teológica, como en la Suma contra los Gentiles, se ocupa del movimiento para demostrar mediante el USO DE LA RAZÓN, se ocupa de demostrar que el movimiento no puede existir sin UNA CAUSA, SIN UN PRIMER MOTOR A QUIEN LLAMAMOS DIOS, al respecto remito al lector a la Suma contra los Gentiles, Libro Primero, Capítulo XII, titulado “ Opinión de quienes afirman que no puede demostrarse la existencia de Dios, sino sólo aceptarse por la fe” y Capítulo XIII titulado “ Razones para probar que Dios existe.” (Ruego al lector consultar el libro SUMA CONTRA LOS GENTILES “c” Copyright Grupo Editorial Éxodo Ricardo Alborez García, Laguna del Carmen No 146-C. Col. Anáhuac, Deleg. Miguel Hidalgo, Código Postal 11320, Ciudad de México E-Mail: grupoexodo@prodigy.net.mx) Como para mí es evidente que NO PUEDE EXISTIR MOVIMIENTO SIN UN MOTOR Y TAMPOCO PUEDE EXISTIR TODO EL MOVIMIENTO QUE EXISTE EN EL

UNIVERSO SIN UN PRIMER MOTOR AL CUAL LLAMAMOS DIOS y considerando que soy muy pequeño para comentar al Pensador Extraordinario que fue Tomás de Aquino (1225 - 1274) omito todo comentario sobre sus argumentos y sólo quiero resaltar que mucho antes de que naciera René Descartes, Tomás de Aquino sostuvo, que se puede llegar al conocimiento de la Existencia de Dios, a través de la Fe (Apoyada en la Revelación) y también a través de LA RAZÓN. Insisto pues en que el amable lector acuda a las Obras Inmortales ya mencionadas, LA SUMA DE TEOLOGÍA Y LA SUMA CONTRA CON LOS GENTILES.

Sin embargo; no hace mucho tiempo, escuchando a través de Internet (You Tube) el concierto número uno para violín de Niccolo Paganini y en respuesta a un vacío comentario del algún ateo, una cierta Miss Lindy L..... citó en inglés un comentario de Robert Boyle, el padre de la química experimental, quien dijo; “LA VASTEDAD, BELLEZA, ORDEN DE LOS CUERPOS CELESTES, LA EXCELENTE ESTRUCTURA DE ANIMALES Y PLANTAS Y OTROS FENÓMENOS DE LA NATURALEZA, CON JUSTICIA INDUCEN AL OBSERVADOR INTELIGENTE Y LIBRE DE PREJUICIOS A CONCLUIR (EN LA EXISTENCIA) DE UN AUTOR SUPREMO, PODEROSO, BUENO Y JUSTO”. Y yo digo que, en efecto, la extraordinaria arquitectura del Universo, la admirabilísima anatomía de

millones o billones de seres del reino animal, la perfectísima estructura de los pertenecientes al reino vegetal, incluyendo las flores y su perfume, la estructura de los átomos y el poder tan grande que contienen y como dice Robert Boyle, otros fenómenos de la naturaleza conducen al observador a proclamar LA EXISTENCIA DE UN SER INFINITO AL QUE LLAMAMOS DIOS.

Sólo me falta llamar en mi ayuda a René Descartes (1596 - 1650) quien en la Cuarta Parte del su Libro EL DISCURSO DEL MÉTODO, nos dice que se puede demostrar la existencia de Dios, por medio de la razón, con el mismo grado de certeza que se obtiene en una demostración de geometría y en otra parte de sus escritos nos propone la frase que lo hizo inmortal, DUBITO, ERGO COGITO, ERGO SUM o sea, DUDO, LUEGO PIENSO, LUEGO EXISTO; esto es la DUDA METÓDICA, otra de las frases que han iluminado la sabiduría humana durante siglos. (Para una mejor información del lector sugiero consultar el libro REGLAS PARA LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU; INVESTIGACIÓN DE LA VERDAD POR LA LUZ NATURAL; DISCURSO DEL MÉTODO; LAS PASIONES DEL ALMA; TRATADO DEL HOMBRE, de RENÉ DESCARTES, EDITORIAL GREDOS, MADRID “c” COPYRIGHT de esta edición EDITORIAL GREDOS, S.A. 2011 , López de Hoyos 141 - 28002 Madrid. www.editorialgredos.com).

Quisiera intentar, con el permiso de ustedes, una breve aplicación del método de Descartes:

RESPECTO DE LA EXISTENCIA DEL UNIVERSO, SOLAMENTE EXISTEN DOS SUPUESTOS:

O BIEN, EL UNIVERSO TIENE FUERA DE SÍ, LA CAUSA Y LA RAZÓN DE SU EXISTENCIA, SUPUESTO, EN EL CUAL ESTAMOS ACEPTANDO LA EXISTENCIA DE DIOS.

O BIEN, EL UNIVERSO TIENE DENTRO DE SI, LA CAUSA Y LA RAZÓN DE SU EXISTENCIA SUPUESTO INADMISIBLE, PORQUE SEGÚN EL INSTITUTO SMITHSONIANO, EL UNIVERSO TUVO PRINCIPIO CON EL BIG BANG HACE CATORCE MIL MILLONES DE AÑOS (Ver página 12 del libro SMITHSONIAN KNOWLEDGE ENCYCLOPEDIA, COPYRIGHT “c” 2013 Dorling Kindersley Limited) POR OTRA PARTE, LOS CIENTÍFICOS NOS DICEN QUE NUESTRO SOL MORIRÁ EN UNOS CINCO MIL MILLONES DE AÑOS, CONVIRTIÉNDOSE EN UNA “ENANA BLANCA” , UN CUERPO MUERTO Y LO MISMO OCURRIRÁ CON LOS BILLONES Y BILLONES DE ESTRELLAS EN EL UNIVERSO. CONSECUENTEMENTE SI NUESTRO UNIVERSO TUVO UN PRINCIPIO Y TENDRÁ UN FIN, NO PUEDE CONTENER DENTRO DE SÍ LA CAUSA Y LA RAZÓN DE SU EXISTENCIA.

ES VÁLIDO EL PRIMER SUPUESTO; LA CAUSA DEL UNIVERSO ES DIOS MISMO Y SU RAZÓN TRANSMITIDA A NOSOTROS POR JESUCRISTO ES QUE DIOS DESEA QUE LOS HOMBRES, DESPUÉS DE CUMPLIR SUS LEYES, LO PODAMOS ACOMPAÑAR DURANTE TODA LA ETERNIDAD .

ACLARACIÓN IMPORTANTE: EL INSTITUTO SMITHSONIANO, En su Encyclopedia Smithsonian del Conocimiento (“SMITHSONIAN KNOWLEDGE ENCYCLOPEDIA”) arriba citada, página 12, dice que “Hace aproximadamente catorce mil millones de años, el Universo se materializó DESDE LA NADA POR RAZONES DESCONOCIDAS” produciéndose el fenómeno que los Físicos llaman el BIG BANG, sin embargo nosotros pensamos que la NADA SOLAMENTE PUEDE VENIR DE LA NADA, O SEA LA NEGACIÓN PURA Y ABSOLUTA DEL SER y que suponiendo que la Teoría del Big Bang sea verdadera el UNIVERSO solamente pudo nacer por voluntad de un SER al que llamamos LA PRIMERA CAUSA, LA CAUSA DE LAS CAUSAS, EL PRIMER MOTOR, O SEA DIOS, siendo falso que el tiempo y el espacio hayan nacido con el universo pues el tiempo ya existía, nos referimos AL TIEMPO ABSOLUTO, AL TIEMPO INFINITO, O SEA A LA ETERNIDAD QUE ES EL TIEMPO DE DIOS, pues solamente los seres limitados y contingentes como los humanos que estamos en un tiempo relativo que es FINITO

necesitamos de planetas y otros cuerpos celestes para medir nuestro tiempo, en suma si el BIG BANG VERDADERAMENTE OCURRIÓ, FUE POR VOLUNTAD DE UN SER INFINITO, ABSOLUTO, TODOPODEROSO, A QUIEN LLAMAMOS DIOS .

HUMBERTO REYES PHILLIPS
EN LA CIUDAD DE MÉXICO, EN EL
MES DE JULIO DEL AÑO 2019

ÍNDICE.

	Página.
Prólogo.	3
Capítulo I La complejidad de la existencia humana.	8
Capítulo II Tiempo y Eternidad.	20
Capítulo III Los Abismos de la Eternidad.	34
Capítulo IV La esencia de la Vida Humana.	52
Capítulo V Existencialismo Trascendental.	84
Capítulo VI El Hombre frente al Infinito.	91
Epílogo.	110
Apéndice. En búsqueda de Dios.	112